



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**COLEGIO DE HISTORIA**

**MITOS Y LEYENDAS DE LA FUENTE DE LA ETERNA JUVENTUD Y  
LAS CIUDADES DE ORO EN LAS EXPLORACIONES ESPAÑOLAS DE  
AMÉRICA, SIGLO XVI**

**T E S I S**

que para obtener el título de

**LICENCIADO EN HISTORIA**

Presenta:

**IVÁN VEGA PÉREZ**

ASESOR:

**DR. TOMÁS FRANCISCO MARCELO RAMÍREZ RUIZ**



Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2022



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

<b><i>Introducción</i></b> .....	<b>3</b>
<b><i>CAPÍTULO 1. El mito del Paraíso Terrenal</i></b> .....	<b>10</b>
1.1. Diferencias y confluencias entre mito y leyenda.....	10
1.2. La elaboración del paraíso terrenal.....	13
1.3. La ubicación en Asia .....	21
1.4. El paraíso terrenal en los registros del tercer viaje de Cristóbal Colón .....	26
<b><i>CAPÍTULO 2. La fuente de la juventud y su relación con las expediciones a Florida</i></b> .....	<b>38</b>
2.1. De la inmortalidad a la juventud eterna .....	38
2.2. La fuente de la juventud.....	43
2.3. Expediciones hacia la Florida y su relación con la fuente de la juventud .....	50
2.4. Seguimiento del mito en los textos de Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo y Antonio de Herrera y Tordesillas .....	59
<b><i>CAPÍTULO 3. Las ciudades de oro en América: Cíbola y El Dorado</i></b> .....	<b>69</b>
3.1. Antecedentes colombinos del oro.....	69
3.2. Las siete ciudades de Cíbola .....	71
3.2.1. Expedición de Fray Marcos de Niza rumbo a las siete ciudades .....	74
3.2.2 Expedición de Vázquez de Coronado .....	77
3.3. Noticias auríferas en Sudamérica .....	82
3.4 Expediciones en búsqueda de El Dorado.....	86
<b><i>Conclusiones</i></b> .....	<b>99</b>
<b><i>Bibliografía</i></b> .....	<b>103</b>

## *Introducción*

El objetivo de la presente investigación es comprender y explicar la presencia de los mitos medievales del paraíso terrenal, la fuente de la eterna juventud y las ciudades de oro en el registro de las exploraciones castellanas/españolas del Nuevo Mundo durante el siglo XVI. La hipótesis plantea que los lugares míticos influyeron en la percepción del mundo para los colonizadores castellanos, sobre todo en los primeros años posteriores al arribo de Cristóbal Colón a Guanahaní. En las primeras incursiones hacia las nuevas tierras las creencias se impusieron sobre la experiencia de viaje, por lo que no se generó conocimiento nuevo en ese momento sino más bien la repetición y confirmación del mismo. De ahí que los europeos al encontrarse con territorios desconocidos proyectaran diversos mitos y leyendas que alentaron la posibilidad de encontrarlos.

El Nuevo Mundo motivó la imaginación de dibujantes, grabadores, pintores y, por supuesto de exploradores castellanos. La descripción de las nuevas tierras comenzó con los apuntes del primer *Diario* de Cristóbal Colón, que en diversos pasajes elaboró una imagen anhelada desde tiempos antiguos, ya que el clima y el ambiente recordaban una Edad Dorada. Esas primeras impresiones generaron expectativas de diversos intereses. Por un lado el hallazgo de una vida primigenia era adecuado para difundir el cristianismo entre la población. Por otro lado la creencia de la zona tórrida; es decir, aquellos territorios donde hacía un calor en extremo para ser habitados era eliminada y los europeos confirmaron que en los lugares cercanos al Ecuador existía oro en cantidades inimaginables cuando recordaron las expediciones portuguesas en África.

Las referencias sobre el paraíso terrenal, la fuente de la juventud y ciudades de oro fueron elementos clave en la ‘geografía visionaria’. El concepto comprende tierras y seres fantásticos ubicados en algún lugar del mundo, producto de la combinación entre la geografía y las creencias presentes de los involucrados. El detalle nos remite al imaginario de la época, que comprende el conjunto de procedimientos simbólicos relativos a las representaciones humanas como imágenes, símbolos, mitos y leyendas. Esos relatos orales y escritos fueron recogidos en diferentes documentos que registraron o explicaron sobre las expediciones a las

tierras incógnitas. Si bien se presentaron en diferentes momentos del siglo XVI, podemos analizar cuáles elementos fueron modificados acorde a las circunstancias. Los cambios pueden ser estudiados en los escritos de los expedicionarios y, en algunas ocasiones de frailes y cronistas.

El corpus documental de fuentes primarias utilizadas para la investigación fue la *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles. Desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias* editada por Martín Fernández de Navarrete entre 1829-1852. Se consultaron los primeros tres tomos que describen los viajes de Colón y las exploraciones en diferentes islas. En los documentos se investiga la aparición del mito del paraíso terrenal y los intentos de búsqueda de la fuente de Bimini en los primeros años del siglo XVI. Luego se revisaron diversos volúmenes de la *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía*. Ahí se analizaron jornadas acerca de la fuente de la juventud, Cíbola y El Dorado que estaban relacionadas con una intención, pues su destinatario sería la corona española y debían elaborar un discurso para conseguir mercedes. También se recurren en algunos casos a poemas literarios para observar que esas narraciones destacaron en otros ámbitos.

Asimismo, se recurrió a las obras de eruditos como Pedro Mártir de Anglería y de cronistas como Gonzalo Fernández de Oviedo y Antonio de Herrera y Tordesillas. Si bien un par de ellos no viajaron al Nuevo Mundo, como lo hizo Oviedo, pensamos que sus obras son importantes para contemplar cómo registraron los rumores sobre la fuente de la juventud a lo largo del siglo XVI. Hay que tomar en cuenta que sus obras fueron elaboradas en un contexto palaciego y que tenían diversas intenciones: hacer una lectura amena (Anglería), informar a partir de diversas relaciones sobre las posesiones españolas (Oviedo) y una labor de recopilación e integrar las últimas noticias de los últimos años del siglo XVI y principios del siglo XVII (Tordesillas). Además sus obras se lograron gracias a los reportes proporcionados por los conquistadores y viajeros en territorio americano. De ahí su relevancia porque se reinterpretaron los datos con base en las experiencias de los

expedicionarios. Por su parte, Escalante de Fontaneda describió su experiencia en Florida y su búsqueda de un río que rejuvenecía a aquellos que se sumergieran en sus aguas.

El relato de la fuente de la eterna juventud fue investigado por autores modernos como Enrique de Gandía, *Historia crítica de los mitos de la conquista americana* (1929); el primer tomo de la obra de Juan Gil *Mitos y utopías del descubrimiento: Colón y su tiempo* (1989) y Jorge Magasich-Airola en colaboración con Jean-Marc de Beer, *América mágica: mitos y creencias en tiempos del descubrimiento del nuevo mundo* (2001). Los autores consideraron el ejemplo descrito por Heródoto acerca de los etíopes y la fuente en que se bañaban para vivir mucho tiempo. De igual manera retomaron el relato de Juan de Mandeville, algunas menciones al *Génesis*, la carta del Preste Juan y el Romance de Alejandro para definir los precedentes durante la Edad Media. Después se anota la recepción del mito en el Nuevo Mundo y cómo se combinó con la leyenda de la fuente de Bimini, por lo que se organizaron viajes en su búsqueda.

A partir de esos puntos generales existen ligeras variantes en la interpretación y materiales utilizados en los textos. Al respecto Magasich utilizó un par de imágenes sobre la fuente de la juventud; sin embargo su empleo fue ilustrativo más que explicativo sobre los diferentes momentos de interpretación del mito. Si bien ese recurso iconográfico no existe en el trabajo de Gandía, resaltamos su labor investigadora para proporcionar diferentes alusiones de la narración en los textos de Anglería, Oviedo y Herrera y Tordesillas y Escalante de Fontaneda. Sobre el último punto agregamos el texto de Luis Weckmann, *La Herencia medieval de México* (1984), donde describió el viaje de Ponce de León y abarcó el periodo de búsqueda de la fuente de la juventud hasta 1564.

En los casos referidos no mencionaron las posibles implicaciones simbólicas del agua en el relato. Por esta razón Miguel Rojas Mix en *América imaginaria* (1992) planteó ese detalle, aunque fue en términos generales. Asimismo rescatamos su aportación de que la narración de las aguas rejuvenecedoras tiene tres influencias: romana, bíblica y oriental que se unieron en una versión conocida por los exploradores y eruditos. A partir de las distintas interpretaciones y recursos usados en las obras anteriores ensayamos una idea de juventud e inmortalidad y su desarrollo en las culturas griega, nórdica para observar que elementos se transformaron o evolucionaron en los manuscritos medievales. Sobre este punto se recurrió

al corpus documental general y se agregaron otros poemas y relatos de viajeros como el texto de Huon de Burdeos y las distintas traducciones de la carta del Preste Juan.

Respecto al relato de Cíbola, los trabajos consultados de Gandía, Weckmann y Magasich-Airola coincidieron en términos generales sobre el desarrollo de la historia. A partir de la leyenda lusitana de siete obispos que partieron de Portugal ante el avance de los musulmanes fundaron siete ciudades en la isla Antilia. Posteriormente se combinó con el mito de los siete pueblos de Chicomóztoc junto con alusiones a regiones ricas, para crear un relato sobre siete ciudades ricas en el norte novohispano. De igual manera Miguel León-Portilla en su texto: *Cartografía y crónicas de la Antigua California* (2001) analizó los reinos de Cíbola, Totónteac y Quívira, los cuales se combinaron con el mito de Chicomóztoc y la búsqueda del Estrecho de Anián para motivar las expediciones en el norte de América.

Las jornadas realizadas por Fray Marcos de Niza y de Francisco Vázquez de Coronado tuvieron como objetivo el descubrimiento de las siete ciudades, hasta que la empresa del segundo reveló la pobreza del sitio. Tanto Weckmann como Magasich-Airola explicaron que la expedición se tomó en cuenta por el virrey Antonio de Mendoza gracias a los rumores de Alvar Núñez Cabeza de Vaca sobre poblaciones ricas en el norte novohispano. A partir de ello se desarrolla en la tesis un cuestionamiento a la verosimilitud de los comentarios, aparte de las diferentes asociaciones de Cíbola y sus distintos significados para los españoles en el periodo comprendido de la investigación.

Acerca de El Dorado sólo hacemos una revisión en términos generales, pues por sí mismo representa un tema para una investigación más amplia. Entre ellos resaltamos los textos de Juan Gil *Mitos y utopías del descubrimiento. El Dorado* (1989) y Christian Kupchik *La leyenda de El Dorado y otros mitos del descubrimiento de América* (2008). En las obras referidas El Dorado fue el mito suramericano más relevante del siglo XVI porque abordaba el hallazgo de oro, que se remontaba al mito del palacio del rey Salomón y, por ende, se creía en la existencia de Ofir y Tarsis. En consecuencia se iniciaron búsquedas por diversas partes del continente para hallar riquezas. En la investigación analizaremos las diferentes transformaciones que correspondieron con distintos momentos.

El enfoque teórico y la metodología utilizadas está sustentada en diversos conceptos. A partir de las obras *Historia como sistema e Ideas y creencias* escritas por José Ortega y

Gasset destacamos las creencias ‘míticas’, que según el autor están representadas por “lo que creemos, con firme y consolidada creencia, ser la realidad”. Por lo tanto los exploradores observaron a América a la luz de los rumores que circulaban en el Viejo Mundo, ya que estaban inmersos dentro de un sistema de creencias preexistente que podían influir en lo que esperaban encontrar en diversas partes del mundo. De ahí que confluyeran intereses económicos, sociales y míticos, los cuales permitieron una interpretación acerca de los espacios desconocidos. Gracias a ellos los españoles aprehendieron un lugar con base en sus referentes culturales; en otras palabras, proyectaron creencias transmitidas por una tradición sobre un nuevo escenario donde buscarían oro y reinos míticos con inagotables riquezas.

En relación con las creencias míticas empelamos el término mito con base en las ideas de Mircea Eliade y Hans-Georg Gadamer. Para el primero el mito representó un periodo de tiempo donde los dioses crearon el mundo y los habitantes. Esos momentos sagrados eran recordados por diversas culturas mediante las fiestas sagradas. Para Hans-Georg Gadamer el mito se convirtió en una narración que explicaba el origen del mundo acorde a las creencias de cada sociedad y religión en particular. En ese sentido la atribución religiosa es importante para establecer que el paraíso terrenal fue un mito cristiano. Con base en esas características diferenciamos el mito de la leyenda, pues ella se desarrolla en una época y territorio específico que es reconocido por quienes las escuchan, de modo que en ciertas ocasiones se relatan acontecimientos históricos.

Otro concepto empelado en la tesis es el de imaginario. De acuerdo con Blanca López en su texto “La visión de Oriente en el imaginario de los textos colombinos” (2006), el imaginario se define a partir de la intertextualidad que existe entre el narrador y el referente encontrado; en otras palabras, en el proceso están presentes elementos imaginativos anteriores en una trama narrativa para presentar referentes externos. La escritura se presenta por medio de la repetición de los modelos arraigados en la tradición, que se encuentran contenidos en un contexto cultural o social.

La tesis está dividida en tres capítulos. Al comienzo explicamos los conceptos de mito y la leyenda para definir cómo se emplearan en la investigación. Aunque son conceptos usados en literatura resaltamos su relevancia en la investigación histórica, ya que se emplean a partir de un conjunto de creencias presentes que intentan explicar un acontecimiento o



lugar. En relación con ello el mito ofreció una descripción y fundamentación del mundo a partir de un pasado mítico en que los humanos convivieron con los dioses. En el caso del cristianismo nos recuerda al paraíso terrenal, que se emplea como un mito que incorporó posteriormente elementos de las Islas de los Bienaventurados y los Campos Elíseos. Las narraciones se combinaron con pasajes del Génesis y El Apocalipsis de San Juan para elaborar una imagen del paraíso cristiano. A causa de ello se tomaron en cuenta los apuntes de san Agustín, Isidoro de Sevilla y Tomás de Aquino entre otras obras literarias, para abordar algunas creencias sobre el paraíso durante la Edad Media. En la última parte se analiza la relación del tercer viaje de Colón y el lugar edénico en el Nuevo Mundo.

En el segundo capítulo se anotan diversos antecedentes literarios sobre la búsqueda de la inmortalidad y la eterna juventud. Entre ellos se encuentran el Apocalipsis de San Juan, algunos poemas, el texto de Juan de Mandeville, las referencias de Heródoto, la obra *Román de Alexander*, *Huon de Burdeos* y la carta del Preste Juan. En estas fuentes mencionadas existen comentarios sobre una fuente que devolvía la juventud a las personas que bebían de ella. Esa creencia mítica se relacionó en el contexto americano con la fuente de Bimini en el Nuevo Mundo. Por esta razón analizamos la expedición de Juan Ponce de León y cómo se vinculó con su búsqueda, además revisamos de los apuntes de Hernando Escalante de Fontaneda. En la parte final explicamos la narración en el contexto americano en los textos de Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo y Antonio de Herrera y Tordesillas para observar que los cambios en la narración estuvieron asociados con los avances en las expediciones e información de América.

En el tercer capítulo explicamos el origen de dos leyendas que se convirtieron en mitos: Cíbola y El Dorado. Ambas narraciones hicieron énfasis en reinos ricos en oro y, por lo tanto, tal vez sus gobernantes vivían en palacios hechos del metal áureo. Por esta razón se considera que las descripciones del palacio del rey Salomón y del Gran Kan influyeron en la leyenda de los siete obispos que salieron de Hispania, de los cuales se decía que fundaron siete ciudades ricas en oro en la isla Antilia. Al mismo tiempo, la narración tal vez se combinó en la tradición oral con el mito de Chicomóztoc: “el lugar de las siete cuevas”, lugar de origen de varios grupos indígenas.

Sobre los rumores auríferos mencionamos los antecedentes de búsqueda de oro en Suramérica, por lo cual apuntamos de manera breve la expedición de Hernando Pizarro a Cajamarca y su relación con Atahualpa. Esa circunstancia fue trascendental para que los exploradores creyeran que podrían hallar tierras ricas dentro del continente. En ese contexto encontramos la leyenda de El Dorado donde analizamos algunas expediciones que nos permitan comprender el concepto a lo largo del siglo XVI. En la tesis se muestran dos versiones acerca del relato y su influencia en viajes hacia el septentrión suramericano.

## ***CAPÍTULO 1. El mito del Paraíso Terrenal***

El capítulo se divide en cuatro apartados. En el primero explicamos las definiciones sobre el mito y la leyenda para observar sus semejanzas o diferencias, y definir su campo durante la investigación. Después destacamos las referencias grecorromanas, judeocristianas y celtas en la imagen del paraíso terrenal durante la Edad Media. También analizaremos su ubicación en Asia con base en las menciones de Isidoro de Sevilla y Tomás de Aquino. En la parte final abordamos el tercer viaje de Cristóbal Colón, sus intenciones, intereses y la aparición del mito bíblico.

### **1.1. Diferencias y confluencias entre mito y leyenda**

La etimología *mythos* remite al término indoeuropeo *meud* o *mudl*, que significa ‘relato’, ‘discurso’ o ‘narración’. De ahí que la palabra ‘mitología’ provenga de la expresión griega *mythous legein*, la cual comunica las ‘verdades sagradas’ y las historias de los dioses que convivieron con los primeros seres humanos en la época de la creación. En la introducción apuntamos que para Mircea Eliade el mito se desarrolla “‘in illo tempore’”, pues narra como el Tiempo y el mundo fue creado y santificado por los dioses a raíz de sus *gestas*; en otras palabras “‘cuenta cómo gracias a las hazañas de los seres sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, el Cosmos, o solamente un fragmento como, por ejemplo, una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano o una institución’”.<sup>1</sup> En ese contexto Gadamer también expresó que el mito “‘se convierte en portador de una verdad propia, inalcanzable para la explicación racional del mundo. En vez de ser ridiculizado como mentira [...] el mito tiene, en relación con la verdad, el valor de ser la voz de un tiempo originario más sabio’”.<sup>2</sup> De la cita se destaca la frase “‘la voz de un tiempo originario más sabio’”. A partir de las explicaciones de Eliade y Gadamer, en la tesis se considera al mito como una serie de creencias que auxilian al ser humano en su interpretación del mundo.

---

<sup>1</sup> Mircea Eliade, *Aspectos del mito*, trad. Luis Gil Fernández, Barcelona, Paidós, 2000, p. 17.

<sup>2</sup> Hans-Georg Gadamer, *Mito y razón*, pról. Joan Carles Mélich, trad. José Francisco Zúñiga García, Barcelona, Paidós, 1997, p. 16.

Las personas comprenden un mito con base en sus ‘creencias míticas’. José Ortega y Gasset interpretó que las creencias estaban compartidas por seres contemporáneos y pasados que les proporcionan una forma de interpretar la realidad. A partir de ellas se desarrolla la vida de los hombres, pues son “[...] la pluralidad de creencias en que un hombre, un pueblo o una época está. No posee una articulación plenamente lógica, es decir que no forma un sistema de ideas [...] las creencias [...] impulsan y dirigen, son a veces incongruentes, contradictorias o, por lo menos, inconexas”.<sup>3</sup> De ahí que las creencias míticas son importantes para la cultura que cree en ellas porque proporcionan modelos de la conducta humana y otorgan significado a la existencia.

Por otro lado, la palabra leyenda proviene del latín *legere*, que significa ‘lo que se lee’ o ‘para ser leído’. Una de las acepciones remite a las hagiografías de los santos, un género de obras que relataban sus vidas y milagros que se supone realizaron cuando tocaban con una parte de su cuerpo o sangre a los creyentes. En la Edad Media el santo representó el ejemplo a seguir de los seres humanos para que intentaran imitar sus conductas y acciones. Los santos se convirtieron en un modelo de virtudes y otorgó un símbolo de unión a la comunidad. De igual manera se creía que otorgaban bien y protección en distintos niveles de la sociedad. En las ciudades se les dedicaban fiestas para evitar enfermedades, plagas y solicitar su apoyo contra enemigos, incluso las tropas llevaban su imagen en los estandartes de batalla.<sup>4</sup>

La leyenda también se relacionó con la inscripción sobre lápidas o escudos, y en la cartografía se refiere a la explicación de símbolos y colores utilizados en mapas. Durante los siglos XVI al XX se empleó para aludir a un relato sobre personajes y acontecimientos relevantes a nivel local. Arnold Van Gennep explicó que: “En la leyenda, el lugar se indica con precisión, los personajes son individuos determinados, sus actos tienen una base que parece histórica y son de calidad heroica”.<sup>5</sup> Las leyendas se desarrollan en un tiempo y espacio identificado por quienes las escuchan, de modo que en ciertas ocasiones relatan acontecimientos históricos. La difusión oral o escrita se adapta al contexto de cada región y

---

<sup>3</sup> José Ortega y Gasset, *Historia como sistema*, Madrid, Gredos, 2012, p. 188.

<sup>4</sup> Antonio Rubial García, *El paraíso de los elegidos. Una lectura de la historia cultural de Nueva España (1521-1804)*, México, FCE/UNAM, 2010, p. 29.

<sup>5</sup> Arnold Van Gennep, *La formation des Légendes*, Paris, Ernest Flammarion Éditeur, 1912, p. 22.

época y también reflexiona sobre las preocupaciones económicas, sociales o las normas de una comunidad.

La leyenda y el mito fueron recordadas por las culturas por medio de la tradición oral. La comunicación de los relatos era sencilla con detalles simples y, sobre todo, fáciles de recordar. La argumentación no era lógica sino metafórica, analógica y alegórica. Al respecto destacamos la alegoría, una figura literaria que encontraba en una hazaña, situación o virtud un significado más profundo que el lógico-literal. La alegoría era una de las cuatro formas interpretativas del mundo durante el Medievo junto con la *convivio*; la *moral*, donde el ser humano descubre una enseñanza útil para su propia formación; y la *anagogía*, que establece el sentido divino de la acciones.<sup>6</sup>

Una vez analizados ambos conceptos, emplearemos el mito para designar aquellas narraciones que explican la creación del mundo y del hombre en el tiempo del origen. Por ello interpretamos el relato del paraíso terrenal como mito, porque se refirió a la época donde el ser humano vivió en el jardín del Edén, pero después fue expulsado de él y sólo lo evoca en su memoria. Asimismo el mito se relaciona con las creencias de una época histórica que sustentan una interpretación del mundo. Por otro lado en la leyenda se establece una relación entre protagonistas y acontecimientos conocidos por la comunidad local, por lo cual existen posibilidades que tuvieran fundamentos en acontecimientos históricos. Esta característica se desarrolla en el capítulo dos de la investigación donde el mito de la fuente de la juventud se combina con leyendas nativas sobre ríos con propiedades rejuvenecedoras en el Nuevo Mundo.

En diferentes culturas, por ejemplo, hallamos la descripción de un territorio con clima agradable en el cual el ser humano alguna vez convivió con los dioses y tuvo a su disposición salud y alimentos en abundancia. El cristianismo y la tradición griega se combinaron para dar un ‘cuadro’ del paraíso que los conquistadores y exploradores tuvieron en su mente durante siglos y, por supuesto a su llegada al Nuevo Mundo. La imagen proyecta algo imaginario a partir del deseo expresado por el mito, pero no representa la ‘nueva’ imagen de la realidad sino que *es* ella.

---

<sup>6</sup> Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, México, Porrúa, 1995, p. 35-36. (Séptima edición).

## 1.2. La elaboración del paraíso terrenal

El vocablo paraíso proviene de la expresión griega *paradeisus*, que a su vez deriva del término persa *pairi-daeza*, y significa “jardín del Edén”.<sup>7</sup> En la *Biblia* se anotó como Adán y Eva vivieron en el paraíso terrenal, donde había alimentos en abundancia y no experimentaban la enfermedad o la muerte. No obstante ambos comieron el fruto prohibido, por lo cual fueron expulsados del lugar edénico. Este episodio se convirtió en un tema teológico y literario que representó el anhelo de la humanidad para regresar al paraíso como muestran los diferentes escritos en el devenir histórico. En *Génesis* (2: 9-14) se anotó que Dios “plantó un vergel en el Edén, al oriente, para colocar allí al hombre que había formado [...] en medio del vergel, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal”.<sup>8</sup> Más adelante se relata la existencia de una fuente cuyas aguas se dividían en cuatro ríos. El primero era el Fisón, conocido como Pisón, que atravesaba el país de Hevilat famoso por su oro; el segundo era el Geón, que rodeaba a Etiopia; el tercero era el Tigris, que recorría las tierras de los asirios; y el cuarto el río Éufrates.

Las evocaciones bíblicas del Edén se combinaron con las tradiciones grecorromanas porque ambos relatos explicaban el destino final del hombre: arribar a un lugar de primavera perpetua donde gozaría de vida eterna. Esa creencia mítica se asoció con la Edad de Oro descrita por Hesíodo. En su obra *Los trabajos y los días* relató aquel tiempo dorado donde el hombre vencía el paso inexorable del tiempo, pues no sentía fatiga ni reflejaba signos de vejez. Hesíodo refirió a la Isla de los Bienaventurados, un lugar que poseía lluvias moderadas en el sitio junto con vientos suaves y húmedos donde había “toda clase de alegrías, y el campo fértil producía espontáneamente abundantes y excelentes frutos”.<sup>9</sup> Píndaro agregó que en el lugar habitaban los héroes griegos junto con las personas que fueron justas o piadosas en sus vidas:

---

<sup>7</sup> Jean Delumeau, *Historia del paraíso. El jardín de las delicias*, trad. Sergio Ugalde Quintana, México, Taurus, 2003, t. I, p. 21.

<sup>8</sup> *Sagrada Biblia*, edición de José María Bover y Francisco Cantera Burgos, t. I, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1947, p. 45.

<sup>9</sup> Hesíodo, *Obras y fragmentos. Teogonía, Trabajos y días*, trads. Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez, Madrid, Gredos, 1978, vers. 115-120, p. 76.

y en iguales días gozando del Sol, los justos reciben  
menos dolorosa existencia, no removiendo la tierra  
con la fuerza de su brazo  
ni las aguas del mar  
por vana ganancia, sino que junto a los honrados  
por los dioses, los que se complacían en guardar los juramentos  
participan de una vida  
sin lágrimas, al par que los otros arrastran un tormento que no puede sufrir la mirada.  
Cuantos osaron, en cambio, morando tres veces  
en uno y otro lado, mantener por entero su alma  
alejada de injusticia, recorren el camino de Zeus  
hasta la torre de Cronos. Allí con sus soplos  
las brisas oceánicas envuelven la Isla  
de los Bienaventurados; y flores de oro relucen,  
unas de la tierras, nacidas de fulgidos árboles,  
y otras el agua las cría  
con cuyas guirnaldas enlazan sus manos y trenzan coronas.<sup>10</sup>

El apunte de Píndaro es interesante porque además de retomar la idea de Hesíodo, también explica cómo se podría acceder. Sólo las personas justas y honradas eran llevadas a la isla para disfrutar de una existencia placentera. Sin embargo encontramos una diferencia entre ambas descripciones, puesto que Hesíodo mencionó una serie de islas afortunadas; en cambio Píndaro sólo refirió a una en particular, un aspecto que fue incorporado por el cristianismo sobre la existencia del paraíso.

La descripción tiene similitud con lo escrito en el Evangelio de San Mateo (5:3-10) acerca de los seres que ingresaban en el paraíso: “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios [...] Bienaventurados los perseguidos por razón de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos”.<sup>11</sup> Los elementos griegos siguieron vigentes durante

---

<sup>10</sup> Píndaro, *Odas y fragmentos. Olímpicas, Píticas, Nemeas, Ístmicas, Fragmentos*, trad. Alfonso Ortega, Madrid, Gredos, 1984, Oda II, vers. 60-75., p. 84.

<sup>11</sup> *Sagrada Biblia, op. cit.*, t. II, p. 18.

varios siglos en las descripciones sobre el lugar edénico. De manera similar se describieron los Campos Elíseos en la *Odisea*, cuando Proteo le dice a Menelao que su destino no es morir en Argos sino que los dioses lo llevarán a los Campos Elíseos. Ahí la vida era “más dulce y feliz, pues allá no hay nieve ni es el invierno ni mucha la lluvia y el océano les manda sin pausa los soplos sonoros de un poniente suave que anima y recrea”.<sup>12</sup>

Los campos Elíseos y la Isla de los Bienaventurados coincidieron en su aspecto físico, además reflejaron el destino de alma y cuerpo en un determinado momento histórico. Las islas se situaron más allá de las columnas de Hércules situadas sobre el peñón de Gibraltar, para brindar protección contra monstruos marinos. Su ubicación en el océano significaba que el ser humano podría acceder a él en cualquier momento. En cambio, a los Campos Elíseos sólo eran enviadas las personas escogidas por los dioses sin necesidad de que hubieran sido justos o piadosos en sus vidas. De acuerdo con Erwin Rohde, los campos representaron el último refugio de la esperanza humana para disfrutar de una existencia placentera sin responder a cuestiones religiosas.

Por lo tanto, ¿cuándo se tomaron en cuenta la virtud, la piedad o la justicia realizadas para ingresar al empíreo? El culto a Dionisos, las ceremonias de los tracios y ritos órficos generaron elementos religiosos que se adaptaron a las necesidades y preocupaciones de la época.<sup>13</sup> En la cultura griega los ritos diferenciaron a los “iniciados” en la doctrina sagrada que influyó en su destino a los Campos Elíseos. Dichos rasgos se relataron en varias producciones literarias, por ejemplo Lactancio anotó en su poema *De ave Phoenix* que en el paraíso “Aquí ni los morbos exangües ni la débil vejez, ni la muerte cruel ni el miedo áspero llegan, ni el crimen infando ni el insano deseo de riquezas”.<sup>14</sup> Además el poeta africano Draconcio describió en su *Carmen de Deo* al lugar mítico como “una naturaleza maravillosa bella, césped sembrado de joyas, plantas odoríferas, temperatura templada y clemente”.<sup>15</sup>

---

<sup>12</sup> Homero, *Odisea*, trad. Juan Manuel Pabón, introd. Carlos García Gual, Madrid, Gredos, 2015, p. 65.

<sup>13</sup> Erwin Rohde, *Psique. La idea del alma y la inmortalidad entre los griegos*, trad. Wenceslao Roces, México, FCE, 1948, p. 144 y ss.

<sup>14</sup> María Fernanda Zaldívar Turrent, “El poema de Lactancio De Ave Phoenix. Tres traducciones”, Tesis de Licenciatura, UNAM, 2004, p. 55

<sup>15</sup> Citado por Jean Delumeau, *op. cit.*, t. I, p. 38.



Mientras el cristianismo tomaba relevancia en Europa occidental,<sup>16</sup> sucedieron algunas incursiones que incidieron en el mito del paraíso. En el siglo V d. C. los suevos, vándalos y alanos invadieron distintas partes de Europa en búsqueda de tierras de cultivo, lo cual provocó fundaciones de nuevos reinos. En este nuevo escenario los visigodos se establecieron en Aquitania; al mismo tiempo que los burgundios en Saboya; los vándalos se ubicaron en el norte de África; y los ostrogodos en el norte de Italia. Asimismo durante los siglos IX y X los vikingos y húngaros saquearon territorios europeos cuando se fragmentó el Imperio carolingio. Las invasiones ocasionaron miedo e inseguridad entre la población por el caos de su entorno y se pensó que el Juicio Final era inminente.

Los precedentes mencionados influyeron en la explicación cristiana sobre el milenio. El milenarismo establecía el fin del mundo por medio de ciertos signos y señales que anunciaban el apocalipsis. Uno de ellos era el avistamiento de cometas que se asoció con incendios y los eclipses con el desorden social o alguna plaga. Al mismo tiempo, hubo casos de herejías y negociaciones espirituales a cambio de cuestiones materiales para obtener los sacramentos. De acuerdo con Georges Duby, los miembros de la Iglesia se interesaron por las riquezas, de modo que eso podría provocar “el desborde de la iniquidad harán inminentes tiempos peligrosos para las almas”.<sup>17</sup> La idea puede observarse en Apocalipsis (20:2) que anunciaba la liberación de Satanás, puesto que el sello se rompería cuando “hayan cumplido los mil años; pasados estos, tiene que ser desatado por breve tiempo”.<sup>18</sup> En ese contexto la interpretación sobre el año 1033 fue relevante: ¿esa fecha conmemoraba el nacimiento de Cristo o su muerte?

De igual forma en el Apocalipsis se relataba el triunfo del ejército de Dios. Entonces los afortunados verían como el paraíso terrenal se presentaba ante sus ojos como una ciudad amurallada. La escena se aprecia en Apocalipsis (21:18-20) cuando se describe una ciudad de oro de doce mil estadios de longitud, latitud y altura protegida por un muro adornado con jaspe, zafiro, rubí y esmeralda. La muralla tenía doce puertas protegidas por doce ángeles

---

<sup>16</sup> Los términos ‘Occidente’ y ‘Oriente’ son relativos de acuerdo a la posición geográfica de los involucrados. En este caso la mayoría de los autores seleccionados para la investigación vivieron en Europa. Entonces, cuando en el trabajo mencionamos Occidente (europeo), me refiero a territorios que abarcan desde el reino franco hasta la península hispana. En cambio, al decir Oriente, indico los lugares cercanos a tierras asiáticas.

<sup>17</sup> Georges Duby, *El año mil. Una nueva y diferente visión de un momento crucial de la historia*, trad. Irene Agoff, México, Gedisa, 1989, p. 84.

<sup>18</sup> *Sagrada Biblia, op. cit.*, t. II, p. 588.

que representaban las doce tribus de Israel. Juan tuvo una visión donde observó la ciudad santa descender del cielo y agregó que “[...] Y Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas; ni habrá ya muerte, ni llanto, ni alarido, ni habrá más dolor [...]”’. Más allá de las distintas alusiones cristianas y griegas se creía en la existencia de ese lugar mítico existía y, por lo tanto, se le ubicaba en algún lugar pues era la indulgencia de Dios a sus creyentes.

Los teólogos cristianos a través de los años seleccionaban determinadas ideas para cumplir sus propósitos. Pongamos el caso de san Agustín de Hipona, quien proyectó la imagen del pueblo elegido representado por la comunidad de Israel, luego pasó a ser la institución de la Iglesia, y de una guerra contra el mal. El carácter belicoso atrajo a los reyes celtas que aceptaron la religión y la impusieron a sus súbditos, ya que justificaba sus ataques a otras comunidades *paganas*; es decir, aquellos que no estaban bautizados. Mientras tanto, se establecieron semejanzas entre las tradiciones celtas y cristianas. Una de ellas era la existencia del *Sid*, el paraíso celta, donde las casas eran de bronce chapado en oro con piedras preciosas. En el lugar los árboles daban frutos para la salud eterna, de modo que las personas no experimentaban la muerte o la enfermedad.<sup>19</sup>

Las personas accedían al *Sid* por medio de circunstancias excepcionales, por lo cual se presentaba una situación similar con la Isla de los Bienaventurados y el paraíso cristiano. La unión de elementos celtas y cristianos influyó en la elaboración biográfica del santo irlandés san Brandan, que navegó con su tripulación durante cuarenta días hasta encontrar una densa neblina que no les permitía observar su rumbo. Cuatro días después desapareció la niebla y ellos observaron que el paraíso estaba rodeado de una muralla alta y en sus paredes había gemas hermosas que producían un enorme brillo “[...] y por todo irradian sus topacios, crisoprasas, calcedonias, esmeraldas y sardónices, sus jaspes y sus amatistas relucen con fuerza por sus aristas”’.<sup>20</sup> La descripción muestra nuevas joyas en el mito, entre ellas la amatista que se asoció con los monjes u obispos.<sup>21</sup> La relación se estableció porque

---

<sup>19</sup> Los elementos descritos aparecieron en otros lugares míticos celtas: la *Tir Na Nog*, tierra de los jóvenes; *Mag Meld*, tierra de los placeres; y la *Tir Tairngire*, tierra prometida. Cfr. *Diccionario de símbolos*, trad. Manuel Silvar y Arturo Rodríguez, Barcelona, Herder, 1986, p. 941.

<sup>20</sup> Benedeit, *Viaje de San Borondón*, trad. Julián Muela, Madrid, Gredos, 2002, p. 156. El fragmento coincide con lo descrito en Ezequiel (18:12-17) sobre las joyas dispersadas en el Edén, entre las cuales se encontraban topacios y jaspes, crisolitos, ónices y berilos, zafiros, carbunclos y esmeraldas y oro. Cfr. *Sagrada Biblia*, op. cit., t. II, p. 1539.

<sup>21</sup> *Diccionario de símbolos*, op. cit., p. 89.

predicaban las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, de modo que eran los guías espirituales de las personas y gracias a su ejemplo moral podrían acceder al paraíso.

El detalle es interesante porque hasta ese momento los monjes dejaron sus escritos sobre lo que observaron en el lugar. Luego un joven dirigió al grupo de Brandan por el lugar:

“Toda la pradera es un jardín eterno y bellamente florido. Las flores expanden sus perfumes, como cumple a la morada de los piadosos [...] Cada día reina un suave verano, con frutos de los árboles y flores frescas, con caza muy abundante y ríos rebosantes de peces y otros que manan leche [...] los montes que hay son todos de oro, las grandes piedras son un tesoro. El claro sol allí luce eternamente, ni brisa ni viento mueven un pelo [...] Quien allí more ningún mal conocerá y de tormentas nada sabrá, ni de calor o frío, ni de aflicciones, ni de hambre, ni de privaciones”.<sup>22</sup>

El cronista italiano Godofredo de Viterbo anotó otro relato similar al hablar de la salida de un grupo de monjes de Bretaña. Ellos desembarcaron en un sitio donde observaron las puertas de una ciudad protegida por murallas hechas de oro. Al día siguiente caminaron en el interior del recinto y se encontraron con dos viejos que les comentaron: “Nuestro rey es Dios, el creador del cielo y la tierra, la ciudad está habitada por guardianes Querubines y Serafines; ciudadanos angélicos poseen nuestras murallas”. No había duda de que habían llegado a la ciudad celestial y permanecieron tres días en el sitio. Cuando regresaron a la abadía de San Mateo en Bretaña era diferente, pues un día en el paraíso equivalía a cien años terrestres.<sup>23</sup>

El pasaje es interesante porque los monjes se percataron que los hombres eran Enoc<sup>24</sup> y Elías. Se lee en Génesis (5: 21-24) que “Henok tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Matusalén [...] fue, pues, el total de los días de Henok trescientos sesenta y cinco años. Ahora bien, Henok anduvo con Dios, y dejó de existir porque Dios se lo llevó”.<sup>25</sup> Acerca de Elías se menciona en el segundo Libro de los Reyes (2-11) “Y sucedió que iban ellos hablando, y he aquí que un carro de fuego y unos caballos de fuego también separaron a entre

---

<sup>22</sup> Benedeit, *op. cit.*, p. 158.

<sup>23</sup> Howard Rollin Patch, *El otro mundo en la literatura medieval*, trad. Jorge Hernández Campos, México, FCE, 1956, p. 167.

<sup>24</sup> Arturo Graf indicó que en Libro de Enoc hay un árbol “siempre verde, siempre floreciente, que difunde un olor muy dulce y al que ninguno de los del Edén puede igualar. Sus frutos se guardan para los elegidos después del Juicio”. *Cfr.* Arturo Graf, *Miti, leggende e superstizioni del Medio evo. Il mito del paradiso terrestre*, Torino, Ermanno Loescher, 1892, t. I, p. 31.

<sup>25</sup> *Sagrada Biblia, op. cit.*, t. I, p. 49.

ambos, y subió Elías en un torbellino al cielo”.<sup>26</sup> La aparición de ambos personajes dentro de la ciudad celestial revela que los fieles cristianos se salvarían del Juicio Final debido a su fe y tendrían una vida longeva en la Jerusalén celeste. La transformación simbólica de la Jerusalén terrestre como espacio sagrado traspasó el ámbito físico cuando el templo y la ciudad fueron destruidos. Por lo tanto se proyectó en el cielo como una metáfora del lugar de destino a los elegidos al final de los tiempos.<sup>27</sup> Estos escritos sobre los viajes de los monjes que se decía arribaron al paraíso provocó que el lugar mítico se mostrara accesible y terrestre para los creyentes cristianos. Los escritos sobre la llegada de los monjes al paraíso se interpretó como el triunfo de la virtud sobre los vicios pero, ¿Esta cuestión significaba que el acceso ahora estaba vedado a sólo unos cuantos hombres que conocían y estudiaban las Sagradas Escrituras?

Los escritos teológicos se convirtieron en el argumento de autoridad sobre la existencia del paraíso. La expresión se refiere a los postulados de los padres de la Iglesia con base en las Sagradas Escrituras y, al mismo tiempo, citaban pasajes de escritores clásicos griegos para elaborar sus escritos. El argumento de autoridad se elaboró a partir de la retórica. De forma breve recordamos que la retórica antigua abarcaba tres géneros del discurso oratorio: forense, deliberativo o político y el demostrativo. En la Edad Media se incorporó al trívium; es decir, la retórica, gramática y dialéctica cumplía un papel importante en la formación intelectual del teólogo.<sup>28</sup> Durante los siglos IV y V d. c. se planteaba que la palabra divina oponía *Verbum* (palabra divina) a *verbum* (palabra humana). En esa línea san Agustín pensó que el texto bíblico contenía sabiduría y elocuencia, por lo que recomendaba estudiar las figuras retóricas para entender mejor la *Biblia*.

Por esta razón Agustín de Hipona anotó en su obra *Civitas Dei* que el paraíso existía en forma espiritual y física pues “se daba a entender que el árbol de la vida fue en el paraíso corporal como la Sabiduría de Dios en el paraíso espiritual”.<sup>29</sup> Agustín explicó que algunos autores sólo se refirieron al aspecto espiritual del paraíso porque interpretaron de manera alegórica que: “los árboles y plantas fructíferas como expresión de virtudes y costumbres;

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 567.

<sup>27</sup> Rubial García, *op. cit.*, p. 40.

<sup>28</sup> Beristáin, *op. cit.*, p. 421-422.

<sup>29</sup> San Agustín, *La ciudad de Dios. Libros XIII-XXII*, trad. José Moran, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1958, libr. XIII, cap. XX, p. 894.

es decir, que no existieron aquellas cosas visibles y corporales’’.<sup>30</sup> El erudito cristiano interpretó que la tranquilidad presente en el alma sería crucial para acceder a la “verdad” y los valores contenidos en ella. La cuestión “física” remitió al lugar y cuerpo idóneos; es decir, aquel que no sufría la muerte, hambre o sed. Por consiguiente el ser humano disponía de alimentos y bebidas en abundancia como la leche y la miel para no sucumbir ante la vejez.

De la misma manera Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías* describió al paraíso como un lugar rodeado de mucha flora y contaba con un clima templado, por lo cual no se experimentaba el frío o calor extremo, en otras palabras, tenía una templanza constante.<sup>31</sup> Al por estas características había similitudes con las islas de los Bienaventurados; sin embargo el autor afirmó que “De ahí el error de los gentiles y de los poetas paganos, según los cuales, por la fecundidad de suelo, aquellas islas eran el paraíso’’. Para Isidoro no había duda de que las islas se ubicaban “en el océano, en frente y a la izquierda de Mauritania, cercana al occidente de la misma y separadas ambas por el mar’’.<sup>32</sup> Además pensó que el paraíso en su forma física se hallaba en Asia, ya que es probable que....

Tomás de Aquino en su obra *Summa Teológica* mencionó que el paraíso se hallaba a una distancia considerable de la *ecúmene*, que era la parte del mundo conocido y habitado por el hombre. La idea era adecuada para explicarse cómo sobrevivió al diluvio universal y sus condiciones climáticas favorables.<sup>33</sup> Los fragmentos anteriores confirmaron la existencia del lugar anhelado, por lo que las personas no cuestionaron su veracidad. Tertuliano señaló que era lugar de paso para los santos antes de ascender al cielo: “Y si hablamos del paraíso, lugar de divina belleza [...], designado para recibir los espíritus de los santos, apartado del conocimiento de este mundo por aquella ígnea zona como por una especie de muralla’’.<sup>34</sup>

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 895.

<sup>31</sup> Isidoro de Sevilla, *op. cit.*, libr. XIV, p.167.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 193.

<sup>33</sup> Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, pres. Damián Byrne, t. I, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1988, p. 869.

<sup>34</sup> *Cfr.* Rollin Patch, *op. cit.*, p. 142.

### 1.3. La ubicación en Asia

Los teólogos, cartógrafos, poetas y viajeros mencionaron en sus obras que el paraíso existía en las tierras asiáticas a partir del *Génesis* donde se anotó que “Yahveh Dios plantó un vergel en el Edén, al oriente, para colocar allí al hombre que había formado”. La relación quizá respondió al lugar de origen del cristianismo; aunque también existieron explicaciones alegóricas. Al respecto Severiano indicó que el oriente era el principio de la vida porque ahí inicia su recorrido el Sol, en cambio en el poniente se ocultaba el astro rey y se encontraba el “reino de la muerte”. De igual manera Juan Damasceno pensó que el paraíso fue colocado en el Oriente a mayor altura que otro sitio en la tierra, porque había un aire templado y condiciones idóneas para el desarrollo de flores y plantas todo el tiempo. Del sitio emanaba un “olor suavísimo y de luz, excede todo lo que se podría pensar en elegancia hermosura; es, en una palabra, una región divina”.<sup>35</sup>

La creencia mítica continuó en obras posteriores a la de Damasceno, como fue el caso de Aquino al señalar que el oriente era el lugar más “digno” del mundo porque “está a la derecha del cielo, y la derecha tiene más dignidad que la izquierda”.<sup>36</sup> La idea de Aquino es interesante acerca de la posición derecha o izquierda que implicaba diferentes significados. Tal vez el autor realizó su comentario a partir de diversos pasajes de la *Biblia* sobre ambas posiciones. Por ejemplo en el Evangelio de san Mateo (25:33-42) Jesús señaló que a su derecha se encontraban los fieles que ingresarían al “reino que os está preparado desde la creación del mundo [...] Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, vosotros los malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles”.<sup>37</sup> De la cita puede deducirse que la ubicación a la diestra representó la rectitud y pureza de los fieles que creyeron en Jesús. En consecuencia existió un discurso donde le atribuyeron lo superior y su relación con el cielo. Otro caso donde se ilustra la idea se observa en Apocalipsis (10: 5) “Y el ángel que vi estar de pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó al cielo su mano

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 54.

<sup>36</sup> Aquino, *op. cit.*, p. 868. Esta observación coincidió con lo mencionado por Isidoro de Sevilla, quien concluyó que el sol “muere” en occidente porque ahí se esconde la luz y se encuentra el mundo de las tinieblas. *Cfr.* Sevilla, *op. cit.*, libr. XIII, t. I, p.125.

<sup>37</sup> *Sagrada Biblia, op. cit.*, t. II, p. 73.

derecha''. Por el contrario, a la izquierda se le asoció con lo profano, pues los condenados estarían en el infierno, un lugar opuesto al cielo.

¿Cuál era el lugar que se hallaba al oriente europeo dónde se creía que estaba el paraíso? Asia era un territorio desconocido para los europeos debido a la falta de noticias constantes. Los peregrinos, comerciantes y guerreros informaron que las tierras asiáticas eran adecuadas para el *descubrimiento*; es decir, encontrar aquellos lugares y seres imaginados por mucho tiempo. En 1165 se difundió en Europa la carta del Preste Juan, un texto que resultó importante para localizar el paraíso en tierras asiáticas. En el documento el rey se declaró cristiano junto con sus súbditos, pues se decía que fueron descendientes de la generación que evangelizó Tomás de Aquino. El preste indicó la amplitud de su reino y comentó que “Si puedes contar las estrellas del cielo y la arena del mar, podrás calcular nuestros dominios y nuestro poder”.<sup>38</sup> El pasaje revela la riqueza, orden y paz del reino, aspectos que los europeos deseaban tener en ese momento histórico ya que las invasiones y hambrunas eran frecuentes en el medievo.

Los viajeros después de visitar el Santo Sepulcro se dirigían hacia la India en búsqueda del Preste Juan. Una vez que llegaban al lugar, observaban la montaña paradisiaca como Juan de Mandeville señaló: “Y más allá de la tierra, las islas y los desiertos [del] preste Gian, yendo hacia el oriente, sólo se encuentran montañas y grandes peñascos [...] Esos desiertos y esas tinieblas van hasta el Paraíso terrestre, allí donde nuestro primer padre Adán y Eva fueron puestos, y donde poco permanecieron, y que se encuentra hacia el oriente al comienzo de la tierra”.<sup>39</sup> Gracias a la difusión de la obra de Mandeville es probable que el reino del Preste Juan y el paraíso se pensaran como el mismo lugar durante varios siglos, hasta que los portugueses llegaron a Etiopía en 1490 y lo asociaron con el reino.<sup>40</sup> La idea de un espacio sin referencias en la Edad Media era atípico, de modo que los mitos y leyendas designaron ciertos ‘lugares clave’; es decir, aquellos creadores de contenido a su alrededor. A partir del paraíso terrenal se definieron los territorios cercanos a él.

---

<sup>38</sup> Javier Martín Lalandá (Ed.), *La carta del Preste Juan*, Madrid, Siruela, 2004, p. 105.

<sup>39</sup> Juan de Mandavila, *Libro de las maravillas del mundo*, Ed. Gonzalo Santoja, Madrid, Visor, 1984, p. 24

<sup>40</sup> Eugenia Popeanga, “Viajeros en busca del Paraíso Terrenal” en Rafael Beltrán (Ed.), *Maravillas, peregrinaciones y utopías: Literatura de viajes en el mundo románico*, Valencia, Universidad de Valencia/ Departamento de Filología Española, 2002, p. 73.

La idea señala las distintas suposiciones de las personas acerca del paraíso a partir de las Sagradas Escrituras. Isidoro de Sevilla, por ejemplo, señaló en sus *Etimologías* que el Edén se encontraba en una montaña (véase figura 1). El mapa muestra el imaginario cristiano medieval sobre el mundo a partir de lo enunciado en Génesis (9: 18-19). De acuerdo con el relato bíblico, después del diluvio universal la Tierra se repartió entre los tres hijos de Noé: a Sem le correspondió Asia, a Cam las tierras de África y Jafet se fue a Europa. Estos mapas estaban orientados hacia el oriente; es decir, en la parte superior se encontraban las tierras asiáticas porque se creyó que ahí se ubicaba el paraíso terrenal.

La relación Asia-paraíso se estableció por el “itinerario de viaje” de los peregrinos a Tierra Santa. Ellos tomaron en cuenta los mapas T-O donde la O representó el Orbit, que eran las tierras europeas, africanas y asiáticas.<sup>41</sup> El círculo transmitía un movimiento inalterable donde todos sus puntos se encontraban en el centro que era el principio y fin. De ahí la idea del tiempo cíclico que se manifestara en los procesos de la vida humana con el nacimiento, crecimiento y la muerte. La inclusión del paraíso en los mapas reveló el tiempo sagrado del eterno retorno, de modo que las personas pensaron que podrían regresar al lugar mítico. Por su parte, la T se conformaba por los ríos Tanais y Nilo, aunque en algunas ocasiones la T representó el Mediterráneo que separaba Europa de África. En el punto de la unión entre la parte ascendente y el travesano de la T se ubicó Jerusalén que era la ciudad sagrada para el judaísmo, el cristianismo y el islam.

¿Cómo se logró la asociación del paraíso con una montaña? Los teólogos buscaron en el Antiguo testamento un indicio en el cual abriera sus puertas a la humanidad, por lo que se le ubicó en el mundo para representar de forma alegórica su acceso. Ese aspecto se observa en Ezequiel (28: 12-17) de la siguiente manera: “Hijo del hombre [...] yo te había colocado en la santa montaña de Dios [...] pecaste, y te he arrojado de la montaña de Dios y te he destruido”.<sup>42</sup> De ahí que hubiera un simbolismo de la montaña en Génesis (8: 4): “Y las aguas fueron menguando paulatinamente hasta el mes décimo. En el décimo, a primero de mes, aparecieron las cumbres de las montañas”.<sup>43</sup> La aparición de la montaña cósmica

---

<sup>41</sup> W.G.L. Randles, *De la tierra plana al globo terrestre: una rápida mutación epistemológica 1480-1520*, trad. Angelina Martín del Campo, México, FCE, 1990, p. 21.

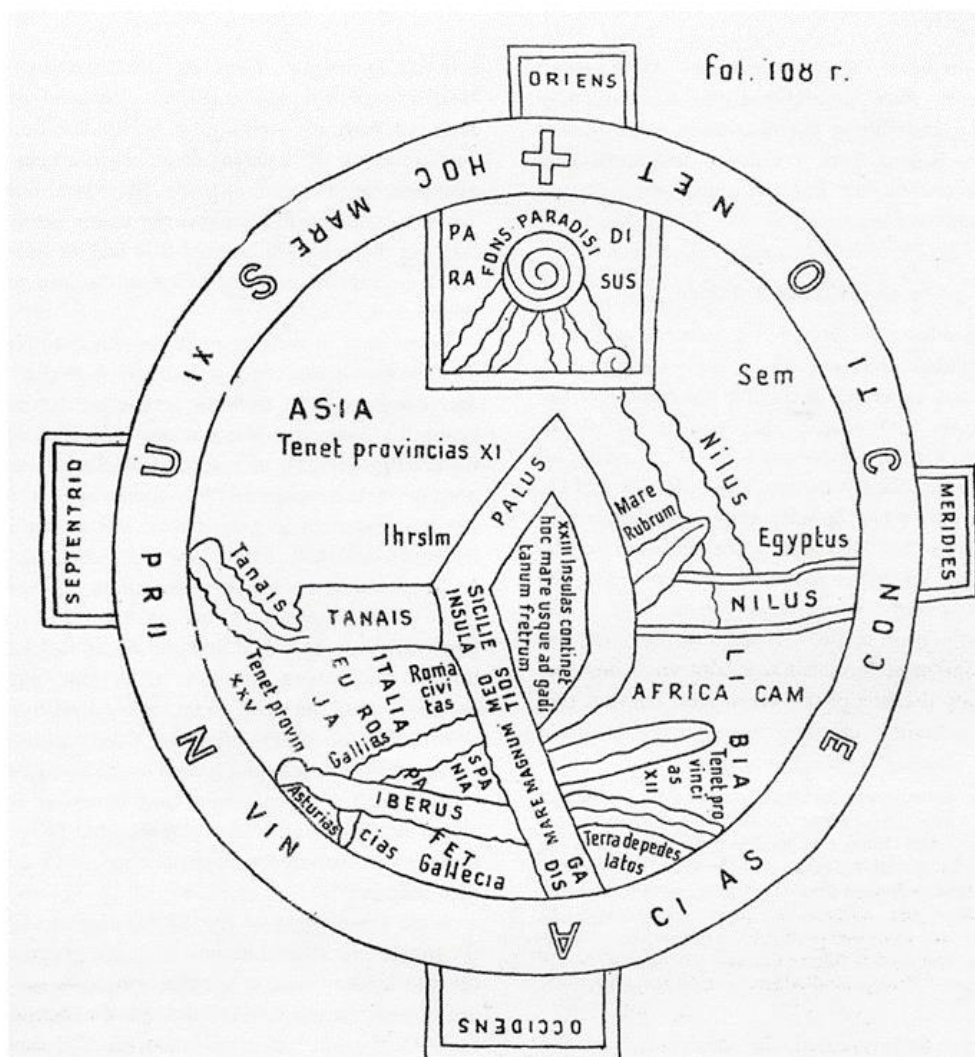
<sup>42</sup> *Sagrada Biblia, op. cit.*, t. II, p. 1539.

<sup>43</sup> *Ibid.*, t. I, p. 52



después del diluvio universal representó un lugar sagrado y centro del mundo, por lo que significó un *Axis mundi* que manifestaba la conexión entre el cielo y la tierra. Las personas sintieron una *fascinans* hacia ella; es decir, lo sagrado transmite bondad, misericordia y el amor de la divinidad a sus creaciones a través de determinados lugares o seres. En este caso, el monte comunicaba pureza e inmutabilidad relacionada con la conservación de la vida primigenia en los tiempos de la Edad de Oro. Por esta razón el paraíso se ubicó en algún lugar asiático y encima de una montaña.

Figura 1. Mapa T-O contenido en las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla.



Fuente: John Williams, “Isidore, Orosiu and Beatus Map” en *Imago Mundi*, n.49, 1997, p. 14.

La creencia también se presentó en la literatura como Dante Alighieri describió en su *Divina Comedia*. La obra revela una imagen mítica del mundo: infierno, purgatorio y paraíso representaban el destino final del ser humano en su aspecto físico o espiritual. El purgatorio se hallaba sobre un monte muy alto y la entrada al infierno se ubicaba en una franja abierta al occidente de Jerusalén. Por último, el paraíso estaba formado por las nueve esferas del cielo que eran: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno, las Estrellas fijas y el Empíreo. También el poema relata el viaje de Dante, quien salió de una selva y trató de escalar una colina iluminada por el Sol. Mientras descendía en un intento, el alma de Virgilio salió a su encuentro a explicarle que la colina simbolizaba la felicidad paradisiaca, y para conseguirla ambos debían realizar un viaje al reino de los muertos.

El paraíso ubicado en la montaña apareció cuando Dante ascendió a él, una vez que Virgilio le ayudó a salir del purgatorio. En su recorrido sin rumbo en aquel maravilloso lugar, llegó a un río de aguas claras y observó a una mujer cantando. Él le dijo que se acercara a la orilla para escucharla; ella aceptó y comentó que le contestaría lo que preguntara. Dante le cuestionó en qué lugar se encontraba; ella le mencionó que estaba en el espacio idealizado por los poetas de la Edad de Oro: “Los poetas, que tuvo antiguamente de oro la edad en su feliz estado, este jardín soñaron en su mente: aquí inocente el hombre fue creado, existe la eterna primavera y el néctar está aquí, del que se ha hablado”.<sup>44</sup>

Hasta ese momento las referencias al paraíso terrenal fueron mediante la amplificación, un procedimiento retórico que desarrolla un tema desde distintos puntos de vista. La figura literaria recurre a la paráfrasis, metáfora o enumeración para realizar una imagen de la idea que reiteraba determinados argumentos sin añadir información nueva.<sup>45</sup> Para ilustrar este punto Dante le cuestionó a Beatriz cómo existía agua en un lugar tan elevado. Ella le explicó que el líquido no surgía del vapor condensado del frío, sino que “brota de una fuente inmensa, que a voluntad del Hacedor desciende, y que con sus corrientes se compensa”.<sup>46</sup> La amplificación se encuentra en la fuente descrita en las Sagradas Escrituras puesto que era un elemento inherente del paraíso descrito por distintos autores. De

---

<sup>44</sup> Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, trad. Bartolomé Mitre, Buenos Aires, Centro Cultural Latium, 1922, p. 372.

<sup>45</sup> Cfr. Beristáin, *op. cit.*, p. 44 y Rubial García, *op. cit.*, p. 35.

<sup>46</sup> Alighieri, *op. cit.*, p. 371.

igual manera se observa el conflicto entre la razón y la fe, concluyendo que ante la falta de argumentos lógicos la fe era la mejor respuesta.

La tradición cristiana-europea cambió las ubicaciones y relaciones del paraíso en distintos momentos históricos. En la Alta Edad Media, las personas creyeron que se encontraba en una isla apartada de la humanidad. El anhelo de encontrar esas islas “maravillosas” en la inmensidad del océano despertó la curiosidad del ser humano en conocer qué elementos existían, de modo que recurrió al pensamiento mítico para dar cuenta de ellas. Los exploradores europeos creyeron que gracias al “aislamiento” del Nuevo Mundo aún se conservaban en él las vidas primigenias de la Edad de Oro. El mito también se halló presente en los pensamientos de los exploradores que buscaron tierras nunca antes vistas por los europeos. De esta manera se explica que uno de las primeras interpretaciones sobre Nuevo Mundo fue relacionarlo con tierras asiáticas y con el paraíso terrenal.

#### **1.4. El paraíso terrenal en los registros del tercer viaje de Cristóbal Colón**

Durante el siglo XV el intercambio de productos en el Mediterráneo y en tierras europeas fue controlado por el Imperio Otomano en la parte oriental. Por otro lado los árabes y musulmanes dominaron en la parte occidental de Europa y a lo largo de la costa norte africana. Esta situación generó problemas de abastecimiento en Venecia, Génova, Milán y Florencia que distribuían artículos a diversos territorios de Europa. La situación provocó que los comerciantes de la península ibérica buscaran nuevos caminos para obtener especias como jengibre, pimienta, canela entre otros artículos asiáticos. De igual manera el aumento demográfico incrementó la demanda de especierías, pero sus precios subían constantemente por los intermediarios. Estas circunstancias se combinaron para que los navegantes intentaran conseguirlos de forma económica al intercambiarlos o comprarlos de forma directa.

Lisboa fue una ciudad portuaria importante donde se reunían los mercaderes y comerciantes para intercambiar, vender o conseguir diversas mercancías y, por supuesto, también compartir conocimientos o teorías marítimas. En ese ambiente Cristóbal Colón residió durante diez años (1475 a 1485) que le permitió adquirir nuevos saberes en marinería

y comercio. Gracias a sus patrones genoveses recorrió diferentes lugares, de ahí que conociera sobre la calidad y demanda de productos provenientes de Asia. Al mismo tiempo, en el entorno cartográfico se intercambiaba información sobre el mundo, así que es probable que existiera un contacto entre Colón y Martin Behaim.

A partir de ese diálogo junto con otros conocimientos se afirmaba la redondez de la Tierra<sup>47</sup> y, por lo tanto, Colón pensó que podía llegar a la India en dirección occidente para reducir el tiempo de navegación y costos. Es verosímil que el comerciante conociera la obra *Geografía* de Ptolomeo,<sup>48</sup> quien tomó en cuenta los cálculos realizados por Posidonio sobre la circunferencia ecuatorial de 11,428 kilómetros. Este dato fue trascendental para los marineros porque se difundió la idea de que el extremo occidental europeo y la parte oriental asiática se hallaban relativamente cercanos (véase figura 2). Asimismo Colón empleó los textos del pseudo libro de Esdras, la relación de Marco Polo, el *Imago Mundi* de Pierre d' Ailly y las cartas de Toscanelli, documentos que funcionaban como argumentos de autoridad.<sup>49</sup>

Colón era un navegante y comerciante que imaginó posibilidades de riqueza en las exploraciones marinas. Una vez que el rey de Portugal Juan II declinó su proyecto, en 1486 presentó su proyecto de navegación a los reyes Fernando e Isabel, que planeaba llegar a la India por el Occidente europeo con base en argumentos cosmográficos y teológicos. No obstante en esos momentos los soberanos estaban metidos en la guerra de Granada, por lo

---

<sup>47</sup> Los navegantes europeos y musulmanes fueron fundamentales en la postura sobre la esfericidad de la Tierra. Ellos contrastaron datos empíricos con diversos mapas producidos sobre el mundo. Entre ellos destacamos el mapa de Ptolomeo, porque incluyó al océano Índico junto con las regiones de China y el Quersoneso Dorado, por lo que el sudeste asiático apareció en la cartografía europea. Por su parte el erudito musulmán al-Šarīf al-Idrīs elaboró durante el siglo X la *Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-afāla*, que dividió la ecúmene en paralelos y meridianos de forma longitudinal extendiéndose de este a oeste. Con base en esa ella se obtuvieron mapas regionales, por lo cual hubo una percepción global del planeta y se estableció la ruta por el océano Índico. Cfr. Isaac Donoso, “La conexión filipina del Islam global y el mito de Alejandro” en *Vegueta*, n. 20, 2020, p. 145-149. Existen posibilidades de que la idea se difundiera a través de la tradición oral y motivara aún más las travesías lusitanas alrededor de África para superar, lo que sería el cabo de Buena Esperanza y dirigirse a la India. La cuestión pendiente era hacer la navegación por el Atlántico.

<sup>48</sup> La obra contenía 27 mapas. El mapamundi, diez mapas de Europa, doce de Asia y cuatro de África. A principios del siglo XV se hizo la primera traducción al latín de la Geografía después, con la ayuda de la imprenta, se difundió el texto entre comerciantes, mercaderes y en el caso de los navegantes, elaboraron mapamundis y respecto a los mapas del mundo antiguo, les fueron añadiendo el conocimiento producido por los portulanos. Cfr. Randles, *op. cit.*, p. 31-33.

<sup>49</sup> Cfr. Luis Weckmann, *La Herencia medieval de México*, pról. Luis Zavala, México, El Colegio de México/FCE, 1994, p. 33. (Segunda edición).

cual le cometaion que regresar una vez que el conflicto fuera resuleot. Co'lon se presnto en otoño de 1491 para... Después de debatir algunos meses su idea, el reino de Castilla aprobó la expedición el 17 de abril de 1492 en las capitulaciones de Santa Fe donde se establecieron los acuerdos entre Colón y la Corona castellana. Por esta razón se necesitaban recursos económicos para iniciar la empresa, por lo cual Luis de Santangel<sup>50</sup> y Gabriel Sánchez proporcionaron el capital necesario

Figura 2. Detalle del Globo terráqueo de Martin Behaim.



Fuente: sitio web David Rumsey Map Collection, consultado el 26 de abril de 2021. La imagen muestra que más allá de África y de la península hispánica existía un océano con diversas islas mitológicas, entre ellas la de Tule, Antilia, Brandan y Brasil. Colón pensó que su arribo a la isla de Cipango (Japón) era una señal de sus cercanías con las tierras asiáticas.

<sup>50</sup> A partir de la documentación, Consuelo Varela infiere que el tesorero de los reyes católicos, Luis de Santángel, fue fundamental para convencer a los soberanos sobre las ventajas y desventajas que ocasionaría el viaje colombino. Una de ellas era la cantidad de dos millones de maravedíes para la empresa, que sería una cantidad poca en comparación con las ganancias que obtendrían. Cfr. Consuelo Varela, *Cristóbal Colón y la construcción del Nuevo Mundo. Estudios 1983-2008*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2010, p. 156 y ss.

El problema del Almirante surgió al llegar a tierra firme, ya que las características observadas no correspondían con lo que se suponía era Asia.<sup>51</sup> Y por ello concluyó que se encontraba cerca del paraíso terrenal para explicarse su ubicación en el lugar más alejado del mundo.

Ambas partes se beneficiarían si Colón lograba el éxito de su empresa. Por un lado, la corona castellana encontraría un nuevo camino comercial hacia las Indias, además de convertir almas al cristianismo. Por otro lado, Colón fue nombrado Almirante, Visor rey y Gobernador General de todas las islas que descubriera para ellos. Gracias a la designación tendría derecho a la décima parte de todas las mercancías y nombraría autoridades en dichas demarcaciones.<sup>52</sup> Las implicaciones del primer título son interesantes, porque se refiere a las posesiones ultramarinas y lugares señalados donde ejercería facultades judiciales. De ahí que Colón podría organizar y supervisar las expediciones navales del reino que considerara oportunas. En cuanto a los cargos de virrey y gobernador se interpreta que su ejercicio una vez que se produjese el descubrimiento de lo que se hallare.

La tripulación salió de la barrera de Saltes, Villa de Huelva, el 3 de agosto de 1492 para cargar provisiones en las Islas Canarias el 9 de septiembre. Después las embarcaciones viajaron 33 días y recorrieron más de 750 leguas hasta arribar el 12 de octubre de 1492 a la isla de Guanahaní, renombrada San Salvador.<sup>53</sup> Una vez redactados los informes de Colón, los Reyes Católicos le solicitaron al papa Alejandro VI establecer un acuerdo entre las posesiones castellanas y portuguesas. Así que el 3 de mayo de 1493 se emitió la Bula *Inter Caetera I* y, al día siguiente la *Inter Caetera II*. Los documentos determinaron la distribución del mundo en dos partes a través de un meridiano. Los territorios dentro de la región occidental de la línea quedaron bajo jurisdicción castellana. En cambio los lugares ubicados al este de las islas Azores pertenecían a los lusitanos. Más adelante, en un acuerdo directo entre las coronas, se recorrió el límite 100 leguas más al oeste de las islas de Cabo Verde, detalle firmado en el Tratado de Tordesillas el 7 de junio de 1494.

---

<sup>51</sup> Miguel León-Portilla, *Cartografía y crónicas de la Antigua y California*, México, UNAM-IIH, 2001, p. 21-22. (Segunda edición).

<sup>52</sup> Varela, *op. cit.*, p. 133-134.

<sup>53</sup> Isla perteneciente a las actuales Bahamas. Colón la nombró San Salvador, pero los nativos la llamaban Guanahaní. Cfr. "Primer viaje" en *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles. Desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias*, coord. Martín Fernández de Navarrete, Madrid, Imprenta Nacional, 1858, t. I, p. 172.



En esos momentos la única fuente de información sobre las nuevas posesiones era proporcionada por Colón. En su *Diario* podemos establecer que el interés primario de la empresa era intercambiar oro u otros objetos preciosos por mercancías comunes y sencillas con los naturales de Guanahaní.<sup>54</sup> El metal áureo era primordial en la exploración como demuestra el Almirante con esta frase: “el oro es excelentísimo: del oro se hace tesoro, y con él, quien lo tiene, hace cuanto quiere en el mundo, y llega a que echa las animas al paraíso”.<sup>55</sup> La expresión significó que el adecuado uso de las riquezas en diferentes acciones como otorgar limosna y contribuir a fundaciones pías de forma prudente redimía los pecados. Al mismo tiempo la frase reveló la precariedad de la vida en el Medievo, y eso nos ayuda a comprender porque varios exploradores tal vez creyeron en la existencia de lugares con abundantes recursos para satisfacer sus necesidades y pagar deudas contraídas.

Colón suponía que se encontraba en el oriente asiático y, que era cuestión de tiempo arribar a la India o Cipango. Esta creencia formaba parte del horizonte de expectativas en los mapas y relatos de viaje de los siglos XV y XVI que relataban las riquezas que podrían encontrarse en las tierras del Gran Khan. El Almirante creyó confirmar esa idea cuando entendió lo siguiente: “se cogía el oro dijeron de Cipango, al cual ellos llamaban Cibao, y allí afirman que hay gran cantidad de oro”.<sup>56</sup> La locución explica que el mundo estaba representado por lo “imaginado, de lo leído en los libros, ese mundo que él quiere a toda costa ve reflejado en la realidad”.<sup>57</sup> Por esta razón Colón llevaba una serie de creencias y

---

<sup>54</sup> El acontecimiento que provocó diferentes interpretaciones acerca del acontecimiento. Una de ellas fue el concepto de invención que Edmundo O’ Gorman señaló en su texto *La invención de América* (1958). En su obra planteó que los europeos la inventaron a las nuevas tierras cuando le colocaron valores, mitos, creencias e ideas europeas y, por lo tanto, América fue el resultado de un proceso inventivo elaborado a la imagen de su inventor. En cambio, Tzvetan Todorov en su obra *El descubrimiento de América: El problema del otro* (1982) planteó el concepto de descubrimiento porque el viaje de Colón fue el descubrimiento del otro, por lo que se estableció una diferencia entre la existencia de nosotros y los otros. Cuando los europeos establecieron contacto con los habitantes de las nuevas tierras, hicieron una mirada autocrítica a sí mismos para reconocerse de otro grupo distinto al suyo en ese momento histórico.

<sup>55</sup> “Cuarto y último viaje” en *Colección de los viajes y descubrimientos...*, *op. cit.*, t. I, p. 456. Gerbi consideró que el navegante se interesó más en la flora y en la fauna que en el oro. *Cfr.* Gerbi, *op. cit.*, p. 25

<sup>56</sup> “Primer viaje” en *Colección de viajes...*, *op. cit.*, t. I, p. 258. Es probable que el Almirante al escuchar la palabra Cibao fuera una palabra coincidente con Cipango. De acuerdo con adema sentía por nombre el cacique Mártir de Anglería Cibao significaba “Señor de la casa de oro”. *Cfr.* Gil, *op. cit.*, t. I, p. 62 y Varela, *op. cit.*, p. 173.

<sup>57</sup> Juan Gil citado por Blanca López de Mariscal, “La visión de Oriente en el imaginario de los textos colombinos” en *Revista de Humanidades Tecnológico de Monterrey*, n. 20, 2006, p. 132.

suposiciones sobre el mundo y qué iba a hallar en ciertas partes del mismo acorde al horizonte de sus propias expectativas y sus destinatarios: los Reyes Católicos.

Al día siguiente que Colón arribó a la isla de Guanahaní preguntó por el oro, puesto que imaginó su cercanía con Cipango. Es probable que por medio de señas los indios le indicaron acerca de varias islas donde cogían gran cantidad de oro. Por lo tanto investigó acerca de la procedencia en diversos lugares como sucedió con la isla Bohío, que más tarde se renombraría como la Española. Si bien consiguieron muestras del metal dorado, no era la cantidad proyectada por Colón para justificar la empresa ante los soberanos castellanos. Por esta razón el Almirante debía ‘vender’<sup>58</sup> y justificar en ese momento histórico su descubrimiento con recursos naturales como pescados, papagayos y madera y sus beneficios. Con el paso de los días Colón suponía escuchar las palabras “hay una isla”, una expresión recurrente en sus *Diarios*.

Gracias a ello llegó a otras islas como Samaet, Cuba, Baveque y Jamaica con la esperanza de encontrar riquezas. Posteriormente el miércoles 21 de noviembre de 1492, el Almirante sufrió un golpe de calor y pensó que “en estas Indias, y por allí donde andaba, debía de haber mucho oro”.<sup>59</sup> Esta creencia mítica se sustentaba en que diversas culturas llamaron ‘el ojo de Dios’ al sol, ya que a través de sus rayos solares ayudaba en el origen de la vida y en el desarrollo de metales o piedras preciosas. Por esta razón se difundió la creencia de que en los lugares más cálidos existía la posibilidad de encontrar enormes cantidades del metal áureo.

Por otro lado el 13 de octubre los nativos entregaron papagayos, azagayas y alimentos a la tripulación, detalles anotados en el *Diario* del primer viaje junto con las descripciones de la naturaleza desbordante que cautivó al navegante. Al respecto Francisco Esteve Barba consideró que diversos pasajes del escrito, desde un punto literario representaron “uno de los más bellos trozos de prosa que se debe leer; sencilla expresión de una incommensurable aventura, admirable relato de una maravilla no imaginada, sino vivida y real”.<sup>60</sup> Quizás esos

---

<sup>58</sup> Juan Gil, *Mitos y utopías del descubrimiento. El Dorado*, t. III, Madrid, Alianza, 1989, p. 24. De igual forma Consuelo Varela agregó que su mentalidad de comerciante le indicó las posibilidades de riqueza con los indígenas, pues se podrían vender como esclavos. *Cfr. Varela, op. cit.*, p. 100.

<sup>59</sup> “Primer viage” en *Colección de los viajes y descubrimientos...*, *op. cit.*, t. I, p. 213.

<sup>60</sup> Gil, *op. cit.*, t. III, p. 23. Por su parte Antonello Gerbi indicó que el escrito colombino transmitió entusiasmo por la novedad y admiración por la hermosa flora que le recordaba una tierra soñada. *Cfr. Antonello Gerbi, La*



pensamientos ocasionaron que el Almirante recordara diversas menciones bíblicas y mitologías cristianas.

Es probable que en ese contexto Colón dedujera la existencia del paraíso terrenal por dos motivos. Por un lado, en las vísperas del tercer viaje hubo conversaciones entre el Almirante y fray Gaspar Gorricio, que influyeron en la percepción de su viaje. En este sentido, el fraile interpretó que los viajes colombinos se apoyaban en la literatura patristica y bíblica junto con el origen divino de sus planes. Por otro lado, el Almirante quería conservar la aprobación de los Reyes Católicos, puesto que en 1496 había una opinión desfavorable hacia él por sus acciones realizadas. Entre ellas encontramos el nombramiento de Adelantado a su hermano Bartolomé sin la autorización real y quejas de colonos sobre su administración.

De igual manera los viajeros que llegaron al Nuevo Mundo pensaron en una posibilidad de encontrar criaturas y lugares mitológicos que se transmitieron a través de crónicas, cartas y libros. En la mente de los conquistadores se formó una ‘geografía visionaria’; es decir, se combinaron las fronteras geográfica y mental con base en las creencias entre las tierras asiáticas y los territorios descubiertos. Por lo tanto no se elaboraron conocimientos novedosos sino más bien la confirmación de los postulados anteriores. En consecuencia los lugares míticos formaban parte del mundo, como fue el paraíso terrenal que Colón creyó encontrar en su tercer viaje en 1498 cuando arribó a la desembocadura del río Orinoco.

Colón consideró los aspectos literarios y cartográficos acerca de lo encontraría en el mundo. Por esta razón Tzvetan Todorov pensó que el navegante sabía lo que iba a encontrar “según las reglas preestablecidas, con vistas a una búsqueda de la verdad”.<sup>61</sup> A pesar de su planteamiento, Colón si percibió que lo anotado en los libros no correspondía totalmente con la realidad observada. Ejemplo de ello se analiza en su viaje a las islas de

---

*naturaleza de las Indias Nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*, trad. Antonio Alatorre, México, FCE, 1992, p. 29. Asimismo en este parte del capítulo se analiza la interpretación alegórica el pensamiento alegórico, que se explica en el apartado, por el cual Colón imaginó su cercanía con el paraíso terrenal. En el capítulo tercero se reflexiona sobre la importancia del oro y su búsqueda por parte del navegante para justificar su viaje ante los Reyes Católicos.

<sup>61</sup> Tzvetan Todorov, *La conquista de América: el problema del otro*, trad. Flora Botton Burlá, México, Siglo XXI, 1998, p. 26. (Novena edición). José Pascual Buxó coincidió en que Colón no tomó en cuenta la experiencia del viaje al expresar que “será menester ajustar los nuevos datos de la experiencia a un modelo explicativo de carácter general que, al incorporarlo, los legitime”. Cfr. José Pascual Buxó, *La imaginación del Nuevo Mundo*, México, FCE, 1988, p. 22.

Cabo Verde donde existía “gente negra en extrema cantidad, y después que de allí navegue al Occidente tan extremos calores; ya pasada la raya de que yo dije, [h]alle multiplicar la temperancia suavísima, y las tierras y arboles muy verdes”.<sup>62</sup> En sus apuntes destacó la temperatura templada en la línea ecuatorial que ayudaba al crecimiento de flores y árboles, además de que los nativos no estaban quemados por el Sol. La observación difería de la teoría de las zonas que dividía el mundo en cinco partes e indicaba que la zona tórrida, ubicada en el ecuador, era inhabitable por el calor extremo.

El Almirante describió en su viaje el hallazgo de agua dulce en medio del mar al expresar lo siguiente: “siempre en todo cabo hallaba el agua dulce y clara [...] y entraban en estas bocas con aquel rugir tan fuerte que era pelea del agua dulce con la salada”. Más adelante llegó a un golfo donde observó que estaba rodeado de tierra y no podía salir del sitio. Gracias al pensamiento alegórico el navegante comprendió que aspectos como el agua dulce, la desnudez de los nativos y el clima templado evidenciaban la cercanía del paraíso terrenal. Colón se encontraba a las puertas del lugar anhelado desde tiempos míticos y comprendió que el mundo “no era redondo en la forma que escriben: salvo que es de la forma de una pera que sea toda muy redonda, salvo allí donde tiene el pezón que allí tiene más alto, o como quien tiene una pelota muy redonda, y en un lugar de ella fuese como una teta de mujer allí puesta, y que esta parte de este pezón sea la más alta é más propinca [cercana] al cielo”.<sup>63</sup>

El navegante reconoció que su condición humana le impedía navegar hasta la entrada del paraíso y escribió lo siguiente: “[...] porque creo que allí es el paraíso terrenal adonde no puede llegar nadie, salvo por voluntad divina”.<sup>64</sup> Sus apuntes muestran la síntesis de elementos encontrados en innumerables obras teológicas y literarias. De ahí que su “imagen” del mundo se elaboró con base en su experiencia y otros textos para confirmar la existencia del paraíso: “Grandes indicios son estos del paraíso terrenal [agrega], porque el sitio es conforme a la opinión de estos santos e sanos teólogos, y asimismo las señales son

---

<sup>62</sup> “Tercer viage” en *Colección de los viajes y descubrimientos...*, *op. cit.*, t. I, p. 403.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 404. *Cfr.* Todorov, *op. cit.*, p. 25 y Sergio Buarque de Holanda, *Visión del Paraíso: motivos edénicos en el Descubrimiento y Colonización del Brasil*, pról. Francisco de Assis Barbosa, cronología de Arlinda Da Rocha Nogueira, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1987, p. 207. *Cfr.* Pascual Buxó, *op. cit.*, p. 21.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 407-408.

muy conformes, que yo jamás leí ni oí que tanta cantidad de agua dulce fuese así adentro é vecina con la salada; y en ello ayuda asimismo la suavísima temperancia’’.<sup>65</sup>

Otro elemento crucial en la fauna paradisíaca era la presencia del ruiseñor, una idea propuesta por Leonard Olschki. No obstante, Sergio Buarque de Holanda interpretó que el difería del antecedente del ave relatado en las *Geórgicas* de Virgilio.<sup>66</sup> En el texto se lee lo siguiente: ‘‘cual la afligida Filomela, que a la sombra de un álamo llora la pérdida de sus hijos que el insensible labrador al acecho arrebató del nido, implumes todavía; llora ella la noche entera y posada sobre una rama comienza de nuevo su lúgubre canción y llena los lugares vecinos con sus tristes quejas’’.<sup>67</sup> La Filomela es el nombre del ruiseñor en una antigua leyenda griega. En la narración Tereo, rey de Tracia, se casó con Procne, hija del rey de Atenas; y después se enamoró de la hermana de su esposa, Filomela. En una ocasión el rey abusó de ella, de modo que al enterarse su familiar planeó la venganza contra él. Las dos mujeres mataron a su hijo Itis y se lo sirvieron a Tereo en un banquete, por lo que al conocer el acto comenzó una persecución contra ellas. Por esta situación Zeus transformó a Filomela en ruiseñor, para que alivie sus tristezas con sus delicados cantos. A su hermana la convirtió en golondrina, la cual lleva sobre su plumaje las manchas de sangre de su hijo Itis. Mientras que a Tereo lo metamorfoseó en abubilla, y a Itis en jilguero.

El relato dice que el canto del ruiseñor se escucha en las noches, aspecto crucial en las menciones de Colón sobre el ave. El marinero escribió que en aquellos árboles verdes y llenos de fruta ‘‘cantaba el ruiseñor y otros pajaritos [...] que dicen que era la mayor dulzura del mundo’’.<sup>68</sup> Colón tal vez pensó que el ruiseñor era una imagen de Dios que lloraba por el destino de sus hijos al no poder compartir el paraíso con ellos. Es relevante que la combinación de esos elementos ocasionó que los exploradores creyeran que las nuevas tierras se hallaban cerca del paraíso debido a su naturaleza maravillosa. Dicha relación se sustentaba en la interpretación divina con elementos bíblicos y, por ende, era un lugar sagrado.

---

<sup>65</sup> *Ibid.*

<sup>66</sup> Cfr. Buarque de Holanda, *op. cit.*, p. 43.

<sup>67</sup> Virgilio, *Bucólicas, Geórgicas y Apéndice Virgiliano*, introd. José Luis Vidal, trads. Tomás de la Ascensión Recio García y Arturo Soler Ruiz, Madrid, Gredos, 1990, p. 383. Para más referencias del ave en el Nuevo Mundo Cfr. Juan Gil, *Mitos y utopías del descubrimiento. Colón y su tiempo*, Madrid, Alianza, 1989, t. I, p. 26.

<sup>68</sup> ‘‘Primer viage’’ en *Colección de los viajes...op. cit.*, t. I, p. 239.

Por otro lado la retórica utilizada en el discurso oral y escrito se elaboró para deleitar, conmover o persuadir a su público. En el siglo XVI las novelas de caballería destacaron por narrar los enfrentamientos de héroes contra criaturas en tierras legendarias. El género cobró relevancia en España y, por lo tanto, los exploradores se imaginaron que encontrarían fama y riquezas en el Nuevo Mundo por medio de su valentía y esfuerzo. Las obras más populares fueron: *Amadis de Gaula* (1508), *Las Sergas de Esplandían* (1510) y el *Palmerín de Oliva* (1511), las cuales definieron los gustos literarios de aquel momento histórico. Los conquistadores mostraron interés en dichas obras porque los alentaba a la exploración y, en palabras de Leonard Irving se abría: “Un enorme mundo de posibilidades para la aventura y lo novelesco; allí podían realizarse todos los sueños de fama y de fortuna”.<sup>69</sup>

En las novelas de caballería se narraban viajes a sitios descritos en leyendas y mitos donde las personas experimentarían dificultades, pero llegarían a su destino gracias a la trama del romance. Por esta razón se elaboraron textos a partir de las preferencias literarias de la población, donde se incluyeron relatos que se referían la fortuna y riquezas ubicadas en lugares alejados. Los conquistadores conocían este corpus documental, el cual incidió en sus acciones, pensamientos e ideas. Tal fue el caso de Bernal Díaz del Castillo, quien retomó elementos presentes en *Amadis de Gaula* para describir a México-Tenochtitlan: “[...] nos quedamos admirados, y decíamos que parecían a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de *Amadis* por las grandes torres y edificios que tenían dentro en el agua, y todas de cal y canto; y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que aquí si era entre sueños”.<sup>70</sup>

A principios del siglo XVI la búsqueda del lugar mítico en tierras aún inexploradas motivó otras comparaciones geográficas, como se aprecia en el siguiente fragmento escrito por Colón: “el Sol cuando nuestro Señor lo hizo fue en el primer punto de Oriente, o la

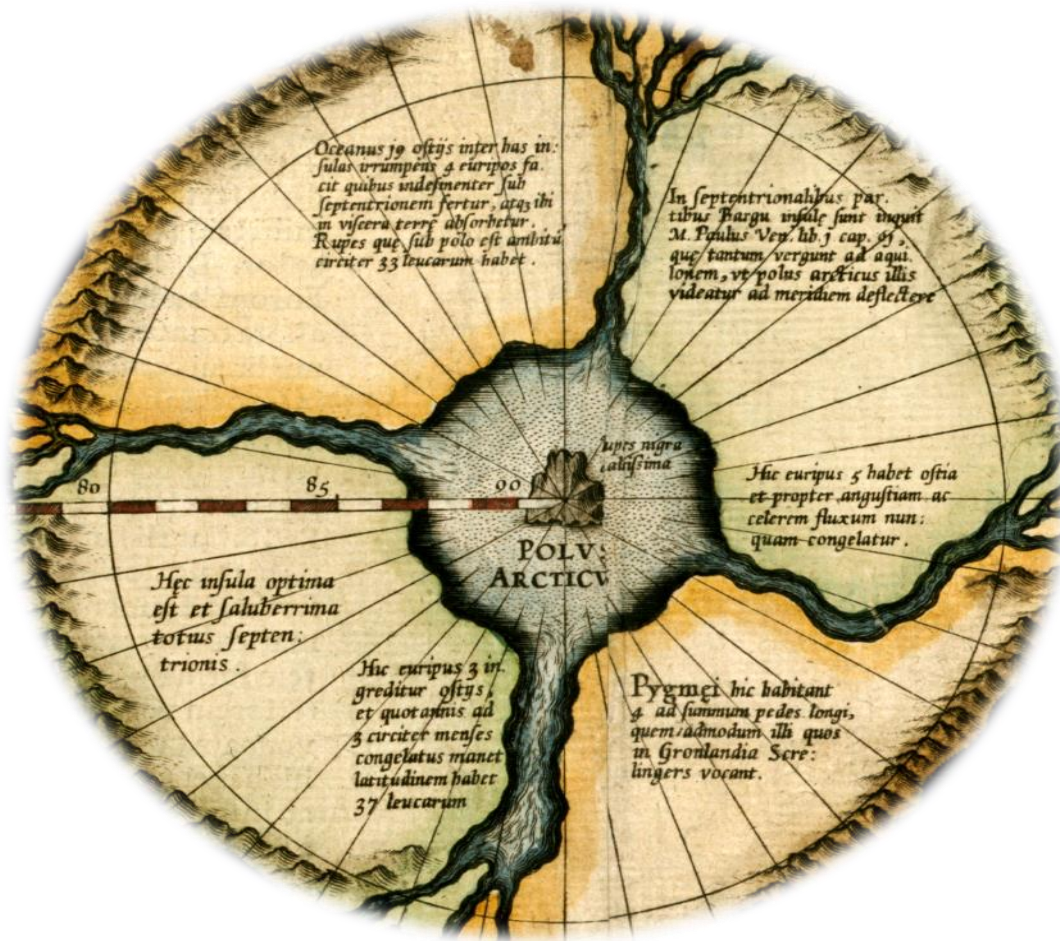
---

<sup>69</sup> Irving A. Leonard, *Los libros del Conquistador*, trad. Mario Monteforte Toledo, México, FCE, 1953, p. 38. Irving interpretó que las novelas de caballería fueran aceptadas entre los exploradores por la popularidad de la literatura y la delgada línea entre realidad y ficción. De igual manera Luis Weckmann indicó que los ideales caballerescos como el sentido del honor, la defensa de su fe, la búsqueda de fama y honor motivaron las empresas difíciles en América. *Cfr.* Weckmann, *op. cit.*, p. 142-143. Sin embargo debemos considerar ambas posturas con ciertos matices, porque no todos los exploradores creyeron en los relatos fantásticos y buscaban riquezas prácticas para su subsistencia

<sup>70</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Tipografía de R. Rafael, 1854, t. II, cap. LXXXVII, p. 44.

primera luz fue aquí en Oriente, allí donde es el extremo de la altura deste mundo; y bien quel parecer de Aristóteles fuese que el Polo antártico ó la tierra que debajo dél sea la mas alta parte en el mundo, y mas propincua [cerca] al cielo”<sup>71</sup> (véase figura 3). El mito siguió presente en la mentalidad de los descubridores para completar los espacios vacíos en sus mapas. Por el contrario, las características del paraíso descritas en las obras literarias fueron comparadas con los nuevos paisajes que observaron los europeos.

Figura 3. Detalle del *Septentrionalium terrarum descriptio* (1595) elaborado por el cartógrafo Gerardo Mercator.



Fuente: sitio web David Rumsey Map Collection, consultado el 3 de mayo de 2021.

<sup>71</sup> “Tercer viage”, en *Colección de los viajes...*, op. cit., t. I, p. 406.

Es un mapa interesante porque en el centro del polo ártico está una montaña que representa el centro del mundo. Como en el caso de la Figura 1, se reafirma a la montaña como símbolo del paraíso terrenal pues de él surgen cuatro ríos que riegan sus aguas en el mundo.

La interpretación alegórica y el argumento de autoridad influyeron en la elaboración del conocimiento durante el siglo XV y parte del siglo XVI. Este pensamiento influyó en la forma de interpretar las obras, pues la palabra impresa daba una sensación de inmovilidad y que era el ejemplo a seguir. En esa interpretación la imagen del mundo era estática; es decir, ya estaban pre-figurados los lugares a donde se debería llegar y la posibilidad de triunfo era latente. Así que la realidad es una imagen proyectada de costumbres y rasgos geográficos, entre otras cuestiones que se relataban en varios libros. Estas creencias estaban presentes en la mentalidad de los conquistadores al recordar una serie de rasgos y características a las tierras que llegaron por primera vez. En consecuencia el Nuevo Mundo se elaboró a partir de imágenes míticas y se pensó conocer aquello que sólo se imaginaba. Olschki señaló que esta acción motivó el ‘descubrimiento’ que realizaban los exploradores pues “Descubrir no significaba solamente encontrar cosas nuevas. Antes que nada descubrir significaba reconocer en la realidad todo aquello que la imaginación y las creencias tradicionales daban por ciertas”.<sup>72</sup>

---

<sup>72</sup> Citado por Beatriz Pastor, *El jardín y el peregrino. El pensamiento utópico en América Latina 1492-1695*, México, UNAM-Coordinación de Difusión Cultural, 1999, p. 45.

## ***CAPÍTULO 2. La fuente de la juventud y su relación con las expediciones a Florida.***

La creencia mítica sobre la inmortalidad o la juventud eterna estuvo asociada con el agua y el consumo de plantas o frutos como en la región de Mesopotamia y en las culturas griega, romana y nórdica. Estos aspectos se abordan en los primeros dos apartados del capítulo para comprender cómo los elementos de diferentes sociedades se combinaron en el mito de la fuente durante la Edad Media. Luego observamos cómo esas referencias asociaron a la Florida con el mito de las aguas rejuvenecedoras en el supuesto testimonio de Juan Ponce de León y una nueva narración del mito en la relación Hernando Escalante de Fontaneda. En la siguiente sección los trabajos de Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo y Antonio de Herrera y Tordesillas en relación con las diferentes interpretaciones de la fuente de la juventud.

### **2.1. De la inmortalidad a la juventud eterna**

El interés del ser humano por conservar la juventud o buscar la inmortalidad fue recurrente en varias culturas. Por ejemplo Gilgamesh, protagonista del poema homónimo, observó la muerte de su amigo Enkidú y tomó conciencia de su mortalidad al preguntarse: “¿No habré yo de sucumbir como él? ¿Nunca jamás me habré de levantar?”.<sup>73</sup> Ante dicha situación, Gilgamesh buscó a Utanapístim, quien consiguió la inmortalidad al sobrevivir al diluvio iniciado por los dioses en la ciudad de Shurupak. El dios Ea le comunicó del acontecimiento en un sueño para que construyera una barca y se salvara junto con algunas personas, animales y semillas. Cuando Utanapístim encontró a Gilgamesh le comentó: “Te revelaré Gilgamesh, un misterio y te diré el secreto de los dioses: Hay una planta cuya raíz es como la del espino. Como púas del rosal te punzará. Pero si tu mano se apodera de esa planta, rejuvenecerás”.<sup>74</sup> Entonces le indicó a Gilgamesh cómo obtener la planta de la juventud y cuando la consiguió expresó: “La llevaré a Uruk-el-Redil, la haré comer y así la probaré.

---

<sup>73</sup> *Gilgamesh o la angustia por la muerte (poema babilonio)*, trad. Jorge Silva Castillo, México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2012, tablilla X, vers. 10-15, p. 148.

<sup>74</sup> *Ibíd.*, tablilla, XI, vers. 266-270, p. 183.

Rejuvenece-el-hombre viejo será su nombre ¡La tomaré yo y volveré a mi juventud!’’.<sup>75</sup> Gilgamesh no logró su objetivo pues una serpiente le robó la planta y regresó a Uruk con las manos vacías convencido de que la inmortalidad y la eterna juventud eran exclusivas de los dioses.

Otro ejemplo lo hallamos en la *Odisea*, donde se narra que Calipso tenía cautivo a Odiseo en la isla Ogigia. Atenea le sugirió a Zeus ayudarle al hombre en el regreso a su hogar. El dios aprobó la idea y mandó a Hermes, protector de los viajeros, para comunicarle la decisión a la deidad femenina. Ella aceptó y le ayudó a Ulises en la construcción del barco, aunque antes de partir le dijo a Odiseo: “más si ver en tu mente pudieses los males que antes de encontrarte en la patria te hará soportar el destino, seguirías a mi lado guardando conmigo estas casas, inmortal para siempre, por mucho que estés deseando ver de nuevo a la esposa en [la cual] piensas un día tras otro’’.<sup>76</sup> Ante el comentario Ulises le respondió: “Mi esposa es mujer y mortal, mientras tú ni envejeces ni mueres. Mas con todo yo quiero, y es ansia de todos mis días, el llegar a mi casa y gozar de la luz el regreso’’.<sup>77</sup>

Los ejemplos muestran que la inmortalidad se entendió como una cualidad divina que los seres humanos conseguían con el designio de los dioses. El escritor romano Valerio Máximo recordó en sus *Hechos y dichos memorables* a las personas que consiguieron la “inmortalidad” en estas palabras: “conviene dedicar a esta cuestión un capítulo aparte, para aquellos que recibieron de los dioses inmortales un don tan excepcional no crean que falta aquí nuestro recuerdo sincero [...]’’.<sup>78</sup> Entre sus ejemplos destacó que el rey de la isla de Latmios vivió ochocientos años y que el rey Argantonio accedió al trono a los cuarenta años, pero gobernó durante ochenta y logró vivir 130 años.

En cambio, los seres humanos creyeron que recuperarían la juventud por medio de la magia, como fue el caso de Medea cuando le ayudó a rejuvenecer a Esón. Ella colocó en un caldero los siguientes elementos: semillas, raíces, flores, alas de lechuza, el hígado de un ciervo, un pico y una cabeza de corneja (ave pequeña de plumaje negro semejante al cuervo)

---

<sup>75</sup> *Ibíd.*

<sup>76</sup> *Odisea, op. cit.*, canto V, vers. 206-210, p. 81.

<sup>77</sup> *Ibíd.*

<sup>78</sup> Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables (Libros VII-IX). Epítomes*, introducción, traducción y notas de Santiago López Moreda, María Luisa Harto Trujillo y Joaquín Villalba Álvarez, Madrid, Gredos, 2003, t. II, p. 109.



entre otros elementos para que hirvieran en agua durante un tiempo. La pócima demostró su efectividad cuando el palo seco con el que se estaba moviendo reverdeció. Así que Medea abrió la garganta de Esón e introdujo el líquido por la herida y, por ende, recobró su fuerza y sus arrugas desaparecieron.<sup>79</sup> En la escena la corneja y el ciervo representaron el rejuvenecimiento pues Hesíodo mencionó que: “Nueve generaciones de hombres en flor vive una corneja graznadora; un ciervo, la vida de cuatro cornejas; a tres ciervos hace viejos el cuervo; mientras que el fénix a nueve cuervos”.<sup>80</sup> De igual manera la cornamenta del ciervo simbolizó la renovación periódica. En la iconografía grecorromana impulsan el carro de la diosa Artemisa, que expone la agilidad en los años juveniles.<sup>81</sup>

También en la mitología romana la diosa *Iuventus* escenificó la juventud y, más adelante se le relacionó con *Hebe* en la mitología griega. Su madre fue invitada al banquete en la mansión de Júpiter, mas al comer lechugas silvestres quedó embarazada y dio a luz a *Hebe*. Juno en ese momento deseaba algo fresco, por lo que *Hebe* fue una metáfora de la juventud en las plantas y animales. Luego Júpiter la nombró patrona de la juventud cuando le colocó una guirnalda de flores sobre su cabeza y le encargó suministrarle las copas. En una ocasión Hebe se cayó y sus ropas quedaron en el suelo, por lo que permaneció desnuda frente a los invitados. Ante la situación Júpiter la relevó de su tarea y se la encargó a Ganimedes, hijo del rey de Troya.<sup>82</sup>

Otro caso en la mitología griega fue la diosa Hera, quien recolectaba las manzanas de la inmortalidad del árbol ubicado en el Jardín de las Hespérides. Gea le regaló la semilla por su boda con Zeus y era vigilado por las hijas de Atlas. Un día Hera las observó robando los frutos, por lo que colocó al árbol bajo el cuidado del dragón Ladón. Posteriormente Heracles venció los obstáculos para conseguir las frutas, lo que simbolizó la lucha del hombre en búsqueda de la inmortalidad. Al respecto, Hesíodo apuntó que Hebe se casó con Hércules y “la hizo su venerable esposa en el nevado Olimpo. ¡Dichoso él, que, después de realizar una

---

<sup>79</sup> Publio Ovidio Nasón, *Metamorfosis*, trads. José Carlos Fernández Corte y Josefa Cantó Llorca, Madrid, Gredos, 2008, t. II, p. 32-33.

<sup>80</sup> Hesíodo, *op. cit.*, p. 346.

<sup>81</sup> *Cfr. Diccionario de símbolos, op. cit.*, p. 288-290.

<sup>82</sup> El humanista italiano Natale Conti concluyó que la desnudez representó la caída de las hojas de los árboles y la desaparición de su juventud. *Cfr. Natale Conti, Mitología*, trads. Rosa María Iglesias Montiel y María Consuelo Álvarez Moran, Murcia, Universidad de Murcia/Secretariado de Publicaciones, 1988, p. 135-136.

gran hazaña, entre los Inmortales vive sin dolor y exento de vejez por todos los siglos!’’.<sup>83</sup> La cita indica que los dioses recompensaron a Hércules por sus tareas realizadas y le permitieron casarse con Hebe, lo que de forma alegórica era equivalente a obtener la inmortalidad.<sup>84</sup>

De igual forma las manzanas se relacionaron con la diosa Idun. El mito nórdico relata que las guardaba en una caja y les proporcionaba la juventud a los dioses hasta que sucediera el *Ragnarok* o la batalla del fin de los tiempos.<sup>85</sup> El escritor islandés Snorri Sturluson señaló en su obra *Skádskaparmál* (ca. 1057-1239) que un día Odín, Hoenir y Loki cocieron a un buey en un hoyo con piedras calientes, pero después de un rato seguía crudo. Mientras tanto Thiazi, un gigante con forma de águila, les ayudó a cocinar el animal sólo si le daban una parte de él. Cuando estuvo listo se llevó buena parte y provocó el enojo de Loki, quien lo golpeó con un palo. El águila tomó vuelo y Loki no pudo zafarse ya que sus manos junto con la vara quedaron sujetos a las plumas. Durante el vuelo Loki se golpeó con árboles y piedras, por lo que le suplicó a Thiazi que lo soltara, aunque sólo lo haría si le juraba que le entregaría las manzanas de Idun.

Loki regresó a Asgard e invitó a la deidad afuera del *Recinto de los Ases* para mostrarle unas manzanas más hermosas que las suyas y, justo en ese momento Thiazi apareció y la secuestró. La ausencia de ella causó el envejecimiento de los dioses, pues sus manzanas conservaban su juventud, de modo que Odín convocó a una junta para resolver el asunto. Las deidades descubrieron la traición de Loki y lo obligaron a tomar prestado el traje de halcón de Freya para dirigirse al país de los etones, Jötunheimar, y rescatar a Idun. Cuando Loki llegó al lugar se percató que Thiazi no estaba, así que transformó a Idun en una nuez, la tomó con sus garras y volvieron juntos a Asgard.<sup>86</sup>

Enrique Bernárdez consideró que las manzanas eran una referencia de Snorri al Jardín de las Hespérides sólo para mostrar su erudición. De igual forma Hilda Roderick Ellis

---

<sup>83</sup> Hesíodo, *op. cit.*, p. 111.

<sup>84</sup> Además se puede establecer que en el imaginario colectivo había la siguiente creencia: vencer a un dragón representaba conseguir la inmortalidad. La idea también se manifestó en *El Cantar de los nibelungos*, una gesta germánica escrita en el siglo XIII, donde se cuenta que Krimilda, la esposa de Sigfrido, le relató a Hagen que su esposo al matar dragón fue cubierto por su sangre y obtuvo la inmortalidad.

<sup>85</sup> Eugen Mogk, *Mitología nórdica*, trad. Eustaquio Echauri, Madrid, Labor, 1953, p. 141.

<sup>86</sup> Enrique Bernárdez, *Los mitos germánicos*, Madrid, Alianza, 2002, p. 264-265.

Davidson señaló que los elementos celtas influyeron en el relato nórdico al indicar lo siguiente: “she does not seem to be fully at home in the northern myths. It has been suggested that she is a literary borrowing, either from the Celtic west or classical sources, and that her golden apples are an imitation of those in the Garden of the Hesperides”.<sup>87</sup> Es interesante la explicación de su frase: “ella no parece estar completamente en el hogar los mitos del norte. Se ha sugerido que es un préstamo literario, ya sea del oeste celta o de fuentes clásicas, y que sus manzanas doradas son una imitación de las del Jardín de las Hespérides”. Más adelante la indicó que el antecedente del fruto en el norte europeo era probable, porque su cultivo se remontaba en algunas zonas hasta el siglo IX. De igual manera aparecieron en las estrofas del *Skirnismal* (versos 19–20) cuando Skírnir le ofrece a Gerd 11 manzanas de oro y tal vez tuvieron relación con las de Idun.<sup>88</sup>

John Lindow pensó que Idun era “who understood the eternal life of the æsir”. La traducción de la frase podría ser “aquella que entiende la vida eterna de los aesir”, que se relaciona con la etimología de Idun significa “siempre joven”, lo cual le permitía llevar a cabo su función sin las manzanas.<sup>89</sup> En su obra Snorri interpretó que las manzanas fueron un símbolo de la juventud eterna de los dioses nórdicos, aspecto que se relacionó por su importancia en el norte de Europa. ¿Cómo se hizo dicha asociación? La manzana fue vinculada con la juventud por las menciones en algunas sagas irlandesas y tal vez su crecimiento después del invierno indicaba la renovación, juventud e inmortalidad.

La presencia de las manzanas en las sagas nórdicas fue común en distintos escritos. La obra *Svenska Folksagor*, traducido como los *cuentos populares suecos*, relata la leyenda de un rey viejo que deseaba evitar la muerte. En una ocasión escuchó sobre un agua milagrosa que al beberla y comer algunas manzanas recuperaría su juventud.<sup>90</sup> El rey mandó a dos de sus hijos para conseguir el líquido y las frutas, pero al ver que no regresaron envió a su tercer hijo. Poco antes de llegar al reino se encontró con sus hermanos, quienes le quitaron los tesoros y se los entregaron al soberano. La narración tuvo ligeras variaciones en diferentes zonas geográficas, por ejemplo en la versión alemana los hijos mayores no consiguieron el

---

<sup>87</sup> H. R. Ellis Davidson, *Gods and Myths of Northern Europe*, London, Penguin Books, 1990, p. 166.

<sup>88</sup> John Lindow, *Norse mythology: A guide to the Gods, Heroes, Rituals, and Beliefs*, New York, Oxford University Press, 2002, p. 199.

<sup>89</sup> *Ibíd.*

<sup>90</sup> George Stephens, *Svenska Folksagor*, Stockholm, P.A. Nortstedt & Söners Förlag, 1853, p. 1-2.

agua de la vida, porque un enano los detuvo en su búsqueda al recibir un trato inadecuado de su parte. En cambio, el hermano menor fue amable con el ser mágico y le comentó en qué lugar se encontraba el agua. El príncipe obtuvo el anhelado líquido, pero cuando se encontraba cerca del reino, sus familiares lo despojaron de él, como sucedió en la historia nórdica y le dieron a su padre el agua para que recuperara su juventud.<sup>91</sup>

## 2.2. La fuente de la juventud

En las culturas griega y nórdica existía la creencia de que comer manzanas otorgaba la inmortalidad, mientras que en el mito cristiano se cambiaron las manzanas por la fuente de la eterna juventud. En el relato bíblico Dios plantó el árbol de la ciencia y de la vida, el cual era una referencia babilónica sobre los frutos de la inmortalidad según lo describió *El poema de Gilgamesh*. En otras narraciones el ser humano podría renovar su vida y gozar de buena salud al sumergirse en la fuente, ya que posee el origen de la vida, como se lee en Apocalipsis (21:6) “Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Yo al que tuviere sed le daré de balde a beber de la fuente de agua de la vida”.<sup>92</sup> De ahí que el agua se establece como origen de todo ser vivo en la Tierra, atributo presente en el *Rig Veda*, el texto más antiguo de la tradición védica. La obra contiene 10 libros conocidos como mándalas, donde se describió dicha función:

Lleaos, oh, aguas, lo malo que hice:  
Lleaos alguna culpa mía,  
El error que cometí contra cualquiera,  
El juramento falso que hice, lleváoslos.  
Como madres cariñosas  
Dadnos parte aquí  
De vuestro jugo benefactor.

---

<sup>91</sup> Arturo Graf indicó que la leyenda fue conocida en la Edad Media y hubo otros cuentos de hadas similares en la literatura popular en toda Europa. *Cfr.* Graf, *op. cit.*, p. 32. Para ver las diferentes variaciones del relato *cfr.* E. Washburn Hopkins., “the fountain of youth” en *American Oriental Society*, v. 26, 1905, p. 13-15.

<sup>92</sup> *Sagrada Biblia*, *op. cit.*, t. II, p. 590.

Aquel a cuya casa nos inducís, aguas,

Será a quien serviremos,

Oh aguas, de donde surgimos.<sup>93</sup>

La existencia de una fuente que brindaba la juventud era posible por los casos de personas que vivieron mucho tiempo.<sup>94</sup> Al respecto Plinio el Viejo mencionó que los Hiperbóreos, raza de hombres que vivían más allá del viento del norte, rendían culto al dios Apolo, por lo que quizá no morían. El autor señaló que la muerte llegaba a los hiperbóreos después de un gran festín y “tras haber vivido una opulenta vejez, saltan al mar desde lo alto de una roca. Este es el tipo de sepultura considerado más feliz”.<sup>95</sup> Heródoto también explicó cómo los etíopes alcanzaban los 120 años al bañarse en un manantial, cuyas aguas emanaban un dulce aroma de violetas y los hacían más vigorosos. Y agregó que “si es verdad que, tal y como dicen, poseen ese tipo de agua, en ella puede residir, debido a su permanente utilización, la causa de su longevidad.”<sup>96</sup>

El aroma de las flores y el baño en el agua fueron elementos relatados en diversos textos durante la Edad Media. Tal era el caso del *Román d' Alexandre*, colección de leyendas sobre las hazañas míticas de Alejandro Magno, donde se anotó el hallazgo de la fuente por él y sus guerreros. El grupo entro a un lugar donde la tierra estaba llena de flores hermosas y frondosos prados verdes. En medio de ese paradisiaco lugar había una fuente de agua rodeada de arbustos con un dulce aroma.<sup>97</sup> Algunos soldados se sumergieron en el agua y salieron más jóvenes, por lo cual Alejandro los observó con felicidad. La descripción planteó que la fuente se encontraba en un sitio con vegetación abundante, ya que el agua transmitía sus propiedades a su alrededor. El líquido rejuvenecía a quienes entraran en ella y el lugar se

---

<sup>93</sup> *Rig Veda*, trad. Juan Miguel de Mora, México, UNAM-IIF, 1980, p. 276.

<sup>94</sup> Miguel Rojas Mix planteó tres antecedentes de ella. El primero fue de origen romano donde mencionó que la ninfa *Iuventas* fue transformada en agua por Júpiter. El aspecto bíblico se asoció con el río Jordán y, por último el oriental que incluyó los textos del Preste Juan y el *Román d' Alexandre*. Cfr. Miguel Rojas Mix, *América imaginaria*, Barcelona, Lumen, 1992, p. 55.

<sup>95</sup> Plinio el Viejo, *Historia Natural (Libros III-VI)*, trads. Antonio Fontá, Ignacio García Arribas, Encarnación del Barrio y María Luisa Arribas, Madrid, Gredos, 1998, t. II, p. 151. Cfr. Eneas Silvio Piccolomini, *Descripción de Asia*, trad. Domingo Fernández Sanz, Madrid, Consejo de Investigaciones Científicas, 2010, p. 129-131.

<sup>96</sup> Heródoto, *Historias. Libros III-IV*, trad. Carlos Schrader, Madrid, Gredos, 1979, t. II, p. 34.

<sup>97</sup> Cfr. Peck, Douglas T., “Anatomy of an historical fantasy: the Ponce de León-Fountain of youth legend” en *Historia de América*, n. 123, 1998, p. 66.

abastecía cuatro veces con el agua. Esta característica es novedosa y se observa cómo el mito incorporó otros aspectos.

De igual manera revisamos el texto de *Huon de Burdeos* donde hay una descripción interesante sobre las aguas rejuvenecedoras. La obra es un cantar anónimo, tal vez escrito en el siglo XIII, donde se relata la disputa entre Huon y Carlo Magno, quien lo destierra de su territorio porque asesinó a su hijo Charlot. Por esta razón Huon inicia un viaje donde tiene varias experiencias; por ejemplo en el canto 54 cuando se dirigía al palacio del Emir Gaudisse, observó en el trayecto que de un canal corría agua de “[...] una fontana cuyas purísimas aguas provienen del paraíso terrenal. No hay hombre alguno nacido de mujer, por viejo que sea o por canosos o blancos que tenga los cabellos, que, tras lavarse las manos en esas aguas, no se convierta al punto en un joven doncel. Cuando Huon llega a la fontana, se detiene ante ella para lavarse las manos y beber de su agua hasta saciarse”.<sup>98</sup>

La cita expone que para recuperar la juventud el ser humano debía lavarse las manos y beber de su agua hasta saciarse. En comparación con el *Román d' Alexandre* donde se mencionó sólo tomar un baño para rejuvenecer, el manuscrito de Huon señaló la ingesta del líquido. Estos detalles se definieron con el paso del tiempo, sobre todo en la carta del Preste Juan y en el relato de Juan de Mandeville como se indica más adelante. En el cantar se perciben aspectos cristianos cuando Huon no preguntó de qué territorio provenía el agua milagrosa. Él conoce que existe una fuente en el paraíso que riega sus aguas por el mundo a través de sus ríos y, por lo tanto, realiza prodigios y maravillas en contra de las leyes naturales establecidas.

Luego Huon observó que la fuente estaba protegida por una serpiente y pensó lo siguiente: “ningún malvado, ningún traidor a su ley podrá tocar sus aguas; si lo hace, allí mismo será muerto”.<sup>99</sup> La presencia de la serpiente se relacionó con la juventud eterna debido a su cambio de piel, lo cual aparece anotado en *El poema de Gilgamesh* cuando robó la planta al protagonista. Si bien se combinaron los mitos cristiano y babilónico; mas el

---

<sup>98</sup> Javier Martín Lalanda (Ed.), *Huon de Burdeos*, Madrid, Siruela, 2002, p. 148. De manera similar se describió la fuente en el poema *La naissance du Chevalier*, escrito en el siglo XII, en el que se menciona que los reyes Lotarios se dirigían a “una fuente hermosa, clara y delicada donde ya no estarán enfermos aquellos que beban el líquido y se mantendrán jóvenes mucho tiempo”. Hopkins mencionó que varias gestas francesas compartieron características similares respecto a la fuente. *Cfr.* Washburn Hopkins, *op. cit.*, p. 9.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 149.

primero influyó en el texto pues se anota que “ningún traidor a su ley podrá tocar sus aguas”. En este sentido, los creyentes conseguían el anhelado rejuvenecimiento si mantenían su fe y vivían en ‘cristiandad’; en otras palabras, bautizado y cumpliendo los dogmas cristianos. Esta cuestión apareció en el poema *De ave Phoenix*:

Si no hay una fuente en medio, a la que le dan el nombre de viva,  
Transparente, grata, abundante en dulces aguas;  
Quien, irrumpiendo una sola vez en una etapa del mes  
Doce veces riega con sus ondas todo el bosque.  
La clase de árboles que aquí surge con tronco elevado  
Y produce una fruta suave que no caerá al suelo.<sup>100</sup>

El poema habla del árbol que “produce una fruta suave que no caerá al suelo”. La alegoría significa que la inmortalidad no está presente en la tierra de los mortales, sino en un lugar donde no hay dolor ni muerte, ¿acaso se refería al paraíso? Después se relata en el texto la inmersión del fénix doce veces en el agua sagrada y bebe otras doce el líquido. En ese aspecto existe una conexión con Apocalipsis (22:2) donde se lee lo siguiente: “En medio de sus calles, a una y otra mano del río, árboles de vida, que dan fruto doce veces al año, como que mes tras mes cada uno de ellos rinde su fruto; y las hojas de los árboles son para medicina de las gentes”.<sup>101</sup> Las referencias muestran el predominio de elementos cristianos en el mito de la fuente de la juventud. Otro caso se refirió cuando el ave mítica se consumía en las llamas de un templo egipcio cada quinientos años,<sup>102</sup> y lo interesante era la duración del ritual. En el primer día nacía un gusano de las cenizas, luego crecía al día siguiente y, finalmente en el tercero el ave levantaba el vuelo. La acción significaba la resurrección de similar a cuando Cristo resucitó de entre los muertos a los tres días, aspecto que representa junto con la resurrección del fénix el triunfo de la vida sobre la muerte.

Uno de los textos más relevantes sobre la fuente de la juventud fue la carta apócrifa del Preste Juan. Se editaron tres cartas<sup>103</sup> sobre el reino y son interesantes por su traducción

---

<sup>100</sup> Zaldívar Turrent, *op. cit.*, vers. 25-30, p. 57.

<sup>101</sup> *Sagrada Biblia, op. cit.*, t. II, p. 591.

<sup>102</sup> Mandavila, *op. cit.*, p. 37.

<sup>103</sup> En el trabajo sólo incorporé la carta latina y francesa pero no la versión inglesa porque es similar a la latina. De igual forma anoté algunas diferencias que consideré importantes para el desarrollo del mito.

a varios idiomas, lo que resulta fundamental en el mito analizado. En la versión latina se indicó la existencia de una fuente con olor agradable cerca del monte Olimpo. El flujo del líquido fluía tres días hasta llegar a las proximidades del paraíso terrenal. De nueva cuenta la alusión al número tres se presentó cuando alguien bebiera en ayunas tres veces “a partir de aquel día no sufriría enfermedad y, mientras viviera, guardaría para siempre la apariencia de cuando tenía treinta y dos años”.<sup>104</sup>

La aparición del monte Olimpo es singular porque se afirma que de ahí nacía la fuente que llegaba al paraíso. Además, la cita revela elementos cristianos fundamentales respecto al número tres, que se encuentra en los tres días que tarda el agua en llegar al paraíso y en las tres ocasiones que el ser humano debía ingerir el líquido. ¿Este aspecto representa la transición del mito de la fuente desde las culturas paganas al cristianismo o confirma la unión de diferentes características en un relato único? El lugar mítico estaba cerca del reino del Preste Juan, quien comentó sobre unos hombres que rejuvenecían cada cien años al beber no envejecían:

“Estos hombres, que de tal suerte viven del pan celestial, alcanzan la edad de quinientos años. Sin embargo, al cumplir los cien años rejuvenecen y se renuevan bebiendo por tres veces de cierta fuente que brota de las raíces de un árbol que se encuentra en aquel lugar, esto es, la ínsula antedicha. Y después de haber cogido el agua con las manos o de haberla bebido por tres veces se quitan de encima, como se ha dicho, cien años de edad, perdiéndolos y despojándose de ellos hasta tal punto que quienquiera que los vea no dudará de que tengan treinta o cuarenta años”.<sup>105</sup>

El documento reunió las características dispersas sobre el contexto y la edad idónea de la “eterna juventud”; es decir, entre treinta y cuarenta años. Sobre este punto existen diferencias entre la versión latina y francesa; puesto que en la última se refiere que la fuente se encuentra “En la proximidad de un monte bastante alto llamado Olimpo, y de aquel monte alto nace una fontana: a quien la bebe le parece estar tomando una infusión preparada con todas las hierbas medicinales y las mejores especias del mundo. Y quien beba de ella no

---

<sup>104</sup> *La carta del Preste Juan, op. cit.*, p. 92.

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 93. La creencia sobre personas con vidas longevas se prolongó a lo largo de los siglos en la mentalidad europea como lo demuestra Ailly al describir a los habitantes de Tapróbana “la duración de su vida está por encima de la fragilidad humana, hasta el punto de que una muerte a los cien años se considera prematura”. *Cfr. Delumeau, op. cit.*, t. I, p. 206.



sufrirá enfermedad alguna durante los treinta años venideros, si es que consigue vivir tanto”.<sup>106</sup>

Si bien los dos textos coincidieron en que la persona no sufriría dolores al ingerir, por su parte la carta francesa apuntó que el ser humano no experimentaría ninguna dolencia durante las siguientes tres décadas. ¿Cuál de los escritos se difundió entre los exploradores del Nuevo Mundo? Por ejemplo si alguien bebiera el agua cuando tuviera 20 años, ¿entonces se mantendría en dicha edad durante un tiempo o los próximos 30 años no se enfermaría? A pesar de las diferencias en las fuentes literarias, todas coincidieron en que la edad de treinta años era el modelo a seguir de las personas en Europa, ¿puede ser que la crucifixión de Jesús a los 33 años correspondía a la edad en la cual se retornaba cuando ingerían el agua de la fuente?

Estos manuscritos contribuyeron en la formación del mito de la fuente de la juventud e incidieron en diversos manuscritos. Tal fue el caso del *Il Milione* donde se anotó que existía una supuesta fuente del jardín del viejo de la montaña que fluía con miel, vino y leche. En el lugar estaban mujeres hermosas que deleitaban a los súbditos con sus instrumentos. Estas características “hicieron creer a sus súbditos que aquello era el paraíso”.<sup>107</sup> El paisaje recuerda la naturaleza del paraíso terrenal donde se encontraba la fuente que rejuvenecía a las personas. En las dos descripciones se distinguen algunos rasgos del texto de Burdeos y la carta del preste Juan, además se destaca la presencia de la mujer. El detalle es novedoso porque en las anteriores versiones no señalaron su presencia de forma explícita.

El siguiente ejemplo lo encontramos en el *Libro de las maravillas del mundo*, una obra donde Juan de Mandeville relató el viaje de un caballero inglés alrededor del mundo durante treinta y cuatro años en el siglo XIV. Si bien su manuscrito fue considerado apócrifo,<sup>108</sup> logró

---

<sup>106</sup> *Ibíd.*, p. 132.

<sup>107</sup> Marco Polo, *Libro de las maravillas*, trad. Mauro Armiño, Madrid, Ediciones Generales Anaya, 1983, p. 32. El libro fue atribuido a Marco Polo, pero en un sentido preciso no fue su autor pues su compañero de celda Rustichello redactó la obra a partir de las experiencias personales de Marco Polo junto con noticias de tierras que no visitó.

<sup>108</sup> Enrique de Gandía, Luis Weckmann y Juan Gil concluyeron que el nombre de Juan de Mandeville fue un seudónimo, pues no encontraron registros en los documentos con dicho nombre en aquella época. Ellos analizaron la verosimilitud del manuscrito y lo consideraron una “historia inventada”; incluso Gandía mencionó que Mandeville, en caso de haber existido no fue más allá de Palestina. *Cfr.* Enrique de Gandía, *Historia crítica de los mitos de la conquista americana*, Madrid, Juan Roldán y compañía, 1929, p. 50; Luis Weckmann, *op. cit.*, p. 33 y Gil, Juan, *op. cit.*, t. I, p. 265. Christian Kupchik pensó que el viajero inglés fue en

gran difusión al crear un relato de viaje donde combinó diversas leyendas y mitos. Una de ellas era la fuente de la mocedad, que se localizaba al pie de la montaña Plumbe y soltaba un aroma de varias especias y flores. Se creía que si alguien bebiera de sus aguas tres veces en ayunas podría sanar sus enfermedades; incluso Mandeville mencionó lo siguiente: “E yo he bebido tres o cuatro vegadas de aquella agua, y parésceme que yo valgo más por aquello agora. E dicen que aquella fuente viene del paraíso, y que por tanto es tan virtuoso. E por tanto éstos que cada día beben della, parece que sean mozos”.<sup>109</sup>

El apunte tiene aspectos similares en correspondencia con el escrito de Heródoto al indicar que había “un manantial, lavándose del cual se hacían más vigorosos y que de él se exhalaba un aroma como si fuera de violetas”. La descripción del autor griego tal vez influyó en el libro de Mandeville y luego se le agregaron más aspectos como la ingesta del agua tres veces. También la imagen de la naturaleza era importante para localizar la fuente, ya que el explorador observaba en ella señales de su cercanía. Si el texto era apócrifo, ¿cómo fue posible su popularidad y difusión? Mandeville al mencionar “E yo he bebido” utilizó el recurso del testigo presencial que otorgaba credibilidad a los escritos. Otro objetivo era obtener financiamiento en las exploraciones por lo que necesitaban “pruebas” que confirmaran la existencia de lugares como la fuente de la juventud.

Al mismo tiempo el mito reflejó el anhelo del ser humano por mantenerse joven, y también exhibió su preocupación sobre la vejez y la muerte. En la Alta Edad Media se creía que la muerte anunciaba su llegada a la persona por medio de ciertas señales y presagios. Por ejemplo Tristán, protagonista de la tragedia medieval *Tristán e Isolda*, fue herido por un arma envenenada y “sintió que su vida se perdía, comprendió que iba a morir”.<sup>110</sup> Ese tipo de muerte se denominó como ‘muerte domesticada’, la cual se asoció con la resignación y aceptación del destino. El ser humano disponía de tiempo suficiente para hacer el siguiente ritual: recibir la absolución, despedirse de sus seres queridos y hacer una plegaria.

---

realidad el francés Jean de Bourgogne, quien adaptó varios pasajes de la *Relación de viaje* de fray Odorio de Pordenone para crear un relato de viajes. Cfr. Christian Kupchik, *La leyenda de El Dorado y otros mitos del descubrimiento de América*, Madrid, Nowtilus, 2008, p. 18-19.

<sup>109</sup> Mandavila, *op. cit.*, p. 112.

<sup>110</sup> Philippe Ariès, *El hombre ante la muerte*, trad. Mauro Armiño, Madrid, Taurus, 1984, p. 14

La oración muestra la influencia cristiana sobre la salvación del alma, pues existía una preocupación por ella que se convirtió en un tema importante en diversos libros durante los siglos siguientes. ¿Cómo pasó de ser una muerte “domesticada” a la preocupación de a qué lugar llegaría el alma? El Juicio final fue el punto de ruptura, puesto que en el transcurso de la Edad Media existieron dos interpretaciones acerca de Dios con base en el Antiguo y Nuevo Testamento. En el primero las ideas helenísticas influyeron sobre las doctrinas gnósticas que predicaron a un Dios líder de los ejércitos, justiciero y “vengador” expuesto en el Evangelio de San Juan. Imagen contraria a la del Nuevo Testamento, que describió el amor al prójimo como característica principal.

Por esta razón los monjes y los miembros de la Iglesia interpretaron que en el año mil habría una lucha entre el Anticristo y el ejército de Dios. Luego del enfrentamiento se realizaría un Juicio colectivo donde sólo se salvarían aquellos que profesaron el cristianismo y siguieron sus doctrinas. Durante los siglos XII y XIII cambió esta idea en la mentalidad colectiva pues se creyó que el juicio sería de manera individual en un libro a dos columnas. En él estaban anotadas las “buenas” y “malas” acciones de las personas y, por consiguiente, apareció la idea de biografía. La nueva circunstancia resultó significativa en el siglo XVI, ya que representó una de las posibles causas de la aparición del mito de la fuente en América: el deseo de prolongar la vida para hacer acciones que aseguraran el ingreso del alma al paraíso.

### **2.3. Expediciones hacia la Florida y su relación con la fuente de la juventud**

En el complejo escenario de intereses particulares, concesiones ofrecidas por la Corona para descubrir nuevos territorios, los expedicionarios viajaron al Nuevo Mundo a buscar riquezas y las islas míticas de Borondón, Brazil y Antilla. El aspecto insular en los años posteriores generó diversas expectativas, entre ellas se creía que en el interior de las islas había maravillas. A partir de escuetas noticias se imaginaron que sus habitantes se hallaban alejados de la corrupción tanto en su aspecto moral como en su naturaleza y, por ende, estaban en la

Edad de Oro. En ese contexto se infiere que el ‘ser’ de las islas se elaboró a partir de los mitos y leyendas antiguas para que fueran aprehendidas en el imaginario.

Los primeros asentamientos españoles en América fueron en las Antillas, un grupo de islas halladas antes de arribar a tierra firme. Si bien la búsqueda de perlas y oro eran relevantes para Colón, también describió elementos como la flora, la fauna y, por supuesto, los rasgos de los habitantes de las islas. El Almirante observó que ningún isleño parecía de “más de treinta años: muy bien hechos, de muy [h]ermosos cuerpos, y muy buenas caras”.<sup>111</sup> Dicho apunte hizo énfasis en el físico de los hombres y mujeres, un aspecto que retomó de manera breve Américo Vespucio. En su carta de 1502 escribió que muchos isleños decían que vivían años e incluso conoció a un hombre que le indicó “haber vivido 1700 lunarios, que son, me parece, 132 años, contando 13 lunarios al año”.<sup>112</sup>

Esos comentarios se relacionaron con la creencia del mito del paraíso terrenal en América por los siguientes motivos. En primer lugar existía un clima idóneo con pocas variaciones que fomentaba el desarrollo de una perpetua foresta verde y tierra fértil. En segundo lugar los exploradores pensaron que había una fuente que, por medio de sus aguas, proporcionaba el crecimiento abundante de frutas y flora alrededor del lugar paradisiaco. Estas creencias míticas se combinaron con rumores sobre una fuente de vida ubicada en la isla de Bimini. La supuesta existencia de una fuente de la juventud estuvo relacionada con otras fuentes ‘maravillosas’ como Alonso de Santa Cruz anotó en su *Islario general de todas las islas del mundo*.<sup>113</sup> El autor comentaba que en la isla de Zea existían aguas de una fuente que al beberla, la persona perdía la memoria. Otro caso refirió a una fuente que manchaba de negro a quien se sumergiera en el líquido y de aquella “que dizen que beviendo della mueren, ay otra que es buen a que se junta con ella y es buena de beber”.<sup>114</sup>

---

<sup>111</sup> “Primer viage” en *Colección de viajes...*, *op. cit.*, t. I, p. 173.

<sup>112</sup> *Cfr.* Pastor, *op. cit.*, p. 67. La información en la carta es verosímil, ya que Antonello Gerbi reflexionó que las tres cartas dirigidas a Francesco de Medici fueron auténticas sobre la descripción de la costa brasileña. *Cfr.* Gerbi, *op. cit.*, p. 51.

<sup>113</sup> Atlas elaborado durante el reinado de Carlos V que se concluyó en el período de Felipe II. La obra incluye 111 mapas donde se representaron islas y penínsulas del mundo a partir de informes de los exploradores europeos desde 1400 hasta mediados del siglo XVI. *Islario general de todas las islas del mundo* <https://www.wdl.org/es/item/10090/>

<sup>114</sup> Alonso de Santa Cruz, *Islario general de todas las islas del mundo*, pról. Antonio Blázquez, Madrid, Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e intervención militar, 1918, p.268-360. *Cfr.* Buarque de Holanda, *op. cit.*, p. 50-51

Siguiendo a Washington Irving, Manuel Orozco y Berra, Miguel Rojas Mix y Luis Weckmann, consideraron que la intención Ponce de León era encontrar la fuente en América.<sup>115</sup> Juan Ponce de León participó en la conquista de Higüey y le comunicó al rey Fernando su intención de poblar la isla de Bimini, de modo que consiguió el título de *Adelantado de la isla de Bimini y de otras que descubriere*. El explorador salió del puerto de Yuma, de la isla Española, el 3 de marzo de 1513 con dos embarcaciones: *Santiago* y *Santa María de la Consolación* a las cuales agregó una tercera, *San Cristóbal*, en la isla de San Juan. En ese momento había rumores de riquezas y “entre otras cosas maravillosas referían la existencia de cierta fuente y río, cuyas aguas remozaban á los viejos que en ellas se bañaban”. En los siguientes días la tripulación descubrió las islas de Caicos, Yaguna, Amaguayo y Manigupa para llegar el 14 de marzo a Guanahaní. Después el domingo 27 de febrero Ponce de León observó tierra y como era pascua la llamó Florida, asimismo por la presencia de flores y flora verde en abundancia.<sup>116</sup>

Ponce de León tomó posesión del sitio y mandó a Antón de Alaminos junto con Juan Pérez de Oturbia a descubrir la famosa fuente que otorgaba juventud a los hombres. A pesar de que llegaron a Bimini y la describieron como una isla grande, fresca, con muchas aguas y arboleada no hallaron la famosa fuente. Sin embargo Pedro Mártir de Anglería apuntó en sus *Décadas* el caso del padre de Andrés Barbudo, quien atraído por la leyenda fue en su búsqueda a Bimini. Anglería describió que el nativo llegó a la fuente, se bañó y bebió del agua los siguientes días.<sup>117</sup> Si bien en el episodio explicó cómo obtener la juventud, hay que tomar en cuenta si Anglería escribió la anécdota con la información que le proporcionaron o complementó ciertos detalles con antecedentes medievales.

Es verosímil que Anglería, ante la leyenda de Bimini, recordara el mito de la fuente de la juventud y, por ende, rememoró las lecturas de Huon y de Mandeville respecto a la

---

<sup>115</sup> Washington Irving demostró esa idea cuando señaló que el conquistador escuchó “noticias de un país [donde] había un país abundantísimo en oro y en toda clase de delicias, pero lo más sorprendente que poseía era un río con la singular virtud de rejuvenecer a todo el que se bañaba en sus aguas”. Cfr. Irving Washington, *Vida del almirante don Cristóbal Colón: viajes y descubrimientos de los compañeros de Colón*, trad. José García de Villalta, Madrid, Colegio Universitario de Ediciones Istmo, 1987, p. 793.

<sup>116</sup> “Viages menores” en *Colección de viajes... op. cit.*, t. III, p. 50-51.

<sup>117</sup> Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, trad. Joaquín Torres Asensio, introd. Ramón Alba, Madrid, Polifemo, 1989, dec. VII, cap. VII, p. 454. Cfr. Gandía, *op. cit.*, p. 56 y Buarque de Holanda, *op. cit.*, p. 49-50.

ingesta del líquido, detalle que plantea cómo sucedió la transmisión del mito. El recuerdo de ciertos elementos en la tradición oral se adaptaba a las circunstancias del contexto, por lo que no se distingue cuáles eran las características ajenas de la narración original. Este proceso involucró tanto a autores como exploradores en la elaboración del relato y sus particularidades pasaron a segundo plano, mas no así la idea de rejuvenecer o curarse por medio de sus aguas.

Una vez que Ponce de León leyó la información de sus subalternos sobre Bimini viajó a España para llevar noticias del descubrimiento realizado. El 27 de septiembre de 1514 Ponce consiguió una capitulación donde invitaba a los nativos de Bimini y Florida a convertirse a la fe católica. En caso de una respuesta negativa, el conquistador podría hacerles guerra y retenerlos como esclavos. En algunas ocasiones los adelantados enviaban un recordatorio para que se les confirmaran sus privilegios, de ahí que Ponce de León enviara su relación el 22 de junio de 1517 a los reyes donde solicitaba su salario de cincuenta mil maravedís en remuneración por los servicios y gastos realizados en la isla de San Juan.<sup>118</sup> En 1521 Ponce regresó a Florida con un grupo de expedicionarios para conquistar el territorio, mas no logró su objetivo porque los habitantes del lugar se defendieron y expulsaron a los españoles.

Después en 1519 Francisco Garay, Gobernador de Jamaica, organizó una expedición de cuatro buques en búsqueda de un paso hacia la mar del Sur, nombre con el que se conocía al océano Pacífico en ese momento. Alonso Álvarez de Pineda participó en el viaje y descubrió la desembocadura del río Mississippi; además de arribar a territorio novohispano donde se encontró con algunos exploradores que estuvieron con Hernán Cortés. Luego del encuentro, Pineda regresó por la misma ruta y llegó de nueva cuenta al río que nombró Espíritu Santo.<sup>119</sup> ¿Por qué escogió ese nombre? ¿O tal vez esa designación estuvo asociada a un simbolismo cristiano? Este tipo de preguntas se toman en cuenta para analizar algunos

---

<sup>118</sup> “Real cédula confirmando a Juan Ponce de León la capitanía de la isla de San Juan” en *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía*, t. XI, Madrid, Imprenta de Manuel B. de Quirós, 1865, p. 297.

<sup>119</sup> *Colección de viajes... op. cit.*, t. III, p. 64 y Carlos Pereyra, *Historia de América española: descubrimiento y exploración del nuevo mundo*, t. I, Madrid, Editorial Saturnino Calleja, 1920, p. 289.

nombramientos que realizaron los exploradores: quizás podría referirse al paraíso terrenal y suponían que en sus cercanías se encontraba la fuente de la juventud.

Es factible que hubiera contactos entre los nativos de Florida y Cuba, por lo cual se difundió la leyenda de la fuente de Bimini. Hay que destacar cómo a través del tiempo se hicieron ligeros modificaciones en el relato. A comienzos del siglo XVI se anotó en la relación de Ponce sobre una fuente que estaba en la isla de Bimini; sin embargo cambió la narración y después los exploradores asociaron las aguas rejuvenecedoras con un río en tierra firme. ¿Cómo sucedió ese cambio? La ubicación en Bimini tal vez refirió al origen de aquellas aguas, pues fuente significa ‘origen de los ríos’ en un lugar donde se juntan otras corrientes. Por esta razón se relacionó un río cuyas aguas provenían de Bimini. Quizá los exploradores llegaron a la isla de Bimini no encontraron ese nacimiento, pero al hallar Florida con numerosos ríos tal vez imaginaron que era parte de las aguas que fluían de la mítica Bimini.

El siguiente registro que relacionó la fuente de la juventud en Florida fue escrito por Hernando Escalante de Fontaneda. Los nativos lo capturaron entre 1549 y 1551 en las costas de Florida, por lo que vivió durante diecisiete años entre la población indígena. Fontaneda señaló en su escrito *Memoria de las cosas, costa e indios de la Florida*<sup>120</sup> que varias personas investigaron “a ver que rio podía ser aquel, que tan buena obra hacía de tornar los viejos y viejas mozos, y tan de echos los tomaron, que ni quedo arroyo ni rio en toda la Florida, hasta las lagunas y pantanos, que no se bañaron”.<sup>121</sup> El apunte de Fontaneda es interesante porque no cuestionó si era factible existencia de unas aguas con propiedades maravillosas, un aspecto que remite a la tradición oral y repetición de la idea inmersa en el imaginario de los exploradores.

La frase es fundamental porque Fontaneda recurrió a su experiencia personal para oponerse a la creencia al decir lo siguiente: “A lo menos, estando yo captivo, en muchos ríos me bañe, pero, por mi desgracia, nunca acerté con él”. Luego Fontaneda indicó que Ponce

---

<sup>120</sup> En su obra sólo hay unas breves menciones del río Jordán. En términos generales su escrito abordó una descripción de los nativos y sus hábitos, además de exponer las ventajas y desventajas que representaría ese territorio para el reino español.

<sup>121</sup> “Memoria de las cosas, costa e indios de la Florida, hecha por Hernando de Escalante Fontaneda” en *Colección de documentos inéditos...*, op. cit., t. V, p. 537.

de León buscó el río Jordán con las mismas propiedades rejuvenecedoras; incluso mencionó que “es cosa de risa lo que Juan Ponce de León fue a buscar al río Jordán, en la Florida”. La oración se explica a partir de las expectativas iniciales del autor, quien creía en la verosimilitud del río rejuvenecedor.

Tras ese par de aspectos se establece una modificación en el relato, mas no en la creencia mítica. ¿Es posible que el nombramiento del río implicara para los exploradores un rejuvenecimiento físico o espiritual? Las dos posibles interpretaciones son interesantes y plausibles de acuerdo al contexto social en que se conociera el mito de las aguas rejuvenecedoras. En el aspecto espiritual existió un factor cristiano, en específico del Evangelio de san Mateo (3: 5-6) cuando Juan predicó en el desierto de Judea y bautizó a los creyentes en el río Jordán al confesar sus pecados. El simbolismo del río era importante porque el baño otorgaba la purificación y regeneración del alma en la doctrina cristiana ¿Acaso se puede interpretar que la alusión al Jordán era una forma de mostrar la difusión del cristianismo en Florida?

La inmersión del ser humano en el Jordán asignaba connotaciones purificadoras para el alma. El simbolismo del entierro y descenso de Jesús representaron la inmersión en el agua; y su resurrección cuando emergía de ella. La inmersión en el agua significaba una purificación y regeneración completa del ser humano y, por lo tanto, representaba un nuevo nacimiento.<sup>122</sup> De igual manera, se asoció la inmersión con el rejuvenecimiento físico,<sup>123</sup> como se observa el caso de los etíopes relatado por Heródoto, quien mencionaba que ellos tomaban baños en una fuente y de que los iraníes, creyeron que conseguirían la inmortalidad en la fuente de Adnisur.<sup>124</sup>

---

<sup>122</sup> Mircea Eliade, *Tratado de historia de las Religiones*, trad. Tomás Segovia, tercera edición, México, Biblioteca Era, 1979, p. 146-178.

<sup>123</sup> Otro ejemplo acerca de la capacidad curativa del agua se encontró en la mitología irlandesa. En la batalla de Mag Tuired, se narra sobre una fuente donde se sumergían los heridos Tuatha de Danann (tribus de la diosa Dana), los cuales eran curados y preparados para el enfrentamiento del día siguiente. Igualmente el agua tuvo connotaciones de saber, como muestra el dios Odín que en la fuente de Mimir aceptó abandonar un ojo para obtener conocimiento. *Diccionario de símbolos, op. cit.*, p. 515-516

<sup>124</sup> En los libros consultados existen diferencias respecto al nombre de la fuente. Arturo Graf señaló que “la fuente de vida Ardvi-sutra brota en Irán”. *Cfr. Graf, op. cit.*, p. 32. En cambio, Beatriz Pastor y Juan Gil refirieron el nombre de la fuente de Adnisur, donde los iraníes se bañaban y conseguían la inmortalidad. *Cfr. Pastor, op. cit.*, p. 65 y Gil, *op. cit.*, t. I, p. 264-265. En el *Avesta*, el libro sagrado del zoroastrismo, no se encontraron de forma explícita las alusiones anteriores; sin embargo, es probable los académicos indicaran de manera indirecta a la divinidad Aredvi Sura Anahita, la cual se relacionó con las aguas de la ‘creación’.



Otra referencia fue *El Poema de Gilgamesh*, aunque no se trata del agua sino de una planta con dichas características. En los casos anteriores el agua fungió como elemento de juventud y, en caso de haber fuentes, se decía que estaban custodiadas por monstruos, cómo se narró en el *Román d' Alexander*, o se localizaban en territorios de difícil acceso. En consecuencia los conquistadores pensaron que esas situaciones adversas representaban una serie de pruebas para ser acreedor de ella. De ahí que ese sufrimiento físico se recompensaría en la cuestión física al encontrar la fuente de la juventud, y en el aspecto material cuando hallaran las ciudades de oro.

Las noticias de las minas y riquezas a mediados del siglo XVI se difundieron en Europa, por lo que franceses e ingleses también querían obtener beneficios de las nuevas tierras. Durante el siglo XVI se establecieron en las islas cercanas a la Nueva España con el objetivo de capturar los barcos que se dirigían a España cargados de riquezas. Esa circunstancia provocó que las embarcaciones se desviaran de su rumbo habitual para no ser capturadas, pero ocasionó desorientación y que estuvieran a la deriva en el océano. Es peculiar el ejemplo que Escalante de Fontaneda anotó sobre ello “‘hacia la tierra de la sierra de Aite, que son los más ricos indios y estos lugares son de más valor. Estuve yo dos años entre ellos, por oro bajo y oro fino, pero en toda la costa no hay oro bajo ni menos fino, porque lo que ellos tienen es de los navíos que se pierden de la Nueva España’”.<sup>125</sup>

Las exploraciones y asentamientos en Florida durante el siglo XVI tuvieron diferentes resultados. A comienzos del siglo XVI el descubrimiento de nuevas tierras y quizás el hallazgo de la fuente de la juventud eran parte del itinerario de los conquistadores. Pese a no encontrar las aguas rejuvenecedoras, sí consiguieron información valiosa del territorio. El canal de las Bahamas abrió una nueva ruta para las embarcaciones de regreso a España como Alonso de Santa Cruz explicó: “‘los vientos que nunca faltan de levante a ponente, los cuales son dos cosas totalmente contrarias para la vuelta y así vienen a salir por esta canal de Bahamas [...] nunca les faltan aires frescos y vivos con que vienen da España más segura y descansadamente’”.<sup>126</sup> Por esa situación, los franceses quizá se interesaron en la Florida para capturar las embarcaciones españolas. Gracias a las rutas descubiertas los españoles llegaron

---

<sup>125</sup> “‘Memoria de las cosas, costa e indios de la Florida, hecha por Hernando de Escalante Fontaneda’” en *Colección de documentos inéditos...*, *op. cit.*, t. V, p. 548.

<sup>126</sup> Santa Cruz, *op. cit.*, p. 446.

a Chicoria (las Carolinas), Ajacán (actualmente Virginia y Maryland), y descubrieron el camino para las aguas termales de Saratoga y Hot Springs.<sup>127</sup>

A finales del siglo XVI sólo encontramos una alusión a la fuente de la juventud gracias a Juan de Castellanos (1522-1607). Si bien es cierto que Castellanos utilizó su experiencia en las Antillas, Cubagua y Margarita junto con las diversas relaciones de exploradores, conquistadores e incluso la *Historia General de las Indias* para elaborar su obra,<sup>128</sup> su nota sobre la fuente de la juventud deber ser analizada y matizada. En su *Elegías de varones ilustres de Indias*<sup>129</sup> anotó la siguiente creencia sobre la fuente:

Entre los más antiguos desta gente  
Había muchos indios que decían  
De la Bimini, isla prepotente,  
Donde varias naciones acudían,  
Por las virtudes grandes de su fuente,  
Los viejos en mancebos se volvían,  
y donde las mujeres más ancianas  
deshacían las rugas y las canas.  
  
Decían admirables influencias  
de sus floridos campos y florestas;  
no se veían aún las apariencias  
de las cosas que suelen ser molestas,

---

<sup>127</sup> Weckmann, *op. cit.*, p. 50.

<sup>128</sup> Cfr. Esteve Barba, *op. cit.*, p. 359 y Antonio Sánchez Jiménez, “Juan de Castellanos” en *Diccionario biográfico electrónico* (sitio web), consultado el 23 de abril de 2021, <http://dbe.rah.es/biografias/11412/juan-de-castellanos>

<sup>129</sup> La primera parte de su poema épico se publicó en 1589. Salvo dicha edición, las otras tres secciones no se imprimieron en el siglo XVI, sino hasta 1847 cuando se publicaron la segunda y tercera parte. La última se editó entre los años de 1886 y 1887. Cfr. Esteve Barba, *op. cit.*, p. 360-361.

ni sabían que son litispensiones,  
sino gozos, placeres, grandes fiestas:  
al fin nos la pintaban de manera  
que cobraban allí la edad primera.  
La fama pues del agua se vertía  
por los destos cabildos y concejos,  
y con imaginar que ya se vía  
en mozos se tornaron muchos viejos:  
prosiguiendo tan loca fantasía  
sin querer ser capaces de consejos;  
y así tomaron muchos el camino  
de tan desatinado desatino.<sup>130</sup>

La cita fue escrita a partir de la información recopilada a finales del siglo XVI donde no hubo confirmación de la fuente de la juventud, por lo cual mencionó “prosiguiendo tan loca fantasía”, una expresión que reveló la incredulidad de los exploradores. Entonces notamos que Castellanos escribió con un objetivo didáctico para entretener al lector en esa sección, puesto que la creencia de la fuente había sido descartada; es decir, los exploradores no la hallaron. De igual manera se entiende que las siguientes evocaciones sobre ella estarían relacionadas con el viaje de Ponce de León sólo en pequeñas secciones, como explicamos en el texto de Herrera y Tordesillas; sin embargo no se vinculó en esos momentos con el texto de Escalante de Fontaneda. A partir de la información recopilada durante el siglo XVI, los exploradores analizaron su entorno cambiante y su pensamiento se transformó con él.

---

<sup>130</sup> Juan de Castellanos, *Elegías de varones ilustres de Indias*, Madrid, Imprenta de M. Rivadeneyra, 1847, ele. VI, cant. VII, p. 69. Cfr. Gil, *op. cit.*, t. I, p. 267.

## 2.4. Seguimiento del mito en los textos de Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo y Antonio de Herrera y Tordesillas

Los eruditos que relataron sobre el Nuevo Mundo conocieron la literatura sobre la fuente de la juventud. Y tal vez ante las noticias de la fuente de Bimini, retomaron en sus escritos algunos aspectos del mito medieval. Pedro Mártir de Anglería fue el primer autor que dio cuenta del Nuevo Mundo. Nació en el ducado de Milán entre 1455 y 1459 y en 1476 se dirigió a Roma, lugar donde permaneció diez años en los cuales conoció a Íñigo López de Mendoza, II conde de Tendilla, quien le invitó a España. Anglería, acompañó a su patrón en el sitio de Baza y en la conquista de Granada, más adelante se desempeñó como instructor de los jóvenes nobles en la Casa Real entre 1492 y 1501 para enseñarles latín, la formación moral y el conocimiento de la Iglesia e historia.

En el transcurso de su vida Anglería escribió varias obras. Una de ellas fue *Legatio Babilónica* donde narró su viaje a Egipto para evitar represalias contra los cristianos, pues había rumores de que los musulmanes los perseguirían. Otro manuscrito fue el *Opus epistolarum*, una colección de más de ochocientas cartas donde informó a sus conocidos y protectores los acontecimientos en España, desde 1488 hasta su muerte en 1526. Entre sus destinatarios destacaron las siguientes personas: Ascanio Sforza, el cardenal Luis de Aragón, el conde de Tendilla, Adriano VI, el arzobispo de Cosenza, el vizconde Francesco María Sforza y el Papa Clemente VII. Sus *Décadas De Orbe Novo* también conocidas como *Décadas del Nuevo Mundo*, contienen ocho décadas divididas cada una en diez capítulos. Anglería comenzó la redacción de su obra en 1494 y, logró finalizar las ocho poco antes de fallecimiento. En 1511 la prensa de Cromberger publicó en Sevilla la primera década, la cual tuvo otro par de reimpressiones en 1516 y 1521. En 1530 Miguel de Eguja editó la obra en latín y completa en Alcalá de Henares.<sup>131</sup>

Acerca de sus *Décadas* existen un par de detalles fundamentales que influyeron sobre la percepción del mismo. Por un lado Anglería logró la redacción de su trabajo a partir de los documentos que le enviaban los navegantes y conquistadores sobre sus expediciones en el

---

<sup>131</sup> Cfr. Esteve Barba, *op. cit.*, p. 64 y María del Carmen León Cázares, “Pedro Mártir de Anglería” en Rosa Camelo y Patricia Escandón (Coords.), *Historiografía Mexicana*, v. II, t. I, México, UNAM/IIH, 2012, p. 185.

Nuevo Mundo. De igual manera complementó su labor interrogando en la corte de los Reyes Católicos o en su hogar a los viajeros que llegaban a la península. Es decir que su texto se elaboró con base en la información y experiencia de otras personas contemporáneas como Cristóbal Colón, Sebastián de Caboto, Américo Vespucio entre otros.<sup>132</sup> Por otro lado la redacción de las *Décadas* es interesante porque en numerosas ocasiones el autor empleó elementos de relatos antiguos como las amazonas, sirenas, la edad de oro y, por supuesto de la fuente de la juventud y los relacionó con las noticias de las nuevas tierras.

Asimismo la antigüedad clásica sirve como argumento de autoridad para dar un razonamiento crítico de las fábulas clásicas y, entre ellas, encontramos el relato de la fuente de la juventud. Había rumores que a trescientos veinticinco leguas de la isla española, se localizaba en el interior de la isla Boyuca una fuente que al beber de sus aguas “[...] rejuvenecen los viejos. Y no piense Vuestra Beatitud que esto lo dicen de broma o con ligereza: tan formalmente se han atrevido a extender esto por toda la corte, que todo el pueblo y no pocos de los que la virtud o la fortuna distingue del pueblo, lo tiene por verdad”.<sup>133</sup>

Al respecto debemos comprender el propósito de su escrito: otorgar una lectura placentera y deleitable a sus lectores. Por esta razón se explica la omisión de temas menores y evita las repeticiones, puesto que desea evitar digresiones que lo desvíen de su objetivo principal. Si bien la obra de Anglería se elaboró para difundir las noticias del Nuevo Mundo con base en un criterio preferencial sobre determinados asuntos, esto no significó que debatiera asuntos geográficos. Por ejemplo el autor se cuestionó los pensamientos bíblicos de Colón y su creencia de que los territorios encontrados se podrían identificar con Asia. En diversas situaciones encontramos una diferencia entre el argumento de autoridad y la experiencia, así que el autor buscó la verosimilitud de los datos en sus fuentes a partir de la coincidencia de informes.<sup>134</sup>

Si bien Anglería recordó la idea principal del mito: beber el agua para rejuvenecer; no obstante cuestionó la existencia de la fuente debido a la calidad de la información. En este

---

<sup>132</sup> Cfr. Gerbi, *op. cit.*, p. 75; Esteve Barba, *op. cit.*, p. 58 y León Cázares, *op. cit.*, p. 186. Por esa circunstancia Fray Bartolomé de las Casas y Gonzalo Fernández de Oviedo criticaron a Anglería, puesto que él no viajó al Nuevo Mundo, de ahí que interpretaran que ciertos pasajes de su obra no contaran con suficientes argumentos sólidos.

<sup>133</sup> Mártir de Anglería, *op. cit.*, dec. II, cap. X, p. 159. Cfr. Pereyra, *op. cit.*, p. 285.

<sup>134</sup> Cfr. Gerbi, *op. cit.*, p. 78, 83 y 85.

sentido, los rumores imprecisos eran eliminados o confirmados por el testigo presencial. A pesar de que Ayllon y otros dos testigos declararon que “han oído lo de la fuente que restaura el vigor, y creído en parte a los que lo contaban. Dicen que ellos no lo vieron ni comprobaron en ningún experimento”,<sup>135</sup> es probable que Anglería lo considerara sólo un rumor sin sustento. De igual forma la cita muestra que en aquella época el conocimiento se elaboró a partir de las referencias literarias y que el argumento de autoridad no siempre se auxilió de la experiencia para corroborar sus postulados. La postura de Anglería fue dubitativa, pues no sabía sí creer o no en los rumores de los yucayos en ese momento.

Más adelante se replanteó cómo en la naturaleza existen diversos casos de rejuvenecimiento en las culebras, águilas, ciervos y cornejas. Anglería recordó que una fuente de la juventud no podía existir, ya que estaría en contra del precepto cristiano de la inmortalidad del alma y del reino de los cielos donde se encontrarían los fieles cristianos. Ante ello el autor intentó explicar que la búsqueda de la juventud podría conseguirse por medio de plantas y hojas medicinales el hombre podría curarse de algunas enfermedades al apuntar lo siguiente: “yo no me maravillaría de que las aguas de esta fuente tuvieran alguna virtud aérea y acuosa, desconocida para nosotros, de templar el entristecimiento aquel restaurando las fuerzas”.<sup>136</sup> ¿Por qué Anglería cambió su postura? Es posible que ante los nuevos conocimientos de la flora americana reinterpretara el mito con base en las condiciones geográficas americanas y también el cambio hacia un criterio empírico en distintos ámbitos.

De igual manera, la alusión a los baños termales está implícita en la cita y era factible que Anglería recordara los baños de Puteolli, donde las personas creían curarse de diversas enfermedades. En el libro *De Balneis Puteolanis*, escrito durante los años finales del siglo XII y primeros del XIII por Pedro de Éboli,<sup>137</sup> se describieron diferentes tipos de baño y sus posibles resultados para sanar los ojos rojos, tos, náuseas entre otras afecciones. Los interesados se reunían en una sala o un lugar cerrado para tomar el baño.

---

<sup>135</sup> Mártir de Anglería, *op. cit.*, dec. VII, cap. VII, p. 454.

<sup>136</sup> *Ibid.*, p. 455.

<sup>137</sup> Pedro de Éboli fue un intelectual cortesano en Sicilia que conocía los baños termales, por lo cual escribió una obra sobre los baños que se creían ‘medicinales’ situados alrededor del golfo de Pozzuoli, cerca de Nápoles. Aunque Éboli no vinculó de forma explícita la naturaleza de las aguas con enfermedades específicas, describió lo que observó en diversos casos. Luis García Ballester, “Sobre el origen de los tratados de baños (de balneis) como género literario en la medicina medieval” en *Cronos*, v. 1, 1998, p. 44.

La anotación de la fuente de la juventud en el texto de Anglería ocasionó que Gandía lo considerara el creador de la leyenda en el continente americano. Cuando admitió la posible existencia de aguas medicinales generó que Olschki pensara que el humanista admitiera “la existencia de la fuente y confiando en la fiabilidad de la información aparentemente autentica, le dio a la leyenda una interpretación racional y naturalista”.<sup>138</sup> Sin embargo consideramos que su planteamiento no fue adecuado, porque Anglería siempre tuvo sus reservas ante dicha creencia mítica. Hay que comprender su referencia de la fuente en el contexto de los primeros años de exploración sobre las nuevas tierras, por lo que la aparición de mitos y leyendas eran para explicarse esa realidad. Con el paso de los años los siguientes cronistas retomaron en sus respectivas manuscritos la fuente de la juventud, aunque la interpretaron de diferentes formas.

Gonzalo Fernández de Oviedo también anotó el relato de las aguas rejuvenecedoras en su libro. Nació en Madrid en 1478 y falleció en Valladolid en 1557. Cuando cumplió trece años ingresó en la Corte con rango de mozo de cámara; es decir, destinado al servicio personal de Juan, hijo de los Reyes Católicos. Esa función sólo fue desempeñada por cuatro años en el cargo debido al fallecimiento del príncipe en 1497, una experiencia que describió en *El Libro de la Cámara del Príncipe Don Juan*. En 1504 la reina Isabel falleció, por lo que Oviedo viajó a Génova y luchó en las guerras de Italia. Años después, Oviedo viajó el 11 de abril de 1514 al Nuevo Mundo como veedor de las funciones de oro de Tierra-Firme en la expedición de Pedrarias Dávila.<sup>139</sup>

Luego en 1532 la corona española lo nombró Cronista Oficial de Indias y, por ende, recibió los informes de distintos conquistadores y exploradores. Esa circunstancia se combinó con los diversos viajes realizados a Nicaragua, Panamá, Cartagena y Santo Domingo. Gracias a ello elaboró su *Historia general y natural de las Indias: islas y tierra firme del Mar Océano*. En 1535 se editó la primera parte con 19 libros en Sevilla y se reimprimió en 1547. El manuscrito se elaboró en castellano, a diferencia de la obra de Anglería que fue escrita en latín, y se tradujo al italiano y francés. En el libro I anotó una

---

<sup>138</sup> Leonard Olschki, “Ponce de Leon’s fountain of youth: history of a geographical myth” en *Hispanic American Historical*, v. 21, n. 3, 1941, p. 365.

<sup>139</sup> Expedición patrocinada por la Corona española que llegó el 30 de junio de 1514 a Santa María de la Antigua. Dentro del grupo de expedicionarios destacaron: Hernando de Soto, Diego de Almagro, Sebastián de Benalcázar, Gonzalo Fernández de Oviedo y Bernal Díaz del Castillo.

dedicatoria para Carlos V, de ahí que su obra se convirtiera en una justificación sobre las posesiones adquiridas y sobre la conquista sobre el Nuevo Mundo. Al respecto Oviedo identificó a las Antillas con las islas míticas del rey antiguo de España, Hespero, por lo cual tenía derecho a su posesión la corona española. Asimismo su texto tuvo como objetivo explicar la superioridad castellana frente a otros reinos europeos y, gracias a ello, encontraron nuevas tierras por su audacia y valentía.<sup>140</sup>

Las observaciones y apuntes de testigos presenciales fueron fundamentales en la elaboración del escrito. Cuando existían diferentes interpretaciones sobre una situación, el cronista comparaba la información de ambas partes para decidir de acuerdo a la reputación y estatus social de los involucrados.<sup>141</sup> Por esta razón seleccionaba noticias, experiencias propias y ajenas; es decir, el conocimiento se elaboraba con base en lo empírico. En consecuencia Oviedo cuestionó la verosimilitud de un acontecimiento o noticia, como sucedió en el caso de la fuente de la juventud. Oviedo escribió en su texto que Ponce de León fue “en busca de aquella fabulosa fuente de Bimini, que publicaron los indios que tornaba á los viejos mosos. Y esto yo lo he visto (sin la fuente), no en el subheto é mejoramiento de las fuerzas; pero en el enflaquecimiento del sexo, é tornarse en sus hechos mosos y de poco entender”.<sup>142</sup>

El cronista interpretó que Ponce de León creyó en los rumores de la fuente de Bimini. Una de las razones por las cuales Oviedo no aprobó la existencia de las aguas rejuvenecedoras fue por el contexto histórico de su obra. En 1535 los reportes sobre América eran abundantes y novedosos, por lo que los saberes antiguos-medievales no debían influir en la mayoría de las descripciones de los territorios. Así que la fuente de la juventud se desvanecía conforme se reportaban nuevas exploraciones a la par de conquistas del territorio. De ahí que Oviedo señalara que la fuente era fábula y una burla de los indios hacia los conquistadores, puesto que realizó varios recorridos en el Nuevo Mundo, sobre todo por su estancia en Santo Domingo y los viajes a Nicaragua, Panamá y Cartagena. Otra razón fueron los intereses

---

<sup>140</sup> Gerbi, *op. cit.*, p. 324-327.

<sup>141</sup> *Ibid.*, p. 280 y 295. Cfr. León Cazares, *op. cit.*, p. 231.

<sup>142</sup> Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias: islas y tierra firme del Mar Océano*, t. I, Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851, libr. XVI, cap. XIII, p. 486.



geográficos y económicos de los territorios para que fueran incorporados al imperio español y conocer que lugares podrían ser beneficios en minerales, metal o recursos naturales.

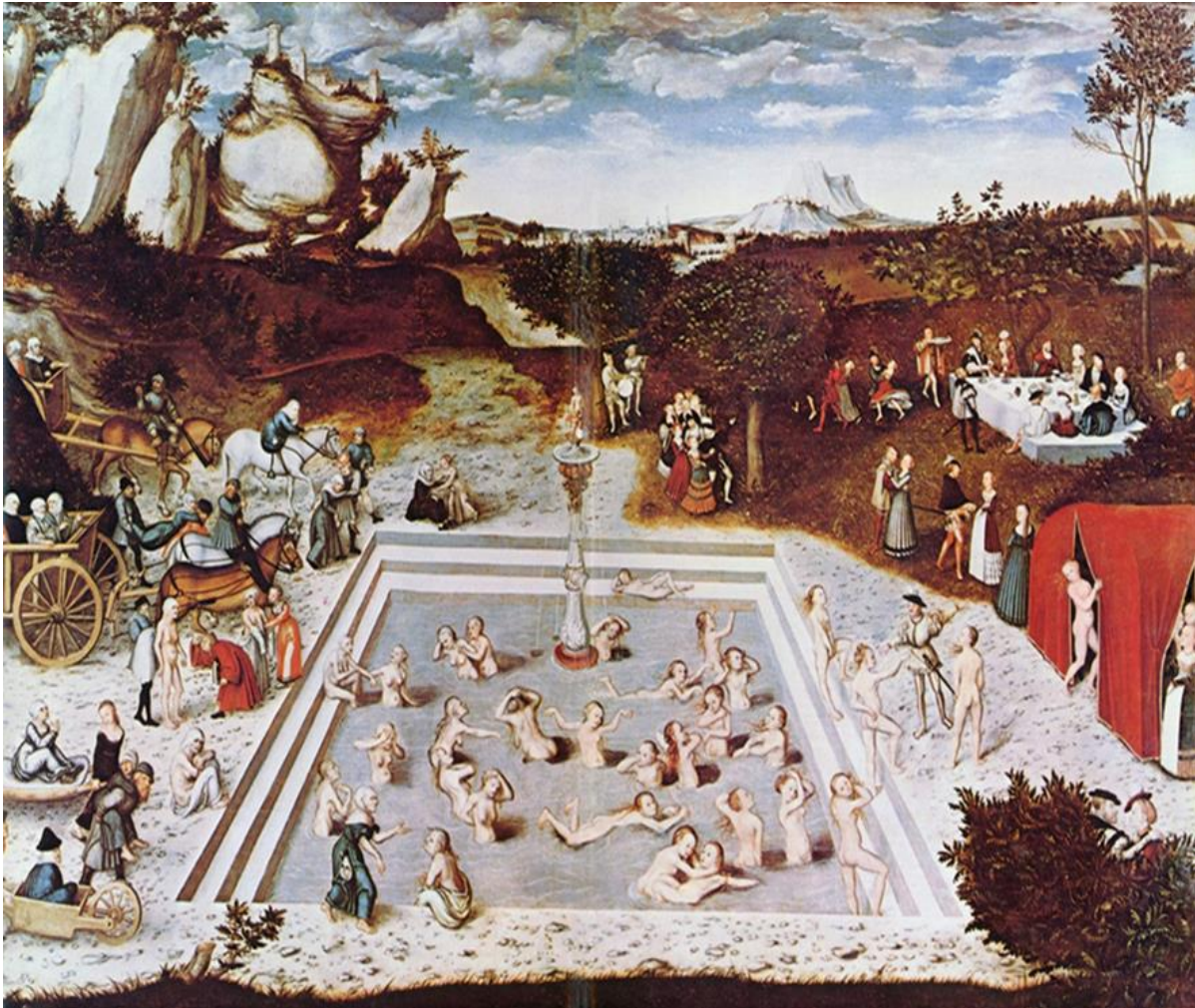
Oviedo concluyó que la búsqueda de la fuente se explicaba por la vanidad de Ponce de León, que deseaba recobrar su juventud para disfrutar de los placeres de la vida.<sup>143</sup> Entonces se infiere que para mediados del siglo XVI existían implicaciones eróticas en el relato de la fuente de la juventud, como observamos en la pintura *La Fuente de la Juventud* (1546) del pintor alemán Lucas Cranach el Viejo<sup>144</sup> (véase figura 4). En la mitad izquierda, se representan aquellas personas que aún no se bañan en la fuente milagrosa, en su mayoría ancianas que llegan en diferentes circunstancias (solas o acompañadas por alguien) para recobrar su juventud. La aparición de las mujeres es interesante porque destaca la relación entre ellas y la primavera. Además, en esta parte de la pintura existe una correspondencia entre dichos seres humanos con su entorno, pues hay poca vegetación. Luego, todos ellos pasan por el estanque, que en medio tiene un pedestal con la figura de la diosa romana Venus, asociada con la belleza y la fertilidad. Una vez que las mujeres se sumergen en el agua y emergen, se aprecia que salen más jóvenes de cuando ingresaron. Asimismo hay un hombre que las invita a una tienda roja, quizá para entregarse a los placeres de la vida. Otras están corriendo o comiendo alimentos frescos, pues en esta sección del cuadro, la vegetación se extiende sobre una pradera, transmitiendo frescura y juventud.

---

<sup>143</sup> Cfr. Olschki, *op. cit.*, p. 364.

<sup>144</sup> Pintor y grabador que nació en 1472 y falleció en 1553. En Wittenberg (Sajonia) conoció a su mecenas, el elector de Sajonia Federico el Sabio. Gracias a ello su situación de cortesano y pinto independiente logró una situación económica próspera a tal punto que consiguió una imprenta y estableció un taller. En esa época era invitado a las celebraciones en los palacios y castillos de Federico el Sabio, por lo cual quizás recordó diversas escenas que representó en sus obras. Además se destacan los cuerpos humanos dentro de una naturaleza frondosa que evocaba a la Edad de Oro perdida para servir de discurso moral ante los vicios, especialmente con las figuras femeninas realizadas en algunas ocasiones de manera inocente y seductora. “Lucas Cranach el Viejo” en Museo del Prado (sitio web), consultado el 2 de mayo de 2021, <https://www.museodelprado.es/aprende/enciclopedia/voz/cranach-el-viejo-lucas/64710912-33a4-4a5f-be8d-5bdeeee53c60>

Figura 4. La *Fuente de la Juventud* (1546) del pintor alemán Lucas Cranach el Viejo.



Fuente: Christiane Klapisch-Zuber, “The fountain of youth: bathing and youthfulness (fourteenth-sixteenth century)” en *Clío. Women, Gender, History*, n. 42, 2015, p. 184.

Sobre la pintura Christiane Klapisch-Zuber cuestionó que si la pintura era irónica respecto a las mujeres y la fuente, pues se observa su representación para agradar a los hombres que están cerca de ella y demuestran riqueza y poder. Su hipótesis se sustenta al observar un hombre de la aristocracia que ayuda a una joven a salir de la fuente, por lo que interpretó que la belleza y la juventud eran elementos trascendentales para incorporarse a un estrato social

determinado. En otras ocasiones el pintor retrató parejas formadas por un anciano y una mujer más joven que él, quien le ofrece una joya o tiene a la vista un bolso con riquezas.<sup>145</sup>

Tanto Douglas T. Peck y Vicente Murga Sanz separaron a Ponce de la búsqueda de la fuente de la juventud porque en los documentos relativos a la expedición no apareció de forma escrita ese objetivo.<sup>146</sup> Su propuesta podría ser verosímil, ya que el interés de los expedicionarios era obtener capitulaciones que les aseguraran la conquista de un determinado territorio y sus beneficios futuros. En ese contexto jurídico Ponce señaló su intención de conquistar Bimini y anexarlo a la corona española. Además, la creencia mítica de la fuente era contraria a la concepción cristiana de la muerte, que simbolizaba el acceso a la vida eterna en el paraíso. Más allá de que si Ponce creía o no en la existencia de la fuente de la juventud o de Bimini, era inapropiado enunciarla ante la falta de pruebas en ese momento.

En consecuencia Murga sólo anotó de forma metafórica que la eterna juventud estaba en el lugar más recodito del ser humano, en otras palabras, “en el alma, en el espíritu, que no envejece, porque procede del Ser eterno, verdadera y única fuente de juventud”.<sup>147</sup> La propuesta de Sanz es interesante porque interpretó el relato de forma espiritual, quizás a partir de las referencias del río Jordán. Dentro de la obra de Oviedo existen mencionados lugares relacionados a topónimos como Ríos de Canoas, Cabo San Román y, por supuesto, a numerosos Jordanes.<sup>148</sup> Si bien Oviedo no creyó en la existencia de la fuente, observamos que otorgó una explicación sobre el nombramiento del Jordán, que tal vez correspondió a la ocasión en que un conquistador bautizó a un natural. Incluso anotó el siguiente proverbio de Seneca: “No te canses aprendiendo, cá assi son las letras para el corazón como el Jordan al cuerpo enfermo”.

El relato de la fuente de la juventud se combinó en el contexto americano con leyendas de ríos rejuvenecedores, árboles y plantas milagrosas. Al respecto los españoles establecieron esa característica al conocer el uso de algunas plantas medicinales como el palo santo. En este caso Oviedo describió el caso de un hombre con llagas que se curó al hervir en media

---

<sup>145</sup> Klapisch-Zuber, *op. cit.*, p. 185-186.

<sup>146</sup> *Cfr.* Peck, *op. cit.*, p. 75 y Vicente Murga Sanz, *Juan Ponce de León: fundador y primer gobernador del pueblo puertorriqueño, descubridor de la Florida y el estrecho de las Bahamas*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1959, p. 119

<sup>147</sup> *Ibid.*

<sup>148</sup> Fernández de Oviedo, *op. cit.*, t. II, libr. XXI, cap. VIII, p. 145.

olla el palo santo. Después debería cocerlo hasta que el líquido se consumiera a una tercera parte y beber el agua en ayunas por veinte días.<sup>149</sup> En ese aspecto coincidió con Anglería en la siguiente idea: admitieron la posibilidad de curarse recuperarse por medio de diversas plantas.

Por último, veamos lo que anotó Antonio de Herrera y Tordesillas sobre la fuente de la mocedad. El cronista nació en 1549 en Cuéllar (Segovia) y llegó a Italia para aprender latín e italiano. En 1570 estuvo al servicio de Vespasiano Gonzaga Colonna, quien estableció su residencia en Pamplona donde Herrera lo acompañó. Durante 1588 y 1611, Herrera logró reconocimiento en la Corte por los puestos ocupados: Cronista Mayor de Indias en 1596 y Cronista de Castilla en 1598.<sup>150</sup> Asimismo se destacó por traducir del italiano la *Historia de la guerra entre los turcos y persianos* (1588) de Juan Tomás Minadoy y *Libros de la Razón del Estado* (1593) de Juan Botero. Herrera recibió información y documentos de exploradores que estuvieron en América, e incluso utilizó sus propios apuntes.

Gracias a esta labor de recopilación documental Herrera elaboró su *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano* también conocida como *Décadas*, publicada entre 1601 y 1615. Tordesillas señaló de forma breve que el principal propósito del viaje de Ponce de León era descubrir nuevas tierras y también:

“Buscar la fuente de Bimini, y en la Florida un río, dando en esto crédito a los indios de Cuba y a otros de la Española, que decían que bañándose en él o en la fuente los hombres viejos se volvían mozos; y fue verdad que muchos indios de Cuba, teniendo por cierto que había este río, pasaron no muchos años antes que los castellanos descubriesen aquella isla a las tierras de la Florida en busca de él”.<sup>151</sup>

Después el cronista apuntó que desconocía qué “[...] río podría ser aquél que tan buena obra hacía de tornar los viejos en mozos; y no quedó río ni arroyo en toda la Florida, hasta las lagunas y pantanos, a donde no se bañasen; y hasta hoy porfían algunos en buscar este misterio; el cual vanamente algunos piensan que es el río que ahora llaman Jordán, en la punta de Santa Elena”.<sup>152</sup> La cita tiene elementos similares a los descritos en las *Memorias*

---

<sup>149</sup> *Ibid.*, t. I, libr. X, cap. II, p. 364-365.

<sup>150</sup> Antonio de Herrera y Tordesillas, *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y tierra firme del mar Océano*, ed. Mariano Cuesta Domingo, t. I, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1991, p. 12.

<sup>151</sup> *Ibid.*, dec. I, libr. IX, cap. XII, p. 582.

<sup>152</sup> *Ibid.*

de Escalante de Fontaneda, cuando señaló lo siguiente: “me bañe en un gran número de ríos pero nunca encontré el correcto”. Tal vez Tordesillas tomó la descripción de Fontaneda e incluso su opinión. Entonces hay que considerar que entre las fuentes usadas por Herrera tal vez se apoyó en la obra de Oviedo y en el manuscrito de Escalante, por lo que no agregó algún nuevo aspecto u otra interpretación sobre la fuente de la juventud.

## ***CAPÍTULO 3. Las ciudades de oro en América: Cíbola y El Dorado***

Los exploradores creían que en las tierras americanas o más allá de ellas se encontraban las islas de Ofir y Tarsis, de las cuales el rey Salomón había extraído oro para construir el primer templo de Jerusalén. En ese ambiente de creencias míticas se combinaron con leyendas locales acerca de lugares ricos en oro, así que los exploradores buscaron el metal áureo en las tierras del Nuevo Mundo tanto en el norte novohispano como en la parte sudamericana. En ese ambiente se transmitieron los orígenes de Cíbola y El Dorado difundidas de manera oral y escrita.

### **3.1. Antecedentes colombinos del oro**

Colón suponía que se encontraba en el oriente asiático y, por lo tanto, asumía que era cuestión de tiempo arribar a la India o Cipango. Ambos lugares estaban asociados con el oro desde tiempos antiguos. Tal fue el caso de Heródoto que indicó la abundancia aurífera en un desierto ubicado al norte de la India, donde había hormigas del tamaño de una zorra que hacían un nido subterráneo. Cuando salían a la superficie los animales, los indios llevaban sacos para llenarlos de arena combinada con oro fino.<sup>153</sup>

De igual manera esas creencias auríferas se relacionaron con el mito del rey Salomón, quien mandó algunas embarcaciones a las islas de Ofir y Tarsis para conseguir oro y construir el templo de Jerusalén. Acerca de las riquezas del soberano se lee lo siguiente en el primer libro de los Reyes (11:14): “la flota de Jiram, que traía oro de Ofir, trajo allí muchísima cantidad de ricas maderas y piedras preciosas [...] Ahora bien, el peso del oro que cada año llegaba al rey Salomón era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro”.<sup>154</sup> Tal era la cantidad

---

<sup>153</sup> Heródoto, *op. cit.*, lib. III, p. 99-101. *Cfr.* Gil, *op. cit.*, t. I, p. 53. Al respecto Blanca López Mariscal indicó que a lo largo de la Edad Media existieron obras que apuntaron sobre las riquezas asiáticas. Entre las fuentes clásicas hallamos pasajes en los libros de Historia de Heródoto, así como la *Historia Natural* de Plinio, el viejo, o los textos de Diódoro Sículo. De igual manera las narraciones de los viajes de Alejandro Magno, Juan de Mandeville y de Marco Polo. Son relatos que elaboraron un horizonte de expectativas que involucró a los de los emisores y los receptores de relatos de viaje. *Cfr.* López Mariscal, *op. cit.*, p. 132.

<sup>154</sup> *Sagrada Biblia*, *op. cit.*, t. I, p. 540. Otro ejemplo de pensamiento bíblico se observa en la comarca de Veragua, de la cual se dice que le llevaron a Salomón “666 quintales de oro, allende lo que llevaron los

de oro extraído de las islas que el soberano construyó trescientos escudos junto un gran trono de marfil recubierto de oro. Además que “[...] Todos los vasos en que bebía el rey Salomón eran de oro purísimo, y toda la vajilla de la Casa del bosque del Líbano era de oro finísimo”.<sup>155</sup>

El relato salomónico se convirtió en la creencia mítica del soberano con inmensas riquezas. La imagen del templo revestido con el metal solar se relató en diversas obras medievales. Este fue el caso de Marco Polo cuando escuchó rumores de que en Cipango existía un maravilloso palacio, donde sus salones y pisos estaban cubiertos oro fino. El relato asombró al viajero veneciano a tal punto que mencionó lo siguiente: “es de una riqueza tan deslumbrante, que no sabría exactamente cómo explicaros el efecto asombroso que produce verlo”.<sup>156</sup> De igual manera encontramos un relato similar en el manuscrito de Juan de Mandeville al referir los veinticuatro pilares de oro fino en el palacio del Gran Kahn. En el centro estaba el estrado adornado con piedras preciosas y perlas. Mandeville agregó que en el salón principal había “muchos vasos de oro con que beben los de la corte”.<sup>157</sup> El autor describió más lugares en los que destacaba la presencia del oro. Los conquistadores tal vez conocieron esos antecedentes de forma oral o escrita, de ahí que proyectaron riquezas en territorios asiáticos.

A principios del siglo XVI esas creencias se desplegaron en América. Enrique de Gandía señaló que el oro fue el único motivo de las expediciones hacia América al mencionar lo siguiente: “[...] la historia de la conquista de América es la historia de sus mitos, y la fiebre del oro, el único móvil de todas las empresas y de todos los descubrimientos”.<sup>158</sup> Por lo tanto, esas expectativas de riquezas se aprecian en la denominación de lugares como Costa de Oro, Río de la Plata, Puerto Rico, Costa Rica, y de expresiones como “pesa un Perú” o “vale un Potosí”.

La creencia en un palacio cubierto de oro se combinó con leyendas indígenas sobre cantidades inmensas de oro que se hallaban allende las sierras o montañas, una acción que

---

mercaderes y marineros, y allende lo que se pagó en Arabia”. Cfr. “Cuarto y último viage” en *Colección de viajes...*, *op. cit.*, t. I, p. 457 y Magasich-Airola, *op. cit.*, p. 94.

<sup>155</sup> *Ibid.*

<sup>156</sup> Marco Polo, *op. cit.*, p. 133.

<sup>157</sup> Mandavila, *op. cit.*, p. 139.

<sup>158</sup> Gandía, *op. cit.*, p. 104.

los nativos realizaban para alejar a los españoles de sus pueblos. En las Antillas se encontraban pepitas de oro en los ríos, de modo que los rumores eran verosímiles y, por ende, los exploradores esperaban hallar más cantidad. El mito contiene una serie de creencias que ayudaron en el re-conocimiento de los nuevos territorios que ya estaban prefigurados en libros, grabados o mapas. Por esta razón, los mitos y las leyendas convivieron en el imaginario de los exploradores, quienes las ubicaron en un lugar donde las posibilidades eran infinitas.

### 3.2. Las siete ciudades de Cíbola

El origen del mito de las siete ciudades en el contexto americano tuvo su antecedente en una narración lusitana. La leyenda menciona que en el año 734 siete obispos cargados de tesoros salieron de Hispania debido al avance de los moros y se embarcaron hacia el océano. Después de una larga navegación se dice que fundaron siete ciudades en la isla de Antilia.<sup>159</sup> La voz Antilia remite a la palabra portuguesa anti-ilha o anti isla que se pronunció como Antilia. También encontramos la etimología griega *athinos*, que significa florido, por lo que quizá designó a una isla florida o un lugar donde abundaba el oro y las piedras preciosas.

En el relato se narra que algunos marinos portugueses encontraron la isla legendaria y observaron que la arena estaba mezclada con oro. Pero ante la incertidumbre de que los habitantes los retuvieran en el lugar volvieron a Portugal y, aunque después intentaron regresar a ella ya no lograron hallarla. En el siglo XV el término modificó su sentido para designar a un grupo de islas ubicadas al occidente de la península hispana que aparecieron en distintos mapas, entre ellos el de Bartolomeo Pareto (1455), Fra Mauro (1457), Toscanelli (1474), el mapamundi de Behaim (1492) y la Carta de Johann Ruysch (1507).<sup>160</sup> En algunos casos se indicó su ubicación entre la isla Española y las Azores y su relación con los siete obispos (véase figura 5). A pesar de nuevos descubrimientos en América durante el siglo

---

<sup>159</sup> De acuerdo con Enrique de Gandía y Jorge Magasich-Airola, los nombres de las siete ciudades eran: Anna, Antioul, Ansell, Anseto, Ansolli, Ansoldi y Cori. *Cfr.* Gandía, *op. cit.*, p. 60 y Magasich, *op. cit.*, p. 81.

<sup>160</sup> Magasich-Airola, *op. cit.*, p. 81 y Gandía, *op. cit.*, p. 60.





se cree que han huido aquí ante la invasión bárbara de Hispania, en la época del Rey Rodrigo el último en gobernar Hispania en la era de los godos. Aquí hay un arzobispo y otros seis obispos, cada uno de los cuales tiene su propia ciudad; y por eso se la llama la isla de las siete ciudades. La gente vive aquí de la manera más cristiana, repleta de todas las riquezas de este siglo”.<sup>162</sup>

A su vez el relato de las siete ciudades se relacionó con el mito de Chicomóztoc. La palabra deriva de la voz *chicome*, que significa sitio y *oztotl* cueva, para dar a entender un lugar o un conglomerado de estos siete pueblos: Tepanecas, Xochimilcas, Chalcas, Acolhuas, Tlahuicas, Tlaxcaltecas y Mexicas. En los relatos mexicas el lugar se cuentan la migración de dichos pueblos por hasta el Valle de México y sus alrededores. En una ocasión descansaron al pie de un árbol que se partió de una manera inesperada. La acción fue interpretada por los mexicas como una señal de su dios Huitzilopochtli para separarse de los demás grupos. Posteriormente se encontraron a unos dioses, o antiguos chichimecas, llamados mimixcoas que los esperaban sobre mezquites y biznagas, por lo que Huitzilopochtli les ordenó extraerles el corazón de inmediato para alimentarlo. Por esta razón les regaló arcos y flechas de los vencidos para que consiguieran su propio alimento y combatir a sus enemigos. Tras esta iniciación el dios los nombró mexitin, con lo que dejaron de llamarse aztecas.<sup>163</sup>

Una vez conquistada México-Tenochtitlan es probable que los españoles escucharon la narración y asociaron el número siete del relato de Cíbola con el de Chicomóztoc. Ambos relatos indicaban que siete pueblos u obispos fundaron siete ciudades, lo que muestra una tradición asociada con el número siete. El uso del septenario se halla en diversos pasajes de la *Biblia*: siete lámparas ardientes se encontraban ante el trono de Dios, la existencia de siete candelabros de oro y la misma cantidad de ángeles con sus respectivas trompetas ubicados ante la divinidad. Además el número se presentó en otros ámbitos conocidos: las siete Iglesias de Asia (Efeso, Esmirna, Pergamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea); siete eran los

---

<sup>162</sup> Pedro de Medina, Libro de grandezas y cosas memorables de España, Ed. Facsímil, España, Domenico Robertis Impresor, 1549, lámina XLVII.

<sup>163</sup> Federico Navarrete, “El lugar de las siete cuevas” en *Revista de la Universidad de México*, México, n. 242, 2019, p. 79-82.

planetas conocidos hasta ese momento; y siete días ardió Roma en la época de Nerón.<sup>164</sup> A partir del septenario hubo numerosos vínculos entre el macrocosmos, que era el Universo visto como un cuerpo total, con el microcosmos representado por el hombre. Por esta razón la interpretación alegórica indicaba que el cuerpo humano se constituía de siete partes principales: cabeza, pecho, manos, pies y las partes “vergonzosas” de ellos. De ahí que Cornelio Agrippa apuntara que “está [el hombre] en proporción con el cielo y, también con los animales y las plantas, lo mismo que con la tierra, los metales, las estalactitas [...] las siete aberturas forman en su rostro lo que son los siete planetas del cielo [...] el mar y sus siete miembros principales, los siete metales que se ocultan en el fondo de las minas”.<sup>165</sup>

Los antecedentes del septenario en distintos ámbitos influyeron en las creencias de los exploradores al proyectar el mito de los siete obispos en un espacio desconocido para reconocerlo y apropiarse de él. Luego el relato se combinó con el mito de siete ciudades ricas en oro ubicadas en algún lugar del norte, en la región de Cíbola. En algunas ocasiones el mito se eliminaba conforme las personas se apoyaban en la experiencia y observaban que lo narrado no correspondía con lo que “deberían” de ver en su entorno. En cambio varias veces los mitos se combinaron para formar uno nuevo, como sucedió en el caso de Cíbola y El Dorado donde la unión entre creencias y referencias locales fue el común denominador.

### **3.2.1. Expedición de Fray Marcos de Niza rumbo a las siete ciudades**

El 23 de julio de 1536 llegaron a la Ciudad de México los cuatro sobrevivientes de la expedición de Pánfilo de Narváez: Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Alonso Castillo Maldonado, Andrés Dorantes de Bejar y Estevanico. Ellos le comunicaron al virrey Antonio de Mendoza su paso por el norte de Nueva España donde observaron “casas grandes”,

---

<sup>164</sup> Cornelio Agrippa, *op. cit.*, p. 143-147. Cfr. Gandía, *op. cit.*, p. 140-148; Magasich-Airola, *op. cit.*, p. 80; *Diccionario de Símbolos*, *op. cit.*, p. 943-944 y Cué, *op. cit.*, 191. Al mismo tiempo el número siete se utilizó para caracterizar a los heptacometas, quienes eran los habitantes de las siete aldeas. El Papa Silvio Piccolomini señaló que los heptacometas vivían en pequeñas torres llamadas mosines ubicadas cerca de los montes Mósquicos. Ellos fueron reconocidos porque eliminaron tres unidades del ejército del emperador Pompeyo cuando atravesaron sus territorios en el año 65 a. C. Ellos mezclaron de vino mezclado con una miel enloquecedora que producen las ramas de los árboles para atacar a los soldados y eliminarlos. Cfr. Piccolomini, *op. cit.*, p. 253.

<sup>165</sup> *Ibíd.*, p. 141.

“gente vestida” con “camisas de algodón” y “calzada con zapatos”. Cabeza de Vaca incluso mencionó que recibió de los indios puntas de flecha de esmeralda, por lo que les preguntó de dónde las habían conseguido. Ellos respondieron que las obtenían de unas sierras ubicadas en el norte y “decían que había allí pueblos de mucha gente y casas muy grandes”.<sup>166</sup> De ahí que se estableciera que las noticias difundidas por Cabeza de Vaca confirmaron la existencia de Cíbola o por lo menos sus comentarios motivaron rumores de una región prolifera allende en el norte novohispano.<sup>167</sup>

Sin embargo en los *Naufragios* no hallamos ninguna alusión explícita a Cíbola ni a territorios con infinidad de riquezas. Más allá de que el virrey mandó a Niza para explorar a las siete ciudades de Cíbola, pensamos que la expedición no se organizó a raíz de los relatos de Cabeza de Vaca. Más bien existe la posibilidad que se hiciera la exploración como un reconocimiento del lugar, por lo cual el fraile debía presentar un reporte sobre el clima, fauna, flora y calidad de suelo entre otros aspectos geográficos.

Estebanico y Fray Onorato guiaron la expedición que salió el 7 de marzo de 1539 de San Miguel de Culiacán. El grupo llegó a Petatlán, lugar donde Niza le preguntó a un nativo<sup>168</sup> acerca de Cíbola, quien le señaló un conjunto de casas grandes que se llamaban Cíbola. Luego agregó que las construcciones se hicieron con piedra y cal “y que las portadas y delanteras de las casas principales son de turquesas; dijome que, de la manera desta ciudad son las otras siete, y que la más principal dellas es Ahacus”.<sup>169</sup> El fraile y sus compañeros continuaron su trayecto a Vacapa, territorio situado cerca del río Gila donde permanecieron nueve días. Luego Niza mandó a Estebanico a conseguir más información, así que se adelantó a la expedición principal. Después envió un mensajero para decirle a Marcos que Cíbola estaba a 30 jornadas de distancia, además le señalaron lo siguiente:

---

<sup>166</sup> Alvar Núñez Cabeza de Vaca, “Naufragios” en *Historiadores primitivos de Indias*, colección dirigida e ilustrada por Enrique de Vedia, t. I, Madrid, Imprenta de M. Rivadeneyra, 1852, p. 543.

<sup>167</sup> Cfr. Magasich-Airola, *op. cit.*, p. 82, Weckmann, *op. cit.*, p. 51; León-Portilla, *op. cit.*, p. 60 y Cué, *op. cit.*,

<sup>168</sup> Los españoles e indios se encontraban en dos sistemas culturales diferentes, por lo que se podían interpretar los acontecimientos y acciones de diversas maneras. En este caso fue probable que se auxiliaran con intérpretes locales. El problema se plantea cuando sólo se traduce y no se comprende el significado. La acción implica una relación de entendimiento y diálogo entre ambas partes. Entonces era probable que el conocimiento de algunas palabras y diálogos breves junto con señas fueran la forma de entendimiento en esos momentos.

<sup>169</sup> “Descubrimiento de las siete ciudades por el P. Fr. Márcos de Niza” en *Colección de documentos inéditos...* *op. cit.*, t. III, p. 340.

“En esta primer provincia hay siete ciudades muy grandes, todas debajo de un señor, y de casas de piedra y de cal, grandes; las más pequeñas de un sobrado y una azotea encima [...] y en las portadas de las casas principales muchas labores de piedras turquesas, de cuales dijo, que hay una gran abundancia. Y que las gentes destas ciudades anda muy bien vestida. Y otras muchas particularidades me dijo, así de estas siete ciudades como de otras provincias más adelante, cada una de las cuales dice ser mucho más cosa que estas siete ciudades”.<sup>170</sup>

Los exploradores siguieron el camino hacia la mítica Cíbola con expectativas de encontrar “gran cantidad de turquesas” y “casas grandes de piedra y de cal”, elementos destacados dentro del contexto semidesértico. Dos semanas más tarde el grupo se enteró de la muerte de Estebanico cerca de la montaña Toyallanah, lo que provocó miedo e incertidumbre entre los integrantes. A pesar de que algunos no continuaron el trayecto, Niza llegó a una jornada de Cíbola y observó desde una colina el pueblo asentado cerca de un cerro. El fraile anotó que las casas eran de piedra “a lo que me pareció desde un cerro donde me puse a verla. La población es mayor que la ciudad de México [...] que a mi ver es la mayor y mejor de todas las cosas descubiertas”.<sup>171</sup>

Niza creyó confirmar la existencia de las siete ciudades de Cíbola. Asimismo empleó el uso de analogías para comunicar su mensaje al Virrey, ya que la forma de pensar y actuar de Niza tomó en cuenta el objetivo de su misión: confirmar los rumores de las siete ciudades. Más adelante Niza tomó posesión de Cíbola al juntar un montón de piedras y colocar una cruz en nombre de D. Antonio de Mendoza. El acto ritual incorporó el “reino de Totonetac, Acus y de Marata, y que no pasaba á ellos, por volver á dar razón de lo hecho y visto”.<sup>172</sup> En la cita percibimos otra representación del mito: apropiarse un lugar de manera simbólica por medio de colocar piedras, cortar hierbas, erigir montículos o pilares, levantar cruces e incluso beber agua. En este caso Niza colocó una cruz e hizo un montículo de piedras “en nombre de Don Antonio de Mendoza”, ya que significaba una fundamentación del mundo porque el eje vertical estaba en dirección hacia el cielo. La acción logró aprehender de forma física y

---

<sup>170</sup> *Ibid.*, p. 333-334. Cfr. Orozco y Berra, *op. cit.*, p. 132 y Magasich-Airola, *op. cit.*, p. 83.

<sup>171</sup> *Ibid.*, p. 347-348. Cfr. Orozco y Berra, *op. cit.*, p. 133. De igual manera esta descripción aparece en las obras de Carlos Pereyra y Enrique de Gandía.

<sup>172</sup> “Descubrimiento de las siete ciudades por el P. Fr. Márcos de Niza” en *Colección de documentos inéditos...*, *op. cit.*, t. III, p. 348.

espiritual a Cíbola para los españoles, por lo que dejó de ser un mito y se convertía en la realidad.<sup>173</sup>

### 3.2.2 Expedición de Vázquez de Coronado

El virrey Antonio de Mendoza consiguió el permiso de Carlos V para utilizar recursos de las cajas reales de la hacienda novohispana para armar la expedición a Cíbola. El soberano dictó una cédula real el 10 de julio de 1540 donde designó al virrey como único organizador de la expedición a Cíbola. Así que Antonio de Mendoza mandó a Melchor Díaz y Juan de Zaldívar para corroborar el relato de Niza. A partir de sus relaciones podemos establecer dos discursos sobre Cíbola. Por un lado, el aspecto mítico se asoció a las turquesas incrustadas en las puertas conforme a los apuntes de Niza. Por otro lado, el 20 de marzo de 1540 Díaz y Zaldívar le comentaron al virrey que no había oro ni turquesas en abundancia, sino más bien alimentos, aspectos que ajustaron para narrar lo rescatable del sitio y tal vez comunicarle al virrey que la expedición no había fracasado.

A pesar de la discrepancia entre los comentarios de Zaldívar y Niza, el virrey designó a Francisco Vázquez Coronado,<sup>174</sup> el 6 de enero de 1540 para ir al frente del descubrimiento de Cíbola. La hueste salió el 27 de febrero de 1540 de Compostela y llegaron un mes después

---

<sup>173</sup> La noticia no sólo fue conocida entre los conquistadores, sino también entre los frailes. Tal fue el caso de Fray Gerónimo de Mendieta que comentó en su *Historia eclesiástica indiana* sobre la marcha de un grupo de frailes por orden de Fray Antonio de Ciudad Rodrigo. El grupo recorrió poco más de doscientas leguas y escucharon de una tierra muy poblada con gente vestida. Los rumores decían que “de aquellos pueblos traían muchas turquesas [...] En demanda de esta tierra habían ya salido muchas y gruesas armadas por mar, y ejércitos por la tierra, y de todos la encubrió Dios, y quiso que un pobre fraile descalzo la descubriese primero que otros”. Mendieta, *op. cit.*, lib. IV, cap. XI, p. 399. Este viaje casi no se refiere en la mayoría de los trabajos sobre Cíbola, salvo en los ensayos Gandía y Magasich-Airola. *Cfr.* Gandía, *op. cit.*, p. 62-63 y Magasich-Airola, *op. cit.*, p. 83.

<sup>174</sup> Francisco Vázquez de Coronado logró que el virrey confiara en él por los trabajos exitosos que había logrado. Entre ellos evitó una sublevación de indios y esclavos negros en las minas de Amatepeque (1537). También fue nombrado visitador para informar sobre el trabajo de los indios y denunció ante la Real Audiencia que los encomenderos no les enseñaban la doctrina cristiana. Por su labor en 1538 fue nombrado gobernador de la Audiencia de la Nueva Galicia en sustitución de Nuño Beltrán de Guzmán. En el mismo año se casó con Beatriz de Estrada, hija del tesorero Alonso de Estrada, por lo cual recibió la encomienda de Tlapa, ubicada en el actual estado de Guerrero. Este factor fue importante porque la encomienda le proporcionó una sólida posición económica para juntar recursos materiales y mano de obra para aliarse con el Virrey y emprender la expedición. María del Pilar Gutiérrez Lorenzo, “Francisco Vázquez de Coronado” en *Diccionario Biográfico Electrónico*, consultado el 30 de abril de 2021, <http://dbe.rah.es/biografias/5002/francisco-vazquez-de-coronado>

a Culiacán. Luego se dirigieron a la Villa de Corazones para seguir el curso del río Yaqui y finalmente arribar a Chichilticale, último pueblo antes de Cíbola. El grupo arribó al valle del río Zuñi donde observaron que Cíbola estaba a 20 o 25 millas de distancia. Pedro de Castañeda observó que dos naturales se dirigieron al pueblo para avisar de los españoles, por lo que Coronado mandó regalos a los nativos por medio de García López de Cárdenas. El explorador y su grupo se acercaron al poblado de forma pacífica, pero “todos los indios de Cíbola, junto con la gente de otros lugares cercanos, se había reunido ahí para oponérsenos”.

Los españoles ganaron la batalla contra los cíbolos y el 7 de julio de 1540 entraron a Hawiku,<sup>175</sup> la primera de las siete ciudades de Cíbola habitada por los zuñi. Los conquistadores se desilusionaron por la pobreza de la villa cuando no observaron casas de oro ni turquesas incrustadas en las puertas como Niza apuntó en su relación. Los integrantes se molestaron contra el fraile, de modo que Coronado le ordenó regresar a Nueva España. Coronado y su grupo comprendieron que no había ciudades ricas, detalle que Juan García Jaramillo apuntó: “son casas de azotea y las paredes de piedra y barro [...] hay en esta provincia de Cíbola, cinco pueblezuelos con este, todos de azotea y piedra y barro como digo [...] tienen comida harta para ellos, de maíz y frisoles y calabazas”.<sup>176</sup>

A pesar que la información obtenida de la experiencia contradecía el mito de Cíbola, el concepto continuó como un referente cultural para otras personas. ¿A qué se refirieron los españoles con la palabra “Cíbola”? El término fue una apropiación española de la voz zuñi *Shi-wi-nah*,<sup>177</sup> que señalaba la presencia del búfalo en el área. Por consiguiente, los apuntes del sitio se hicieron con base en la particularidad descrita. Poco antes Cabeza de Vaca ubicó la región de las vacas, que probablemente eran los búfalos, cuando su grupo no siguió “el camino de las vacas porque es hacia el norte”.<sup>178</sup> Incluso indicó los productos elaborados con base en el tamaño de los bovinos: “De las que no son grandes hacen los indios mantas para cubrirse, y de la mayores hacen zapatos y rodela; estas vienen de hacia el norte por la

---

<sup>175</sup> Luis Weckmann mencionó que Cíbola lo conformaron siete pueblos: Hawikuh, Kechipauan, Kwakina, Halona, Matsaki y Kiakima. El mayor de ellos era Matsaki o Mazaqué, con casas de tres o cuatro pisos. *Cfr. Weckmann, op. cit.*, p. 52.

<sup>176</sup> “Relación del suceso de la jornada que Francisco Vázquez hizo en el descubrimiento de Cibola” *en Colección de documentos inéditos...*, *op. cit.*, t. XIV, p. 308.

<sup>177</sup> León-Portilla, *op. cit.*, p. 60.

<sup>178</sup> “Naufragios” *en Historiadores primitivos de Indias, op. cit.*, cap. XXXI, p. 562.

tierra adelante hasta la costa de la Florida’’.<sup>179</sup> Más adelante percibimos que los exploradores utilizaron el concepto de manera adecuada al hacer una generalización de un territorio con base en una característica del sitio, con el objetivo de aprehenderlo en su imaginario.

Uno de los aspectos que trascendió en el devenir histórico fue el siguiente: Niza señaló que Cíbola tenía una población mayor a la Ciudad de México. ¿Hasta qué punto el fraile reinterpretó lo que escuchó o sus descripciones siguieron la tradición en boga? La riqueza es una idea relativa cuando se comparan dos culturas diferentes y se puede interpretar de distintas maneras. Los habitantes del lugar entendían la relevancia de Cíbola como punto comercial en la zona, así que creyeron que los exploradores buscaban las ‘‘ciudades ricas’’ de Hawiku. A su vez el fraile comparó a Cíbola con la Ciudad de México por su importancia cultural en la época para comunicar la ‘grandeza’ a quienes les llegaría su escrito.

Vázquez de Coronado y sus expedicionarios no hallaron casas hechas de piedra o con turquesas, pero aun así buscaron en el territorio porque debían informar al virrey sobre el fracaso o éxito de la expedición. Los rumores de oro se escucharon cuando un indio le informó a Jaramillo que las tierras de Vira y Arache son ‘‘tierra muy rica y de mucho oro, y otras cosas’’. El 19 de julio de 1540 Coronado ordenó a Pedro de Tovar dirigirse a Tusayan en búsqueda de riquezas. La tribu se enteró del destino de los zuñís, por lo que a la llegada de los españoles evitaron una confrontación y les entregaron ropas de algodón, pieles y turquesas. Los indios les comentaron de un río ubicado a veinte jornadas de viaje, y tal vez la expedición recordó el grupo de Hernández de Alarcón.<sup>180</sup> Tovar regresó a Cíbola y presentó un informe sobre la provincia explorada. También había rumores de que Tatarax, rey de Quivira, era un hombre rico con una cruz de oro y adoraba la imagen de una mujer, por lo que emprendieron la marcha hacia allá.

Una vez que el grupo llegó a territorio teya, Coronado decidió avanzar sólo con 30 caballos y unos cuantos expedicionarios, pues no quería más decesos de forma innecesaria. Los españoles llegaron a Quivira luego de 77 días y un sufrido viaje donde hubo escasez de provisiones. Sin embargo, la esperanza se desvaneció como agua entre sus manos cuando

---

<sup>179</sup> *Ibid.*, cap. XVIII, p. 532.

<sup>180</sup> Salió el 9 de mayo del puerto de Acapulco a cargo de los navíos, *San Pedro y Santa Catalina*, y luego agregó otro, el *San Gabriel*. El objetivo del grupo era navegar por la costa de California y apoyar la expedición de Coronado. *Cfr.* León-Portilla, *op. cit.*, p. 61.



observaron que Tatarrax traía puesto un pedazo de cobre y se lo envió al virrey. Salvo ese pequeño artículo de metal, Coronado no observó más riquezas “porque no he visto en estas partes otro metal sino aquel y ciertos cascabeles de cobre que le envié y un poquito de metal que parecía oro, que no he sabido de dónde sale”.<sup>181</sup>

En la carta, Coronado transmite su tristeza y cansancio físico como mental, porque los rumores eran falsos. Más adelante en su escrito hizo unas observaciones con base en su experiencia: “[tienen] aguas de arroyos y fuentes y ríos, hallé todas las cosas de España y nueces y uvas dulces y muy buenas y moras”.<sup>182</sup> La cita es fundamental acerca del cambio en las impresiones del explorador, incluso puede identificarse su viaje como una tragedia, que muestra la aceptación de las personas ante la ‘realidad’ del mundo. La idea revela cómo las experiencias ayudan en la adquisición de conocimientos para re-conocer lo *incógnito* hasta ese momento. En este caso Coronado relató aspectos de la naturaleza que podrían servir para valorar lo que se *pretende* hacer con lo que se *puede* realizar en un contexto específico. Los reportes de Coronado ayudaron para que el gobierno novohispano comprendiera que las expediciones a aquellos lugares no eran redituables para empresas particulares.

Los expedicionarios regresaron en 1542 a la Ciudad de México donde el virrey le reconoció los esfuerzos y entendió que no había ciudades con riquezas abundantes en el norte novohispano. Con el paso del tiempo la expedición de Coronado se registró en diversas obras contemporáneas como la búsqueda de las siete ciudades de Cíbola.<sup>183</sup> La expedición aportó conocimiento importante en posteriores expediciones en aquellos territorios, los cuales se reconocieron más adelante como Nuevo México, el cañón del Colorado y partes de los estados actuales de Dakota y Nebraska. Aun así, la creencia de encontrar una ciudad hecha de oro o minas con metales preciosos siguió en el imaginario de los exploradores. Su

---

<sup>181</sup> “Carta a su Magestad, de Francisco Vazquez Coronado, en que hace relación del descubrimiento de la provincia de Tigüex” en *Colección de documentos inéditos...*, *op. cit.*, t. XIII, p. 265.

<sup>182</sup> *Ibid.*, p. 367.

<sup>183</sup> Bernal Díaz del Castillo indicó que el virrey designó a Francisco Vázquez de Coronado al mando de la expedición de Cíbola. Aunque el conquistador no participó en la armada tuvo una idea general, pero no distinguió si Niza fue antes, por lo que sólo comentó lo siguiente: “pareció ser que un fraile que se decía fray Marcos de Niza, había ido de antes [...] o fue en aquel viaje con el mismo Francisco Vasquez de Coronado”. *Cfr.* Díaz del Castillo, *op. cit.*, t. IV, cap. CCII, p. 212. Asimismo Gerónimo de Mendieta recordó el grupo liderado por Niza en búsqueda de las siete ciudades de Cíbola. Una vez que creyó haberlas encontrado, Coronado comandó a su hueste. *Cfr.* Mendieta, *op. cit.*, lib. IV, cap. XI, p. 400.

persistencia tuvo resultados años más tarde cuando encontraron las minas de plata en Zacatecas.

A partir de las “Ordenanzas de descubrimientos, nueva población y pacificación de las Indias” publicadas en 1573, como se explican más adelante, las expediciones al norte novohispano se realizaron con el objetivo de pacificar y poblar regiones. En ese contexto Francisco Sánchez Chamuscado, junto con fray Agustín Rodríguez, comandaron una jornada de exploración y evangelización entre 1581 y 1582. Antonio Espejo participó y rememoró en su relación la expedición de Francisco Vázquez de Coronado, a quien le atribuyó la búsqueda, “la conquista y descubrimiento de las ciudades y llanos de Cibola”. En diferentes partes de su escrito anotó referencias a Cibola; sin embargo no se identificaron como las ciudades ricas como se creyeron hasta 1542, sino más bien se les conocía por sus recursos naturales y la crianza de vacas. Sobre este punto Espejo comentó sobre las “gamuzas y cueros de las vacas de Civola”.<sup>184</sup>

El 21 de septiembre de 1595 el rey Felipe II otorgó una capitulación a Juan de Oñate para colonizar los territorios ubicados al norte de su jurisdicción. Después de algunos retrasos, la expedición salió a principios de 1598 para difundir la fe católica y hallar oro, plata o piedras preciosas. En el grupo estaba Vicente de Zaldívar, maestre de campo de Oñate, que escribió acerca de lo sucedido en el viaje para que su capitán consiguiera las mercedes pactadas con la Corona Española. Al principio Zaldívar recordó la expedición de Niza hacia Cibola en 1538 y, de acuerdo con su opinión el fraile “volvió diciendo maravillas de siete ciudades de Cibola y que no tenía cabo la tierra, y cuanto más al Poniente era más poblada y rica de oro, turquesas y ganado de lana”. Si bien en aquel momento su discurso se enfocó en Cibola, también mencionó de forma breve la tierra poco fértil de Quivira y la presencia de “vacas corcovadas y carneros muy grandes”.<sup>185</sup>

Tras la fundación de la villa de San Gabriel el 15 de agosto de 1598, un natural llamado José les indicó a los españoles sobre la existencia de tierras ricas en oro unas jornadas

---

<sup>184</sup> “Expediente y relación del viaje de que hizo Antonio de Espejo con catorce soldados y un religioso de la orden de San Francisco, llamado Fray Agustín Rodríguez” en *Colección de documentos inéditos... op. cit.*, t. XV, p. 169. Otros ejemplos similares con la descripción de las vacas se encuentran en la p. 177 y 179.

<sup>185</sup> “Memorial sobre el descubrimiento del Nuevo México y sus acontecimientos” en *Colección de documentos inéditos... op. cit.*, t. XVI, p. 203.

más adelante. De modo que el grupo avanzó doscientas leguas rumbo al norte donde encontraron territorios abundantes en pasto, frutas, aves y “animales de todo género cubiertos los cueros de las vacas de Cíbola”.<sup>186</sup> La mención es interesante porque demostró una relación entre las vacas y el lugar de Cíbola debido a la crianza de ellas, lo más seguro es que fueran búfalos. Por otro lado, el nombre de ‘siete ciudades de Cíbola’ ya no se utilizaba en los diferentes escritos, porque el lugar fue re-conocido a partir de los recursos que podrían ser beneficiosos a los españoles e indios en el asentamiento. La información que Zaldívar otorgó fue certificada por otros testigos que coincidieron en este aspecto: la gente de esas tierras estaba “vestida de mantas y cueros y camuzas de Cíbola, y anda calzada”.<sup>187</sup> Las ‘siete ciudades míticas’ de Cíbola,<sup>188</sup> descubiertas por Colorado no cumplieron la expectativa de los interesados. De ahí que en las siguientes jornadas hacia el territorio cíbolo se relacionara con la presencia de búfalos, pues conforme se recopilaba información se confirmaba esa característica.

### 3.3. Noticias auríferas en Sudamérica

El 15 de agosto de 1519 Pedrarias Dávila fundó la ciudad de Panamá, que se convirtió en un punto de partida para las siguientes exploraciones suramericanas ante rumores auríferos. Un par de años después se mostraron los primeros resultados cuando Pascual de Andagoya,<sup>189</sup> exploró la provincia de Chochama donde su líder le comentó que recibían ataques de los habitantes del Birú, lugar situado al sur de Panamá. Siguiendo esta noticia la empresa realizó una navegación de 20 leguas hasta llegar a un territorio con varios pueblos. Una vez que los españoles vencieron a los habitantes locales, de nueva cuenta Andagoya escuchó los rumores

---

<sup>186</sup> *Ibid.*, p. 199.

<sup>187</sup> *Ibid.*, p. 210.

<sup>188</sup> Al respecto Luis Weckmann interpretó que la evolución del relato de Cíbola fue el reino teguayo. Asimismo las noticias de Quivira y Copala motivaron distintas jornadas en su búsqueda, pues circulaban rumores de riquezas en aquellos reinos fantásticos. *Cfr.* Weckmann, *op. cit.*, p. 54-55.

<sup>189</sup> Explorador y conquistador que participó en la conquista de Panamá y Perú. “Noticia biográfica del Adelantado Pascual de Andagoya” en *Colección de documentos inéditos...*, *op. cit.*, t. XXXIX, p. 552-553. *Cfr.* Esteve Barba, *op. cit.*, p. 446-447.

del Birú, que era una tierra muy rica y que “se tomó el nombre del Pirú que de Birú se corrompió la letra”.<sup>190</sup>

Andagoya, junto con su expedición, regresó a Panamá y comunicarle a Pedrarias Dávila de la provincia del Birú. Con base en la información se realizó la exploración del 14 de noviembre de 1524 a cargo de Francisco Pizarro. La empresa partió de Panamá y durante los siguientes meses siguieron su recorrido hasta llegar al Fortín del Cacique de Las Piedras, que luego se renombraría como Puerto Quemado. En ese lugar los exploradores fueron atacados por los indios y, si bien la empresa en esos momentos resultó un fracaso, Pizarro no regresó a Panamá pues esperó en Chochama el arribo de Diego de Almagro con provisiones y grupos de apoyo. Allí partió el grupo en Julio de 1525 hasta arribar al delta del río San Juan donde consiguieron un botín que alentó la búsqueda de más riquezas.

Gracias a los rumores y botines obtenidos, Francisco Pizarro pensó que podría descubrir una provincia con más riquezas y, por ende, viajó a Toledo para conseguir la aprobación de la corona española. Ahí se firmó el 26 de julio de 1529 la Capitulación de Toledo, que otorgaba un adelantamiento a Francisco Pizarro para conquistar Nueva Castilla, donde se incluían las tierras peruanas. En 1531 Hernando Pizarro y su hueste salieron de Panamá para llegar a la bahía de San Mateo. Luego continuaron su trayecto a través de las regiones de Cancebi y Coaque. Durante su recorrido el grupo se percató de muestras de oro en los pueblos visitados, aparte de escuchar el conflicto en el Tahuantinsuyo entre los dos hijos de Huaina Capac: Huascar y Atahualpa.

Francisco Xerez<sup>191</sup> participó en la expedición y en su *Verdadera relación de la conquista del Perú*,<sup>192</sup> escribió sobre diversos sucesos como las dificultades del camino y los encuentros entre los españoles y caciques. Algunas ocasiones eran relaciones en forma pacífica, de ahí que se les otorgaran muestras de oro y plata. En algunas ocasiones los

---

<sup>190</sup> “Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de Tierra –firme, y de lo ocurrido en el descubrimiento de la mar del Sur y costas del Perú y Nicaragua, escrita por Andagoya” en *Colección de viages...*, *op. cit.*, t. III, p. 421-422.

<sup>191</sup> Nació en Sevilla en 1497 y arribó al Nuevo Mundo en la expedición de Pedrarias Dávila. Después conoció a Hernando Pizarro y lo acompañó a Perú 1524 y en 1526 a la isla del Gallo. Entre los años de 1528 y 1530 ejerció el oficio de escribano al servicio del gobernador Pedro de los Ríos. En 1530 se unió a la expedición de Pizarro, donde llegaron a lugares como Coaque, Puna, Tumbes y Cajamarca. Esteve Barba, *op. cit.*, p. 453-454.

<sup>192</sup> Bartolomé Pérez publicó el manuscrito en el mes de julio de 1534 en Sevilla. Después en 1547 se reimprimió dos veces en Salamanca y fue editada varias veces, incluso hubo elementos que Oviedo incorporó a su *Historia General de las Indias*. *Ibid.*, p. 455.

extranjeros saqueaban lugares, tal como sucedió en el pueblo de Coaque, donde tomaron “quince mil pesos de oro y mil y quinientos marcos de plata”.<sup>193</sup> Ante esa situación los nativos cercanos a la costa difundieron noticias sobre minas de oro que se hallaban en la sierras con el objetivo de alejarlos de los pueblos. Aun así, algunas de ellas eran creíbles porque estaban certificadas por la experiencia, como fue el caso de Hernando Pizarro al encontrar minas de oro fino cerca de una montaña.

Los españoles se establecieron en el pueblo de Tangarara, que fue renombrado como San Miguel, sitio donde obtuvieron información que “de doce o quince jornadas deste pueblo se hallaba un valle poblado que se dice Caxamalca, adonde reside Atabalipa”. Por consiguiente la hueste salió el 24 de septiembre de 1532 y, en el transcurso del camino, escucharon que Atahualpa conquistó diversos territorios, por lo que fueron conscientes de su relevancia como líder. Por esta razón Xerez anotó que “El Gobernador acordó de partirse en busca de Atabalipa para traerlo al servicio de su majestad”.<sup>194</sup> El motivo práctico era conseguir las riquezas del valle de Caxamalpa, ya fuera oro o conquistar aquellas tierras fértiles para conseguir encomiendas indígenas y mercedes. El capitulante podría conseguir nombramiento de gobernador por una o más vidas, así como existían concesiones económicas como tierras de labranza, ciertos porcentajes de lo que rentasen las tierras descubiertas y exenciones sobre el almorzar. En cambio los integrantes de la hueste obtenían tierras y derecho a ocupar cargos de regidores en los cabildos, incluso hacer esclavos a los indios; sin embargo dicho punto se prohibió en 1542 con la publicación de las nuevas ordenanzas.<sup>195</sup>

Al mismo tiempo los habitantes difundían comentarios sobre las riquezas de Cuzco, entre ellas que la casa del jefe estaba “chapado de plata, y el techo y las paredes de chapas de oro y plata entretegidas”.<sup>196</sup> Ante ello se generaron expectativas de un gran botín entre los miembros e indagaron más sobre Atahualpa, sobre todo en el trato (bélico o pacífico) que recibirían en Caxamalpa. Ambas partes enviaron mensajeros incluso Atahualpa les comunicó a los españoles que los recibiría de manera armoniosa y, como muestra de su compromiso, les envió cinco vasos de oro. Esta situación ocasionó diferentes interpretaciones entre los

---

<sup>193</sup> Francisco de Xerez, *Verdadera relación de la conquista del Perú*, Madrid, Bartolomé Pérez, 1891, p. 32.

<sup>194</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>195</sup> Dougnac Rodríguez, *op. cit.*, p. 63.

<sup>196</sup> Xerez, *op. cit.*, p. 54.

involucrados. Por un lado los naturales esperaban que la entrega de oro satisficiera a los extranjeros y, por lo tanto, se alejarían de las tierras. En cambio ese detalle despertó más la curiosidad de los expedicionarios sobre cuántas riquezas tendría Atahualpa.

La hueste española llegó a Caxamalca el 15 de noviembre de 1532 y, al subir la sierra, Francisco Pizarro envió a Hernando de Soto junto con veinte de a caballo para hablar con el cacique, aun Pizarro le hizo énfasis a su compañero en establecer una conversación respetuosa.<sup>197</sup> El capitán observó en el valle muchas tropas enemigas, por lo cual mandó a Hernando Pizarro y otros veinte miembros<sup>198</sup> para reforzar la seguridad del primer grupo. Francisco Xerez anotó que los españoles rodearon un río; sin embargo para llegar a la otra orilla debían atravesar un puente en malas condiciones. Para no exponer al grupo, Pizarro y un intérprete cruzaron el río hasta llegar a dentro de una plaza donde Atahualpa los esperaba en sus aposentos. El cacique les invitó chicha de maíz en unos vasos de oro y acordó de reunirse al día siguiente con ellos.<sup>199</sup>

Mientras tanto, el capitán ordenó a sus subordinados que revisaran el terreno para encontrar las fortalezas y debilidades del sitio. Con base en los informes se planeó una estrategia que se desarrollaría cuando oyesen decir la palabra Santiago. El día transcurrió sin que Atahualpa llegara al lugar, por lo que Francisco Pizarro mandó un mensajero para decirle al cacique que viniera antes del anochecer. Sólo de esa manera Atahualpa entró a la plaza “en una litera aforrada de pluma de papagayos de muchos colores, guarnecida de chapas de oro y plata”.<sup>200</sup> Cuando Pizarro se acercó al lugar donde estaba Atahualpa, pronunció la palabra clave: ‘Santiago’. Momentos después se escucharon las trompetas que anunciaban el ataque, así que los españoles salieron de sus escondites. La situación fue caótica para los naturales, puesto que de diversas partes sonaban las detonaciones de los mosquetes y provocó

---

<sup>197</sup> Miguel de Estete, *Historia de los Incas y conquista del Perú*, Eds. Estete Betatzos, Domingo Angúlo y Horacio H. Urteaga, Lima, Imprenta y Librería San Marti, 1924, p. 28.

<sup>198</sup> Entre ellos destaca Miguel de Estete, quien nació en 1507 en Santo Domingo de la Calzada. Se integró a la expedición de Pizarro en Coaque y logró mayor relevancia en Caxamarca cuando participó en la comitiva que visitó a Atahualpa. Miguel de Estete, *Historia de los Incas y conquista del Perú*, Eds. Estete Betatzos, Domingo Angúlo y Horacio H. Urteaga, Lima, Imprenta y Librería SanMartí, 1924, p. XX-XXI. *Cfr.* Esteve Barba, *op. cit.*, p. 458-459. A pesar que fue testigo presencial de los acontecimientos, su obra permaneció inédita hasta el siglo XX..

<sup>199</sup> Xerez, *op. cit.*, p. 84-85.

<sup>200</sup> *Ibid.*, p. 89.

la huida los nativos en todas direcciones. El cacique era la prioridad del ataque español, ya que podrían sacar más beneficios si lo capturaban y mantenían vivo.

Al día siguiente de la batalla, Hernando Pizarro junto con un grupo de treinta españoles fueron al campo de batalla para recoger diversos productos de oro. Mientras tanto Atahualpa negoció con los españoles su rescate a cambio de entregarles más oro y plata, incluso mencionó que el cuarto donde estaba cautivo podría llenarlo de diversas piezas de oro, entre ellas cantaros, ollas, tejuelos y otras piezas de plata. Más adelante Xerez apuntó de manera cronológica la llegada de los mensajeros de Cuzco y otros lugares para entregar grandes cantidades de oro: “entran algunos días veinte mil, y otras veces treinta mil, y otras cincuenta, y otras sesenta mil pesos de oro en cantaros y ollas grandes de a dos arrobas y de a tres, y cantaros y ollas grandes de plata”.<sup>201</sup>

Después del rescate de Atahualpa, los conquistadores emprendieron más exploraciones en demanda de tesoros en diferentes partes dentro del continente. Uno de ellos fue Pedro Cieza de León,<sup>202</sup> quien escribió la obra *Crónica del Perú* para relatar las fundaciones de distintas ciudades, ritos y ceremonias de los nativos. En su manuscrito anotó diversas alusiones al metal áureo, en las cuales observamos cómo se construye poco a poco el concepto de El Dorado. Los diferentes comentarios sobre el oro influyeron en la forma que observaron su entorno, puesto que observaban en productos que utilizaban hombre o mujeres, además de los rumores de, minas en las provincias ricas y del nacimiento de ríos.

### 3.4 Expediciones en búsqueda de El Dorado

Las constantes noticias de los expedicionarios crearon la expectativa de que existía otra ciudad con cantidades inmensas de oro como Cuzco. La posible confirmación sucedió cuando los chancas liderados por Anco Allo salieron de Chachapoyas e Guánuco. El grupo atravesó

---

<sup>201</sup> *Ibid.*, p. 112.

<sup>202</sup> Nació en Llerena entre 1520 y 1522 y falleció en julio de 1554. Arribó al Nuevo Mundo el 3 de julio de 1535 y recorrió diferentes territorios como: Urabá, Cenpu, Cartagena, Popayán, Quito, Collao y Lima. El presidente de la Audiencia de Lima, Pedro de la Gasca, lo nombró cronista y le permitió el acceso a documentos para elaborar su *Crónica del Perú*, además de que complementó la información con sus experiencias personales. La primera parte de su manuscrito se publicó en Sevilla en 1553. Un año después se reimprimió en Amberes y luego Agostino Cravaliz tradujo la obra al italiano. Esteve Barba, *op. cit.*, p. 471-472.

los Andes hasta llegar “a una laguna muy grande, que yo creo debe ser lo que cuentan del Dorado [...] Y cuentan todos los indios cosas grandes de aquella tierra”.<sup>203</sup> Si bien la obra de Cieza de León se publicó en 1553, podemos inferir que los conquistadores tenían conocimiento sobre el relato del cacique dorado que se sustentó con otras pruebas de riquezas. En cierta ocasión Cieza de León relató que los naturales de Carrapa eran “riquísimos de oro, porque tenían grandes piezas de él muy finas”.<sup>204</sup> Por esas muestras tal vez asociaron la fineza del oro con una civilización importante en la región.

Los conquistadores creían en la existencia de un palacio revestido en fino oro, pues suponían que se encontraban cerca de Cipango y, por ende, estaban atentos ante cualquier indicio dorado. De ahí que debemos comprender que la aparición de la leyenda de El Dorado se aceptara como una posibilidad entre los exploradores, puesto que el interés en el metal áureo era primordial en sus empresas.<sup>205</sup> Entonces pensamos que la leyenda dorada fue elaborada a partir del contexto americano, por lo cual Magasich-Airola expresó que “El imaginario se americaniza”. La expresión significaba que las leyendas se refirieron a relatos locales como Quivira, Cíbola, Meta, El Dorado, El Paitití o la ciudad de los Césares que compartían la característica de ser reinos ricos en oro. Estas nuevas referencias intentaron dotar de ser a varios territorios desconocidos situados entre el actual Perú, Brasil y la parte austral del continente.

La leyenda de El Dorado tuvo dos versiones, pero es probable que la explicación que a continuación abordamos se elaborara posteriormente al siglo XVI. En este caso se relata que el cacique de Guatavitá sufrió una infidelidad de su esposa, y que al conocer la traición la obligó a comer “las partes de la punidad de su amante” en una fiesta a la vista de toda la comunidad. La cacica no soportó la humillación y un día se arrojó con su hija a la laguna. Cuando el cacique descubrió el incidente, los sacerdotes le comentaron que ella vivía en un palacio en el fondo de la laguna y había que dedicarle ceremonias. Así que el lugar fue

---

<sup>203</sup> Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*, Ed. Franklin Pease García Yrigoyen., Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2005, p. 407.

<sup>204</sup> *Ibid.*, p. 67.

<sup>205</sup> Por esta razón Juan Gil interpretó que la narración de El Dorado se apoyó en el Quersoneso Áureo; es decir, el Dorado retomó elementos míticos de la geografía antigua y medieval. Hay que recordar la asociación del “Dorado Quersoneso” con Malaca, un lugar fundamental de los españoles durante mucho tiempo debido a su importancia como puerto de mercancía de especias producidas en otras islas cercanas. *Cfr.* Gil, *op. cit.*, t. III, p. 66.



sagrado en la zona y en lugares cercanos como Tunja, Bogotá, Ubaté y Choconta, de modo que los nativos hacían ofrendas para pedirle a la cacica su ayuda en la producción de cosechas o evitar hambrunas. Fray Pedro Simón relató dicha cuestión: “Luego comenzaron a tener fuerza los sacrificios que se hacían en la laguna, yendo con ellos allí en todas sus necesidades, pareciéndoles a los vasallos del Guatavita pues estaba allí viva su Cacica, se las remediaría”.<sup>206</sup> Si bien en 1627 Lorenzo de Padilla editó su obra y fue un documento posterior, consideramos incluirlo ya que prosiguió el trabajo iniciado por fray Antonio Medrano, que dejó inconcluso por su fallecimiento en la expedición de Jiménez de Quesada hacia el Dorado durante los años de 1570-1572. Entonces es verosímil que con el paso de los años surgiera esa explicación al origen de El Dorado.

La otra explicación de la leyenda relata una ceremonia de purificación.<sup>207</sup> En otros textos se indica como la toma de posesión del cacicazgo, donde él se dirigía a la laguna de Guatavita sobre una balsa cubierto de pies a cabeza con “una trementina muy pegajosa, y sobre ella echado mucho oro en polvo [...] que dándole el sol por la mañana, que era cuando se hacía este sacrificio, y en día claro, daba grandes resplandores, y entrando así hasta el medio de la laguna, allí hacía sacrificios y ofrendas, arrojando al agua algunas piezas de oro y esmeraldas”.<sup>208</sup> La leyenda coincidió con la ceremonia realizada por los *mwiska* de lengua chibcha. Para ellos la laguna era un lugar sagrado, por lo cual hacían un ritual para solicitar ayuda de sus dioses mediante la ofrenda de alimentos, esmeraldas y, sobre todo oro que era estimado por los chibchas debido a su escasez entre la población.<sup>209</sup>

La búsqueda de El Dorado se dividió en tres etapas, las cuales respondieron a diferentes circunstancias. Los conquistadores pensaron que el primer ‘Dorado’ estaba en la provincia de Meta, porque en las cabeceras de los ríos Meta y Guaviare escucharon que los indios goahibo utilizaban el metal áureo en sus ritos religiosos. Al mismo tiempo que diversas

---

<sup>206</sup> Fray Pedro Simón, *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, t. II, Bogotá, Casa Editorial de Medardo Rivas, 1891, not. III, cap. III, p. 247.

<sup>207</sup> Ese detalle se encuentran en libros posteriores al siglo XVI. Incluso Kupchik indicó que el cacique durante seis años ayunaba en una cueva sin conocer mujeres ni ingerir alimentos como carne, ají y sal como forma de preparación para el ritual. *Cfr.* Kupchik, *op. cit.*, 115-116

<sup>208</sup> Pedro Simón, *op. cit.*, p. 243. Esa explicación fue retomada en trabajos posteriores: Alfredo Bueno Jiménez, “Hispanoamérica en el imaginario gráfico de los europeos. De Bry y Hulsius”, Tesis de Doctorado, Universidad de Granada, 2014, p. 100-101, Kupchik, *op. cit.*, p. 115

<sup>209</sup> Bueno Jiménez, *op. cit.*, p. 99.

expediciones se internaban en el septentrión suramericano, se corrían noticias de un reino rico en oro; de ahí que en esta segunda ‘fase’ de El Dorado se difundiera la leyenda del cacique dorado. En 1536 Sebastián de Benalcázar fundó la ciudad de Quito, punto intermedio entre la cultura quechua y las Amazonas donde confluían rumores de reinos dorados por ambas tradiciones. En una ocasión Luis de Daza encontró a un indio llamado Muequeta en Tacunga, quien le comentó de la ceremonia del hombre dorado. El conquistador analizó los informes de Daza y fue en su búsqueda, como Fray Pedro Simón apuntó: “Belalcázar [sic] y sus soldados [...] determinaron llamarla la Provincia del Dorado, que fue como decir: llamase aquélla la Provincia donde va a ofrecer sus sacrificios aquel hombre o Cacique con el cuerpo dorado”.<sup>210</sup>

Al respecto Juan Gil señaló que la denominación de Sebastián de Benalcázar sobre el cacique dorado fue una explicación a posteriori, puesto que El Dorado refería el nombre de una región. Su hipótesis se elaboró a partir de la información que Gonzalo de la Peña otorgó en una carta el 4 de julio de 1539, donde Benalcázar salió “en demanda de una tierra que se dice el Dorado e Paqua e de muy gran noticia de oro e de piedras”.<sup>211</sup> Sin embargo también el Dorado puede interpretarse como un concepto que reúne diversas características. Para ello debemos comprender que el pensamiento y las acciones de los sujetos históricos correspondieron a las creencias de su época. Las creencias míticas auxiliaron a los exploradores cuando se encontraban en lugares desconocidos, pues les otorgaron algo reconocible que actuó como brújula y evitó su naufragio en la inmensidad de América. En este caso las innumerables alusiones al oro se unieron bajo el nombre de El Dorado.

A pesar de que Sebastián de Benalcázar escuchó el rumor de la ceremonia del cacique dorado,<sup>212</sup> su expedición salió en 1538 después de conquistar Popayán. Luego obtuvo noticias de Timana y Neyna que describieron como lugares de “de otro mundo”. La frase significaba que había muchas riquezas, a tal punto que Benalcázar preparó una exploración “para entrar

---

<sup>210</sup> Simón, *op. cit.*, p.243. *Cfr.* Kupchik, *op. cit.*, p.116.

<sup>211</sup> *Cfr.* Gil, *op. cit.*, t. III, p. 66.

<sup>212</sup> Enrique de Gandía señaló que Belalcázar fue el primer conquistador que conoció la leyenda a partir de los informes de Luis de Daza, quien se encontró a un nativo de Tacunga. El natural llamado Muequetá, quien se dirigía al rey de Quito para solicitarle ayuda en la guerra sostenida contra los chibchas, y le comentó a Daza de la ceremonia del hombre dorado. El conquistador al escuchar la historia, según se anota, exclamó: “Vamos a buscar este indio dorado”.*Cfr.* Gandía, *op. cit.*, p. 113; Magasich-Aureola, *op. cit.*, 107 y Kupchik, *op. cit.*, p. 115.

en busca del Dorado que entendió hera aquel”.<sup>213</sup> Hay dos aspectos relevantes. En primer lugar los rumores de la ceremonia de Guatavita se combinaron con un lugar lleno de oro para generar la leyenda de El Dorado. En ese aspecto Gil indicó que el conquistador salió en demanda de una zona, pero debemos considerar que la aparición del cacique cubierto con oro fino definió una creencia que se remontaba tiempo atrás: si existía un palacio de oro por qué no imaginar un hombre revestido de esa manera.

Mientras Benalcázar se dirigió a Castilla para conseguir la gobernación del territorio recién descubierto, Gonzalo Jiménez de Quesada junto con su grupo salieron el 5 de abril de 1536 desde Santa Marta en búsqueda de las riquezas, las cuales creían que se encontraba en las cabeceras del río Magdalena en el centro del continente. Durante varios meses incursionaron en tierra adentro sin hallar su objetivo, hasta que en un ocasión Quesada envió a sus capitanes Céspedes y Lebrija a escalar las sierras de Opon. Ahí un nativo del territorio les indicó la existencia de una laguna de sal, donde había mucho oro. La hueste partió hacia allá el 28 de diciembre de 1536, pero no encontraron la cantidad esperada. Después recorrieron la provincia hasta que el 21 de abril de 1537 llegaron al pueblo de Bogotá.<sup>214</sup> Quesada renombró el lugar como el Nuevo Reino de Granada, lugar donde había mucho oro y perlas. De nueva cuenta se asoció el hallazgo del metal áureo con la creencia que en los lugares cálidos crecía en abundancia, pues el conquistador anotó en su descripción lo siguiente: “Está esta provincia cerca de la tórrida zona y es templada”.

Asimismo los grupos de Ordaz, Berrio, Hutten, Federmann y Spira escucharon los rumores acerca del cacique dorado y buscaron sus riquezas en diversas partes del territorio. Luego el grupo de Quesada, Federmann y Hutten coincidieron en el lugar donde sucedió la ceremonia del cacique dorado, un aspecto que desconoció Quesada, puesto que años más tarde volvería a buscar El Dorado. Al siguiente año los capitanes se dirigieron a España para resolver a quién le pertenecían las tierras descubiertas.<sup>215</sup> Entre tanto Gonzalo Pizarro fue gobernador de Quito y reveló interés en la leyenda, que en ese momento se refería al hombre

---

<sup>213</sup> “Relación de los encuentros que tuvieron en el Perú el Adelantado Benalcazar, don Pedro de Alvarado, Almagro, Pizarro y otros capitanes. Trata sobre la entrada en el Dorado” en *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile: desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo, 1518-1818*, Ed. José Toribio Medina, t. IV, Santiago, Imprenta Ercilla, 1880, p. 192

<sup>214</sup> “Noticias sobre el nuevo Reino de Granada” en *Colección de documentos inéditos... op. cit.*, t. V, p. 529.

<sup>215</sup> El rey dictaminó en favor de Benalcázar concesiones reales, además del cargo de *Gobernador y Capitán General de Popayán*. Fernández de Oviedo, *op. cit.*, t. IV, lib. XLIX, cap. II, p. 382.

dorado de la ceremonia de Guatavita. Oviedo confirmó la idea al preguntar por qué “causa llaman aquel príncipe el cacique o rey Dorado, dicen los españoles [...] se ha entendido de los indios es que aquel gran señor ó príncipe continuamente anda cubierto de oro molido é tan menudo como sal molida; porque le parece á él que traer oro cualquier atavío es menos hermoso, é que ponerse piezas ó armas de oro”.<sup>216</sup>

En 1541 Gonzalo Pizarro salió de Quito con 230 caballos en búsqueda del Dorado y la canela de Quijos.<sup>217</sup> La travesía se complicó por las condiciones geográficas y la escasez de provisiones. Pizarro mandó a Francisco de Orellana junto con otros 50 hombres a conseguir alimentos. Sin embargo, Orellana no regresó y navegó por el río Napo hasta llegar a Imara el 26 de diciembre de 1541, donde el río desembocaba en el Amazonas. Pese a que en 1543 la expedición regresó a Quito con cargas de la canela de Quijos, no hallaron al cacique dorado. A pesar de ello su viaje consolidó la leyenda de El Dorado, que si bien la hace énfasis en tradiciones regionales como la ceremonia en la laguna de Guatavita, la forma en que se narró y transmitió el relato se combinó con la creencia mítica de una ciudad hecha en oro. Los españoles creyeron que el cuerpo dorado era un símbolo de poder y, por ende, supusieron que dicho personaje tenía un reino con innumerables riquezas.

Aunque hubo más expediciones en búsqueda de El Dorado, ya no se referían al cacique dorado, sino más bien a un reino con riquezas inimaginables en el corazón de Suramérica.<sup>218</sup> Por esta razón nos encontramos con la ‘tercera’ fase del mito. El conquistador Hernán Pérez, hermano de Gonzalo Jiménez de Quesada, escuchó rumores sobre el reino aurífero al encontrarse con los hombres de Benalcázar en la sabana de Bogotá. Pérez creyó confirmar la existencia del mítico dorado por los rumores de los choques y papamenes que le decían de pueblos con gran cantidad de oro y plata. La información fue analizada por lo

---

<sup>216</sup> *Ibíd.*, p. 383.

<sup>217</sup> *Ibíd.*, p. 383-384. Acelia González anotó que la expedición contó con 300 hombres y 4,000 indios, aunque hay distintas datos sobre ella. Ma. Acelia González Ramírez, “El mito de El Dorado: móvil de exploración y conquista en Sudamérica (Siglo XVI), Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, p. 110. En cambio Humberto Roselli refirió que fueron 220 integrantes entre soldados, arcabuceros y ballesteros; 4,000 indios y 200 caballos. Humberto Roselli, “El mito del Dorado: aspectos históricos y psicodinámicos” en *Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, v. 81, n. 544, 1988, p. 61. Más allá de ese punto destacamos el número de indígenas, factor importante para guiar a los europeos y su ayuda en la carga de provisiones.

<sup>218</sup> Gandía apuntó la relación entre El Dorado con “imperios maravillosos, ciudades fantásticas, riquezas inconcebibles, y cómo lo confundieron con otros móviles que no eran, por cierto, el de buscar al olvidado cacique de Guatavita”. *Cfr. Gandía, op. cit.*, p. 117.

que Pérez junto con su grupo, salió de Santa Fe de Bogotá en septiembre de 1540 con 260 españoles; 6,000 indios y 200 caballos. Pese a recorrer llanos, bosques y llegar al valle de Sibundo ubicado en la gobernación de Benalcázar, no encontró El Dorado transcurrido año y medio que duró el viaje.<sup>219</sup>

Si bien los exploradores conocían del origen del hombre dorado en la laguna de Guatavita, sólo Antonio de Sepúlveda consiguió una capitulación que le permitiría desaguar la laguna. El rey Felipe II autorizó el 22 de septiembre de 1562 la extracción de plata, oro, perlas, piedras y otras cosas “preciosas ó de cualquier estimación” en un lapso de ocho años. Al mismo tiempo establecía que la corona le otorgaba la exclusividad de la maniobra a Sepúlveda, por lo que debería entregar la cuarta parte del descubrimiento. Sólo en caso que el monto fuera superior a cincuenta mil pesos en oro o plata, tendría que otorgar a la Corona la mitad del hallazgo.<sup>220</sup> Más adelante, en 1586, Sepúlveda realizó su informe donde indicó la presencia de placas, corazas, pectorales, de oro y algunas esmeraldas que se calcularon en poco más de doce mil pesos.

En el ámbito jurídico, el 20 de noviembre de 1542 se promulgaron las *Leyes Nuevas*. Esto ocasionó descontento entre los conquistadores, puesto que se eliminaba la encomienda, un aspecto importante para ellos. Durante varios años la situación fue problemática ya que los españoles y el virrey tuvieron diferencias. En 1553 Francisco Hernández Girón se opuso a la aplicación de las *Leyes Nuevas* porque contaba con una excelente encomienda en el Cuzco, así que se rebeló contra el rey de España. En ese ambiente Girón recibió el apoyo del sector contrario a la corona, por lo cual hubo motines en diversas partes del virreinato peruano. Ante esta situación se debía imponer orden y, por lo tanto, el 10 de marzo de 1555 Andrés Hurtado de Mendoza, segundo Marqués de Cañete (1510-1560), fue nombrado Virrey, Gobernador y Capitán General del Perú. El virrey recibió dos instrucciones de Carlos V que se llevarían acabo de acuerdo al momento y circunstancia en que llegara al territorio. En caso que el virreinato estuviera pacificado, se procedería a la conversión cristiana de los

---

<sup>219</sup> Gil, *op. cit.*, t. III, p. 67-68; Roselli, *op. cit.*, p. 61 y Gonzalez Ramirez, *op. cit.*, p. 112. De acuerdo con Alfredo Bueno Jiménez, Pérez de Quesada intentó desaguar la laguna por medio de ayuda indígena. Después de algunos meses lograron bajar el nivel de agua y encontraron diversos objetos de oro que se valoraron en cuatro mil pesos de oro. *Cfr.* Bueno Jiménez, *op. cit.*, p. 101.

<sup>220</sup> “Capitulación que tomó con Antonio de Sepúlveda sobre la laguna de Guataveta y del montecillo della”, en *Colección de documentos inéditos...*, *op. cit.*, t. XXIII, p. 168-169.

indios y fomentar la construcción de caminos para una adecuada comunicación entre las distintas villas y ciudades.<sup>221</sup>

Sin embargo había un escenario complicado debido a la rebelión de Francisco Hernández Girón. Por lo tanto, el virrey escribió una carta Carlos V donde indicó la presencia de 8,000 españoles, de los cuales 480 tenían repartimientos y los restantes contaban con un medio de subsistencia. Los otros 7, 000 no tenían un trabajo, ni querían trabajar en la tierra. En consecuencia le comunicó al rey una serie de nuevas entradas con el objetivo de incorporar otros territorios desconocidos. Carlos V aceptó la sugerencia para “mandar que las dichas conquistas y nuevos descubrimientos se hagan en la dicha provincia de Perú, tanto cuanto bastare para sacar y limpiar della la gente libre y suelta”.<sup>222</sup>

Gracias a ello, el virrey organizó nuevas expediciones donde continuó apareciendo El Dorado, como muestra la jornada realizada por Pedro de Ursúa. En 1559 Andrés Hurtado de Mendoza nombró a Ursúa gobernador del Dorado y Omagua. La designación plantea un par de aspectos interesante. Por un lado se observa que en ese momento histórico El Dorado ya no se refiere al cacique que se untaba un fino polvo dorado, sino más bien a un reino situado en algún lugar dentro del continente. Por otro lado se mencionó la región de Omagua, de la cual se tenían noticias de grandes riquezas. Dentro de ese contexto tal vez en la jornada se incluyó El Dorado para suscitar interés entre los expedicionarios.

Pedrarias de Almesto participó en dicha jornada como secretario de Ursúa, por lo que escribió en su *Relación de la jornada de Omagua y El Dorado* sobre los acontecimientos sucedidos.<sup>223</sup> Tras algunos intentos de deserciones y motines, la expedición partió de Perú el 26 de septiembre de 1560. Ursúa reunió a trescientos hombres de armas y un grupo de apoyo de indígenas para ser los guías del grupo. Almesto anotó que existían “expectativas de

---

<sup>221</sup> Víctor Manuel Peralta Ruiz, “Andrés Hurtado de Mendoza y Fernández de Bobadilla” en *Diccionario biográfico electrónico* (sitio web), consultado el 19 de abril de 2021, <http://dbe.rah.es/biografias/12384/andres-hurtado-de-mendoza-y-fernandez-de-bobadilla>

<sup>222</sup> “Carta del Emperador a su hija, la serenísima princesa Doña Juana, gobernadora del Reino durante su ausencia y la del rey D. Felipe II” en *Colección de documentos inéditos...*, *op. cit.*, t. III, p. 560.

<sup>223</sup> Alessandro Martinengo afirmó que Almesto escribió su manuscrito después de su declaración ante la Audiencia de Bogota sobre lo acontecido en la jornada. Luego el fiscal lo declaró libre de culpa el 10 de noviembre de 1562. Más adelante Almesto elaboró una segunda relación con base en el texto de Francisco Vazquez para desvincularse de la rebelión de Lope de Aguirre. Esteve Barba, *op. cit.*, p. 411.

riquezas” e iniciaron el viaje por el río Marañón “en demanda de nuestro Dorado”.<sup>224</sup> Almesto no volvió a enunciar el Dorado en su texto, porque la jornada fue un desastre cuando una noche Juan Alonso de la Bandera y Fernando de Guzmán apuñalaron a Pedro de Ursúa. En consecuencia los demás amotinados, Martín Pérez de Sarrondo y Miguel de Serrano, tomaron el control de la hueste al grito de “¡Viva el general don Fernando de Guzmán!, y el que lo contrario dijere muera por ello”.<sup>225</sup>

Al principio Fernando ocupó el cargo de general, pero el 23 de marzo de 1561 Lope de Aguirre organizó otro levantamiento para ocupar el cargo de “príncipe de Tierra Firme y Mar del Sur y reinos del Pirú y gobernación de Chile y de todas las Indias”.<sup>226</sup> Desde ese momento Aguirre acabó con la vida de aquellos integrantes que cuestionaran su posición o sus decisiones. El conquistador siguió con el plan preparado tras la muerte de Pedro de Ursúa: descender por el río Amazonas, salir a la mar y, tras abastecerse de lo necesario en la isla Margarita, navegar hasta Nombre de Dios e iniciar una revuelta contra el monarca. Para ello le envió una carta al rey donde le explicaba su desobediencia y enfrentamiento bélico a España.<sup>227</sup> A fin de cuentas su levantamiento no logró éxito y falleció en Barquisimeto el 27 de octubre de 1561.

Una vez más el marco jurídico influiría en la siguientes expediciones, particularmente a partir de 1573 porque se consideró la expansión territorial concluida de forma jurídica, por lo que la siguiente etapa sería la colonización efectiva de las provincias internas.<sup>228</sup> La política se definió por las nuevas ordenanzas publicadas el 13 de Julio de 1573 por Felipe II. El objetivo de las ordenanzas era regular las expediciones de los descubrimientos e indicar ciertas normas que debían cumplirse después de la ocupación española. Como en los años

---

<sup>224</sup> Pedrarias de Almesto, *Relación de la jornada de Omagua y El Dorado*, Ed. Álvaro Baraibar, New York, Instituto de Estudios Auriseculares, 2012, p. 67. Cfr. Kupchik, *op. cit.*, p. 134.

<sup>225</sup> *Ibid.*, p. 74.

<sup>226</sup> *Ibid.*, p. 83.

<sup>227</sup> “Relación de todo lo sucedido en el río Marañón, en la provincia del Dorado, al gobernador Pedro de Orsua, y de su muerte y el comienzo de los tiranos don Fernando de Guzman y Lope de Aguirre, su sucesor, y de lo que hicieron hasta llegar a la Margarita” en *Colección de documentos inéditos...*, *op. cit.*, t. IV, p. 275-276.

<sup>228</sup> Milagros Vas Mingo y Francisco Solano coincidieron en que este aspecto fue más teórico que real, porque no hubo cambios en los pensamientos y aspiraciones del conquistador como un título nobiliario, que pocas veces se otorgó, junto con un ascenso social y económico. Por su parte los expedicionarios aspiraban a conseguir solares, tierras de labor y estancias para sus descendientes. Cfr. Marta Milagros Vas Mingo, “Las Ordenanzas de 1573, sus antecedentes y consecuencias” en *Quinto Centenario*, n. 8, 1985, p. 85-87 y Francisco Solano, *Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990, p. 61.

pasados, el empresario interesado en descubrir solicitaba a la Corona una capitulación que señalaba los compromisos y acuerdos entre el jefe y el rey. En este caso el líder obtendría el título de Adelantado, Gobernador y Capitán General y obtendría salario de dos vidas.

Uno de los aspectos notables de las ordenanzas se encuentra en el capítulo 29, donde se elimina el término de conquista por el de pacificación, de ahí se enuncia la intención de la toma del lugar sin violencia, aunque sólo se permitía el uso de armas en casos defensivos. Una vez lograda la ocupación el expedicionario debía establecer un diálogo a través de intérpretes con los nativos para conocer sus costumbres y establecer comercio con ellos. Por último, se procedería el poblamiento de la región. Por esta razón se tomaron en cuenta ciertos aspectos geográficos, entre ellos el asentamiento en lugares saludables; es decir, que tuvieran agua suficiente para cultivar y beber los habitantes. Aparte el sitio debía contar con buenos vientos y caminos adecuados para fomentar el comercio y defensa de ataques si fuera el caso.<sup>229</sup>

Las disposiciones de las leyes Nuevas influyeron en las siguientes empresas exploradoras durante los últimos años del siglo XVI. Incluso analizamos que antes de su publicación estaba presente la intención de poblar y pacificar. Tal fue la capitulación en 1569 sobre la expedición de Diego Fernández Serpa, quien solicitaba a la Corona “pueda sacar ochocientos hombres para poblar y pacificar la dicha gobernación [Nueva Andalucía]” por lo cual también requería ganados y caballos. En este caso observamos que el asentamiento era primordial para funcionar como plataforma para realizar exploraciones hacia otras provincias

Una vez que Serpa llegó al territorio fundó Nueva Córdoba, además realizó repartimientos de tierras. Asimismo envió diversas expediciones de reconocimiento para conocer la flora, fauna, calidad de la tierra y establecer contacto con otros asentamientos españoles e indios. Por este motivo el Adelantado envió grupos a las costas del río Orinoco y Neveri. De ahí mandó a Francisco Martínez a la Ciudad de los Caballeros para evangelizar a sus habitantes y repartir las tierras. Al mismo tiempo se recopilaban noticias sobre el oro. Uno de los capitanes, Pedro de Ayala, siguió hacia el golfo Cariaco donde encontraron a Orare, un natural que les comentó sobre una tierra fértil “que de allí traían las águilas de oro

---

<sup>229</sup> Cfr. Solano, *op. cit.*, p. 66



que tenían [los indios]: daban fácilmente por una camisa vieja valor de más de diez pesos’’.<sup>230</sup> Existe la posibilidad de que renaciera información sobre El Dorado, por la cual Serpa había solicitado su capitulación años atrás,<sup>231</sup> pero no logró llegar al anhelado lugar.

Otro caso fue el de Domingo de Vera, maestre de campo de Antonio de Berrio, escribió un relato breve acerca de las jornadas pasadas que fracasaron por buscar “la entrada de estas nuevas provincias”, que contaban con tierras fértiles y tesoros. En 1593 Vera, junto con treinta y cinco soldados, llegó a la tierra de Guayana, provincia fértil y que “es muy rica de oro’’.<sup>232</sup> Es interesante el nombre de Guayana, porque representó la aparición de un nuevo lugar dentro de la geografía suramericana.<sup>233</sup> Los naturales le indicaron a Vera que siete jornadas tierra adentro existía gran cantidad de oro en unas minas, de las cuales sólo los caciques podían obtenerlo. Más adelante llegaron a Manoa donde consiguieron un buen botín y riquezas.<sup>234</sup>

A partir de la expedición de Berrio El Dorado se representó en mapas como apreciamos en la figura 6. La imagen muestra El Dorado como una ciudad amurallada. Dicho aspecto es importante porque la muralla actuó como protector ante fuerzas exteriores y, al mismo tiempo demostraba que en el interior del reino existían riquezas por lo que la leyenda “Manoa o del Dorado” revela que los conquistadores utilizaron los términos como sinónimos para referirse a reinos que creían ricos. De manera similar lo aplicaron en otros territorios como Parima, Omagua o Meta para ampliar el territorio de acción de los conquistadores. Sin embargo, en mapas posteriores se eliminaron los detalles iconográficos y sólo se colocó el nombre El Dorado. El Dorado aún se asoció a diversos lugares durante los siglos XVII y XVIII, acción que muestra cómo los conquistadores inconscientemente lo

---

<sup>230</sup> “Relación de Lope de las Varillas sobre la conquista y población de Nueva Córdoba” en *Colección de documentos inéditos...*, *op. cit.*, t. IV, p. 474.

<sup>231</sup> En 1549 Diego Fernández de Serpa consiguió permiso de la Audiencia de Santo Domingo que lo nombraba para la “la gobernación y población de las provincias de Guayana y Caura”, un territorio que abarcaba desde el Marañón o río Amazonas hasta el río Huyaparí u Orinoco. *Cfr.* Gil, *op. cit.*, p. 62. No obstante en 1550 se suspendió la expedición ante las quejas de los frailes sobre el mal trato que sufrían los indios.

<sup>232</sup> “Memorial del descubrimiento del Dorado por el maestre de campo, Domingo de Ibarcoven y Vera” en *Colección de documentos inéditos...*, *op. cit.*, t. VI, p. 562.

<sup>233</sup> Por este motivo Juan Gil relacionó nueva riquezas en ese territorio y ya no en el Dorado puesto que “el mito va rindiéndose al paso inexorable del tiempo, que no tolera impunemente que las esperanzas se vean defraudadas una y otra vez”. *Cfr.* Gil, *op. cit.* t. III, p. 74.

<sup>234</sup> Bueno Jiménez, *op. cit.*, p. 104.

proyectaban en tierra incógnita, que en este caso Este proceso mental fomentó la esperanza de encontrarlo y alentó que la búsqueda aún se mantuviera durante algún tiempo.

Figura 6. Detalle de El Dorado en *Brevis & admiranda descriptio Regni Guianae, auri abundantissimi, in America*, ilustrada por Levinus Hulsius en 1599.



Fuente: *Brevis & admiranda descriptio Regni Guianae, auri abundantissimi, in America*, ilustrada por Levinus Hulsius en 1599, sitio web John Carter Brown Library, consultado el 25 de abril de 2021.

Por esta razón consideramos que las exploraciones españolas durante el siglo XVI fueron cambiando de acuerdo al marco jurídico. Por ejemplo, en la mayoría de las expediciones del siglo XVI los exploradores anotaban las costumbres, recursos naturales y posibles yacimientos de metales y también otros aspectos. A partir del XVIII esos detalles cambiaron puesto que la finalidad científica fue fundamental, ya que se realizaron

exploraciones para informar sobre territorios con relevancia estratégica y militar, como fue el caso la Expedición Malaspina que duró cinco años (1789-1794). El viaje de exploración recorrió los territorios españoles en América, Asia, así como muchos otras tierras para recoger información geográfica, biológica y política.

## *Conclusiones*

En la investigación se planteó comprender las creencias míticas en los registros de las exploraciones españolas durante el siglo XVI. De esta manera los exploradores se explicaron el Nuevo Mundo sin haber recorrido toda su extensión en esa época. En dicho registros aparecen lugares míticos como el paraíso terrenal, la fuente de la juventud o los reinos con riquezas. Esas creencias se complementaron con leyendas locales, como el relato de las aguas de Bimini y El Dorado; es decir, leyendas americanas incorporadas al imaginario español.

Las creencias míticas, el imaginario y la interpretación alegórica fueron conceptos que nos permitieron comprender cómo existieron diversos mitos en los registros de las expediciones. A partir de la tradición oral se transmitieron una serie de lugares, seres y objetos distintos que incluyeron el paraíso terrenal, la fuente de la juventud, ciudades con cantidades inmensas de oro, entre otros, que se encontraban en alguna parte del mundo. Las personas no las cuestionaron porque *estaban* “en ellas sin darse cuenta”, como Ortega y Gasset apuntó: “[...] impulsan y dirigen, son a veces incongruentes, contradictorias o, por lo menos, inconexas”. De ahí que varios castellanos recurrieran a ellas cuando registraron sus viajes a tierras incógnitas. Gracias a la interpretación alegórica se dedujeron aspectos como las montañas, las flores y los aromas como signos y señales del lugar maravilloso que buscaban desde hacía varios siglos. Esos elementos se desarrollaron en un lugar imaginario, pero a la vez real donde el expedicionario trazaba con el pincel de sus creencias míticas un cuadro que soñaba desde tiempos pasados.

En el recuento de las expediciones se emplearon diversos mitos sobre el oro que fomentaron la conquista y colonización de América. Algunos de ellos coincidieron con elementos con leyendas locales de los nativos y los europeos los relacionaron con sus referentes culturales. Cuando los españoles encontraron indicios del oro se imaginaron y supusieron la existencia de una serie de ciudades hechas con el metal áureo, y recordaron los grandes palacios descritos en las novelas de caballería. Los rumores motivaron las constantes expediciones a lo largo del continente en búsqueda de riquezas, como las siete ciudades de Cibola y El Dorado.

El hallazgo de oro era fundamental para un sector de los exploradores, ya que intentaron cambiar su destino y buscar fama y fortuna en América, aunque varios no lograron su objetivo. Por esta razón se decía que “con el oro se hace tesoro”, por lo que los conquistadores y exploradores, en caso de encontrarlo, aseguraban su ascenso social, económico y ¿por qué no imaginar en ser inmortales gracias al oro? Una de las formas en que se garantizaba la fama era conquistar ciudades inmensas y dejar su recuerdo en obras que relatarían sus hazañas por medio de la tradición escrita.

De igual forma se analizaron las explicaciones sobre Cíbola, sólo para Weckmann y León Portilla el relato evoluciono en las provincias de Teguayo y Quvira. Excepto en este par de trabajos enunciados, en las demás fuentes consultadas sobre el tema no se mencionó de nueva cuenta el territorio cíbolo. La circunstancia está relacionada con lo que suponían los exploradores en su imaginario con el hallazgo de las tierras descubiertas por Colorado que no cumplieron la expectativa de los interesados. A pesar de ello se observó en el trabajo cómo Cíbola continuó apareciendo en las jornadas de Juan de Oñate y Antonio Espejo en relación con la crianza de búfalos, pues conforme se recopilaba información se confirmaba esa característica.

Este aspecto es trascendental para seguir los registros en las obras del siglo XVII, además de analizar cómo se anotaron las expediciones. En relación con el aspecto historiográfico se podría analizar la *Relación de la jornada de Cíbola* (1560-1565) escrita por Pedro de Castañeda Nájera. En la tesis no referimos a ella porque no se encontró disponibilidad, pero consideramos que es fundamental porque una parte de la historiografía del siglo XIX y XX señaló que en la *Relación* se apuntó que Nuño de Guzmán escuchó informes supuestos acerca de Cíbola en 1530 de un natural de los valles de “Oxitipar”. El indio comentó que hace algunos años acompañó a su padre a una lejana comarca septentrional donde había siete pueblos muy grandes con riquezas. Así que Nuño de Guzmán mandó a dos huestes en su búsqueda: una a cargo del capitán Gonzalo López de Peralmíndez de Chirinos y la otra con Diego de Guzmán. No obstante los exploradores sólo llegaron al Valle Yaqui por las dificultades del territorio, por lo que no siguieron hasta Cíbola.

En el segundo capítulo se recuperaron interpretaciones sobre la fuente de la juventud existentes durante la Edad Media. En este sentido, autores como Luis Weckmann, Magasich Airola y Enrique de Gandía utilizaron un corpus documental similar, pero en la tesis se contemplaron textos como el de *Huon de Burdeos* y el *Román de Alexandre* que se incorporan a la historiografía de la fuente. A partir de este punto se descubren posibles investigaciones en la literatura francesa y cómo se anotaron relatos sobre las aguas rejuvenecedoras. Ese detalle sería importante para confrontar y observar diferencias o semejanzas en la recapitulación de la creencia mítica en un panorama más amplio. Asimismo se analizaría si la creencia llegó a los exploradores franceses y tal vez uno de sus objetivos durante su estancia en Florida era encontrar el río rejuvenecedor.

En el contexto americano la creencia sobre la existencia de una fuente de la juventud fue un tema secundario en los registros analizados debido a sus escasas menciones. Su aparición se relacionó por su semejanza con las aguas de Bimini. Observamos que Ponce de León no enunció de manera escrita ese objetivo, pero es verosímil que se encontrara entre sus ideas al buscar nuevos territorios. Las alusiones a la fuente se interpretaron de manera cristiana-católica, pues estaba en relación con el paraíso terrenal, un aspecto que la ubicaba como inalcanzable para el ser humano sino contaba con un designio divino. Por otro lado hubo una vinculación erótica en la pintura de Lucas Cranach, un detalle que plantea un campo de investigación sobre otras representaciones de la fuente durante el siglo XVI y comprender en que ámbitos se desarrolló.

Los textos de Anglería, Oviedo y Tordesillas se emplearon para analizar la fuente de la juventud en un contexto palaciego. Anglería redactó sus *Décadas del Orbe Novo* para el rey Fernando y también estaban destinadas para ser leídas en diversas cortes europeas. Así que recopiló información para una lectura fluida y entretenida, por lo que la aparición de mitos clásicos como la Edad de Oro, amazonas y la fuente de la juventud estaban redactas de una forma literaria más que sustentada en información verosímil. En el caso de Oviedo observamos una postura práctica, ya que no creyó en los rumores de la fuente porque estuvo más de veinte años en América y pensó que la existencia de unas aguas rejuvenecedoras era improbable. Por último Tordesillas sólo recopiló la información previa del mito a partir de las notas de Oviedo sin aportar más información al relato.

En las relaciones sobre el Dorado explicamos que su aparición en los registros correspondió a diferentes momentos. Al principio se relacionó con el río Meta y las poblaciones cercanas y sus riquezas. Posteriormente los expedicionarios escucharon rumores de un cacique que hacía ofrendas de oro en la laguna de Guatavita. Aunque sólo en las expediciones de Benalcázar y Pizarro se enunció la búsqueda del cacique dorado, la leyenda movilizó varias empresas, además de que se recopilaron y empelaron las noticias de El Dorado para solicitar capitulaciones y adelantamientos en su búsqueda, pues se debía generar interés a la corona sobre la productividad de la empresa. A partir de las leyes nuevas de 1542 El Dorado se asoció con una región rica en tierra dentro del continente aún sin descubrirse en Suramérica. En ese contexto podríamos preguntarnos si las nuevas ordenanzas emplearon El Dorado para fomentar intereses en las siguientes expediciones para pacificar y poblar las provincias. En relación con ello se hicieron apuntes para investigar si el concepto El Dorado a partir de 1573 se refiere a una tierra rica en recursos naturales.

De igual manera concluimos que en el Nuevo Mundo hubo dos mitos, entendidos como modelos a seguir, representados por el explorador por excelencia, como fue el caso de Cristóbal Colón y los grandes conquistadores como Hernán Cortés y Francisco Pizarro. Ambos casos representaron a un ‘héroe’ que logró hazañas y consiguió recompensas inimaginables. Los libros que relataron las acciones de Pizarro y Cortés lo hicieron en un tono “caballeresco”; es decir, un discurso donde se destacaba cómo los seres humanos superaban varias dificultades y conseguían sus objetivos.

## ***Bibliografía***

### **Fuentes primarias**

Anglería, Pedro Mártir de, *Décadas del nuevo mundo*, trad. Joaquín Torres Asensio, introd. Ramón Alba, Madrid, Polifemo, 1989.

Arias de Alместo, Pedro, *Relación de la jornada de Omagua y El Dorado*, Ed. Álvaro Baraibar, New York, Instituto de Estudios Auriseculares, 2012.

Castellanos, Juan de, *Elegías de varones ilustres de Indias*, Madrid, Imprenta M. Rivadeneyra, 1847.

Cieza de León, Pedro, *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*, ed. Franklin Pease G.Y., Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2005.

*Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía*, Madrid, Imprenta de Manuel B. de Quirós, 1865.

*Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles. Desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias*, V t, ed. Martín Fernández de Navarrete, Madrid, Imprenta nacional, 1829-1858.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, II v. México, Tipografía de R. Rafael, 1854.

Estete, Miguel de, *Historia de los Incas y conquista del Perú*, Eds. Estete Betatzos, Domingo Angulo y Horacio H. Urteaga, Lima, Imprenta y Librería SanMartí, 1924.

Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias: islas y tierra firme del Mar Océano*, IV t., Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851. IIs.

Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y tierra firme del mar Océano*, ed. Mariano Cuesta Domingo, t. I, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1991.



Medina, Pedro de, *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, ed. Facsímil, España, Domenico Robertis Impresor, 1549.

Mendieta, Fray Gerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, México, Antigua librería, 1870.

Núñez Cabeza de Vaca, Alvar, “Naufragios” en *Historiadores primitivos de Indias*, colección dirigida e ilustrada por Enrique de Vedia, t. I, Madrid, Imprenta de M. Rivadeneyra, 1852.

Santa Cruz, Alonso de, *Islario general de todas las islas del mundo*, pról. Antonio Blázquez, Madrid, Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e intervención militar, 1918.

Simón, Fray Pedro, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las indias occidentales*, II t., Colombia, Casa Editorial de Medardo Rivas, 1891.

Xerez, Francisco de, *Verdadera relación de la conquista del Perú*, Madrid, Bartolomé Pérez, 1891.

## **Fuentes antiguas**

*Gilgamesh o la angustia por la muerte (poema babilonio)*, trad. Jorge Silva Castillo, México, El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África, 2012. (Cuarta edición).

Homero, *Odisea*, trad. Juan Manuel Pabón, introd. Carlos García Gual, Madrid, Gredos, 2015.

Heródoto, *Historias. Libros III-IV*, trad. Carlos Schrader, Madrid, Gredos, 1979, t. II.

Hesíodo, *Obras y fragmentos. Teogonía, Trabajos y días, Escudo, Fragmentos certamen*, trads. Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez, Madrid, Gredos, 1978.

Virgilio, *Bucólicas, Geórgicas y Apéndice Virgiliano*, introd. José Luis Vidal, trads. Tomás de la Ascensión Recio García y Arturo Soler Ruiz, Madrid, Gredos, 1990.

Máximo, Valerio, *Hechos y dichos memorables Libros VII-IX. Epítomes*, eds. Santiago López Moreda, María Luisa Harto Trujillo y Joaquín Villalba Álvarez, t. II, Madrid, Gredos, 2003.

Píndaro, *Odas y fragmentos. Olímpicas, Píticas, Nemeas, Ístmicas, Fragmentos*, trad. Alfonso Ortega, Madrid, Gredos, 1984.

*Rig Veda*, trad. Juan Miguel de Mora, México, UNAM-IIF, 1980.

*Sagrada Biblia*, edición de José María Bover y Francisco Cantera Burgos, II t., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1947.

## **Fuentes medievales**

Agustín, San, *La Ciudad de Dios. Libros XIII-XXII*, Ed. José Moran, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1958.

Alighieri, Dante, *La Divina Comedia*, trad. Bartolomé Mitre, Argentina, Centro Cultural Latium, 1922.

Aquino, Tomás de, *Suma de Teología*, pres. Damián Byrne, t. I, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1988.

Benedeit, *Viaje de San Borondón*, trad. Julián Muela, Madrid, Gredos, 2002.

Cornelio Agrippa, Enrique, *La filosofía oculta. Tratado de magia y ocultismo*, trad. Héctor V. Morel, Argentina, Kier, 1991.

Mandavila, Juan de, *Libro de las maravillas del mundo*, Ed. Gonzalo Santoja, Madrid, Visor, 1984.

Piccolomini, Eneas Silvio, *Descripción de Asia*, trad. Domingo Fernández Sanz, Madrid, Consejo de Investigaciones Científicas, 2010.

Polo, Marco, *Libro de las maravillas*, trad. Mauro Armiño, Madrid, Ediciones Generales Anaya, 1983.

Sevilla, Isidoro de, *Etimologías*, trads. José Oroz Reta y Manuel Antonio Marcos Casquero, t. II, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1994.

Lalanda, Javier Martín (Ed), *Huon de Burdeos*, Madrid, Siruela, 2002.

---, *La carta del Preste Juan*, Madrid, Siruela, 2004.

Stephens, George, *Svenska Folksagor*, Stockholm, P.A. Nortstedt & Söners Förlag, 1853.

Todd, Henry Alfred (Ed.), *La naissance du Chevalier au Cygne*, Baltimore, The Modern Language Association, 1889.

## **Fuentes secundarias**

Ariès, Philippe, *El hombre ante la muerte*, trad. Mauro Armíño, Madrid, Taurus, 1984.

Beer, Jean-Marc de, Magasich-Airola, Jorge, *América mágica: mitos y creencias en tiempos del descubrimiento del nuevo mundo*, Santiago, LOM Ediciones, 2001. Ils. y mapas

Beristáin, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, México, Porrúa, 1995. (Séptima edición).

Bernárdez, Enrique, *Los mitos germánicos*, Madrid, Alianza, 2002.

Buarque de Holanda, Sergio, *Visión del Paraíso: motivos edénicos en el Descubrimiento y Colonización del Brasil*, pról. Francisco de Assis Barbosa, cronología de Arlinda Da Rocha Nogueira, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1987.

Bueno Jiménez, Alfredo, “Hispanoamérica en el imaginario gráfico de los europeos. De Bry y Hulsius”, Tesis de Doctorado, Universidad de Granada, 2014.

Camelo, Rosa y Escandón Patricia (Coords.), *Historiografía Mexicana*, v. II, t. I, México, UNAM/IIH, 2012.

Conti, Natale, *Mitología*, traducción, introducción, notas e índices de Rosa María Iglesias Montiel y María Consuelo Álvarez Moran, Murcia, Universidad de Murcia, Secretariado de Publicaciones, 1988.

Delumeau, Jean, *Historia del Paraíso. El jardín de las delicias*, t. I, trad. Sergio Ugalde Quintana, México, Taurus, 2003.

*Diccionario de símbolos*, trads. Manuel Silvar y Arturo Rodríguez, Barcelona, Herder, 1986.

Dougnac Rodríguez, Antonio, *Manual de Historia del Derecho Indiano*, México, UNAM/IIH, 1994.

Duby, George, *El año mil. Una nueva y diferente visión de un momento crucial de la historia*, trad. Irene Agoff, México, Gedisa, 1989.

Eliade, Mircea, *Aspectos del mito*, trad. Luis Gil Fernández, Barcelona, Paidós, 2000.

---, *Tratado de historia de las Religiones*, trad. Tomás Segovia, México, Biblioteca Era, 1979. (Tercera edición).

Ellis Davidson, H. R., *Gods and Myths of Northern Europe*, London, Penguin Books, 1990.

Esteve Barba, Francisco, *Historiografía Indiana*, Madrid, Gredos, 1992. (Segunda edición).

Gadamer, Hans-Georg, *Mito y razón*, trad. José Francisco Zúñiga García, pról. Joan Carles Mélich, Barcelona, Paidós, 1997.

Gandía, Enrique de, *Historia crítica de los mitos de la conquista americana*, Madrid, Juan Roldán y compañía, 1929.

Gerbi, Antonello, *La naturaleza de las Indias Nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*, trad. Antonio Alatorre, México, FCE, 1992.

Gil, Juan, *Mitos y utopías del descubrimiento*, III t., Madrid, Alianza, 1989.

González Ramírez, Ma. Acelia, “El mito de El Dorado: móvil de exploración y conquista en Sudamérica (Siglo XVI), Tesis de Licenciatura, UNAM, 1994.

Graf, Arturo, *Miti, leggende e superstizioni del Medio evo. Il mito del paradiso terrestre*, t. I, Torino, Ermanno Loescher, 1892.

Howard Rollin Patch, *El otro mundo en la literatura medieval*, trad. Jorge Hernández Campos, México, FCE, 1956.

Irving, Washington, *Vida del almirante don Cristóbal Colón: viajes y descubrimientos de los compañeros de Colón*, trad. José García de Villalta, Madrid, Colegio Universitario de Ediciones Istmo, 1987.

Kupchik, Christian, *La leyenda de El Dorado y otros mitos del descubrimiento de América*, Madrid, Nowtilus, 2008.

Leonard, Irving A., *Los libros del Conquistador*, trad. Mario Monteforte Toledo, México, FCE, 1953.

León-Portilla, Miguel, *Cartografía y crónicas de la Antigua y California*, México, UNAM-IIH, 2001. (Segunda edición).

Lindow, John, *Norse mythology: A guide to the Gods, Heroes, Rituals, and Beliefs*, New York, Oxford University Press, 2001.

Murga Sanz, Vicente, *Juan Ponce de León: fundador y primer gobernador del pueblo puertorriqueño, descubridor de la Florida y el estrecho de las Bahamas*, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 1959.

Mogk, Eugen, *Mitología nórdica*, trad. Eustaquio Echauri, Madrid, Labor, 1953.

Orozco y Berra, Manuel, *Apuntes para la historia de la geografía en México*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1881.

Ortega y Gasset, José, *Historia como sistema; Ideas y creencias*, Madrid, Gredos, 2012.

Pascual Buxó, José, *La imaginación del Nuevo Mundo*, México, FCE, 1988.

Pastor, Beatriz, *El jardín y el peregrino. El pensamiento utópico en América Latina 1492-1695*, México, UNAM/Coordinación de Difusión Cultural, 1999.

Pereyra, Carlos, *Historia de América española: descubrimiento y exploración del nuevo mundo*, t. I, Madrid, Editorial Saturnino Calleja S. A., 1920. Ils. y mapas.

Piqueras Céspedes, Ricardo, *Entre el hambre y El Dorado: mito y contacto alimentario en las huestes de conquista del XVI*, pról. Javier Laviña Gómez, Sevilla, Diputación de Sevilla, Servicio de Publicaciones, 1997.

Randles, W.G.L., *De la tierra plana al globo terrestre: una rápida mutación epistemológica 1480-1520*, trad. Angelina Martín del Campo, México, FCE, 1990.

Rohde, Erwin, Psique. *La idea del alma y la inmortalidad entre los griegos*, trad. Wenceslao Roces, México, FCE, 1948.

Rojas Mix, Miguel, *América imaginaria*, Barcelona, Lumen, 1992. Ils.

Rubial García, Antonio, *El paraíso de los elegidos. Una lectura de la historia cultural de Nueva España (1521-1804)*, México, FCE-UNAM, 2010.

Solano, Francisco, *Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.

Van Gennep, Arnold, *La formation des Légendes*, France, Ernest Flammarion Éditeur, 1912.

Varela, Consuelo, *Cristóbal Colón y la construcción del Nuevo Mundo. Estudios 1983-2008*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2010.

Weckmann, Luis, *La Herencia medieval de México*, pról. Luis Zavala, México, El Colegio de México/FCE, 1994.

Zaldívar Turrent, María Fernanda, “El poema de Lactancio *De Ave Phoenixe*. Tres traducciones”, Tesis de Licenciatura, UNAM, 2004.

## **Artículos**

Donoso, Isaac, “La conexión filipina del Islam global y el mito de Alejandro” en *Vegueta*, n. 20, 2020, p. 145-161.

García Ballester, Luis, “Sobre el origen de los tratados de baños (de balneis) como género literario en la medicina medieval” en *Cronos*, v. 1, 1998, p. 7-50.

Klapisch-Zuber, Christiane, “The fountain of youth: bathing and youthfulness (fourteenth-sixteenth century) ” en *Clio. Women, Gender, History*, n. 42, 2015, p. 178-188.

López de Mariscal, Blanca, “La visión de Oriente en el imaginario de los textos colombinos” en *Revista de Humanidades Tecnológico de Monterrey*, n. 20, 2006, p. 131-147.

Milagros Vas Mingo, Marta, “Las Ordenanzas de 1573, sus antecedentes y consecuencias” en *Quinto Centenario*, n. 8, 1985, p. 83-102.

Navarrete, Federico, “El lugar de las siete cuevas” en *Revista de la Universidad de México*, México, n. 242, 2019, p. 79-86.

Olschki, Leonard, “Ponce de Leon’s fountain of youth: history of a geographical myth” en *Hispanic American Historical*, v. 21, n. 3, 1941, p. 361-385.

Peck, Douglas T., “Anatomy of an historical fantasy: the Ponce de León-Fountain of youth legend” en *Historia de América*, n. 123, enero-diciembre, 1998, p. 63-87.

Roselli, Humberto, “El mito del Dorado: aspectos históricos y psicodinámicos” en *Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, v. 81, n. 544, 1988, p. 52-72.

Washburn Hopkins, E., “the fountain of youth” en *American Oriental Society*, v. 26, 1905, p. 1-67.

Williams, John, “Isidore, Orosiu and Beatus Map” en *Imago Mundi*, n.49, 1997, p. 7-32.

### **Recursos electrónicos**

Biblioteca Digital Hispánica, [<http://www.bne.es/>]

David Rumsey Map Collection, [<https://www.davidrumsey.com/>]

Diccionario de la Real Academia Española, [<https://www.rae.es/>]

John Carter Brown Library, [<https://jcb.lunaimaging.com/>]

Library of Congress, [<https://www.loc.gov/>]

Repositorio Digital de la Universidad de Granada, [<https://digibug.ugr.es/>]

Diccionario Biográfico Electrónico, [<http://dbe.rah.es/>]